

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma

SERIE ARQUEOLÓGICA. I.

La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica

POR

LUIGI BERNABÓ BREA

MADRID, 1954

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma

SERIE ARQUEOLÓGICA. I.

La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica

POR

LUIGI BERNABÓ BREA

MADRID, 1954

Separata de «Ampurias», XV - XVI

Reproducción digital, no venal, de la edición de 1954
© CSIC
© de esta edición: herederos de Luigi Bernabó Brea, 2019
e-NIPO: 833-21-161-4
Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado: <https://cpage.mpr.gob.es>
Editorial CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: publ@csic.es)

Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela

La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica¹

POR LUIGI BERNABÓ BREÀ

I. INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista de la Prehistoria, Sicilia es una de las regiones mejor conocidas de Italia gracias, especialmente, a la actividad incansable del senador Paolo Orsi, que durante más de cuarenta años, de 1889 a 1934, dirigió el Museo de Siracusa y la Superintendencia de las Antigüedades de Sicilia, al cual se debe la metódica exploración de un enorme número de estaciones y necrópolis prehistóricas, y merced también al trabajo de una serie de estudiosos, entre los que destacan los hermanos Conrado e Hipólito Cafici, exhumadores de las culturas neolíticas de la isla y de las industrias líticas que las caracterizan.

Se debe, asimismo, a los hermanos Cafici el primer intento orgánico para sintetizar la prehistoria siciliana, intento que sigue en pie todavía, puesto que Orsi, aunque ilustró espléndidamente cada uno de sus descubrimientos, nunca tuvo oportunidad para recoger en un estudio de conjunto los resultados obtenidos. La clasificación de las culturas prehistóricas sicilianas se basa hoy en el esquema de Orsi del año 1892, completísimo para su época y todavía aun válido en cierto sentido, en particular para las regiones del sudeste de Sicilia donde él trabajó. Pero las excavaciones y los descubrimientos acaecidos durante sesenta años de una intensa actividad sobre el terreno, muestran hoy que la realidad es muchísimo más variada, rica y compleja de como resultaba en la época de Orsi. Demuestran especialmente que Sicilia nunca tuvo una evolución cultural unitaria, sino al contrario: la Prehistoria de la isla nos muestra como cada una de sus provincias, tuvo en la antigüedad una fisonomía distinta, reflejando diversos influjos y reaccionando de forma distinta ante las mismas corrientes.

Hoy es posible, sobre todo después de la reorganización del Museo de Siracusa y después de haberse reemprendido intensamente la actividad de excavaciones verificadas estos últimos años por deseo del Gobierno autónomo siciliano, intentar el bosquejo de un panorama más vasto y más rico del que se había podido realizar hasta el momento.

1. Traducción del italiano por el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Parcelona. Dibujos por Rosario Carta, Orestes Puzzo y Antonino Giucastro. Fotografías de Salvador Fontana.

No podemos pretender, sin embargo, que el cuadro que hoy trazamos sea completo y definitivo. Las lagunas de nuestro conocimiento son todavía enormes, pues aunque en algunas regiones de la isla, como el Siracusano, el Caltagirone, el Palermitano, el Agrigentino, el campo de Paternó, las Islas Eolias y el territorio limítrofe de la provincia de Mesina, la búsqueda se ha efectuado con un cierto sistema, otras regiones más amplias quedan casi desconocidas desde el punto de vista arqueológico.

Inevitablemente, nuestros conocimientos dependen mucho del caso que regula la aparición o la conservación de determinados testimonios y de nuestros descubrimientos, lo que hace en particular más peligrosos los argumentos *ex silentio*, las conclusiones negativas sobre la ausencia de determinadas formas culturales o de determinadas clases de materiales en una u otra de las regiones. Dedicaremos nuestro esfuerzo a intentar reconstruir las varias facies culturales que se suceden en las diversas zonas de la isla, tomando por base los escasos o fragmentarios testimonios recopilados hasta ahora.

Debemos especificar que, cuando hablamos de facies culturales, o más sencillamente de culturas, nos referimos a un complejo de elementos como son el tipo de las habitaciones, de los sepulcros, las formas de los vasos, de los bronceos o de su decoración, etc., que aparecen en asociación constante en un determinado número de estaciones que debemos considerar pertenecientes al mismo período, sin que ello implique un concepto de catástrofe, de revolución política o social y, sobre todo, étnica, respecto del contacto con las «culturas» precedentes o subsiguientes.

No hay duda que en algún caso el cambio de facies cultural se debe al advenimiento de nuevas gentes y a cambios profundos en el panorama político y étnico de la región. Esto se podría suponer con cierto fundamento para la llegada de las culturas de cerámica pintada del tipo del Egeo en la Sicilia sudoriental y meridional, de la cultura «ausonia» en Lípári, o en Milazzo, tal como sabemos positivamente que ocurrió en el caso de la colonización griega.

Pero, en general, el paso de una a otra facies cultural se debe sólo a un cambio de moda y de vida económica e industrial el cual, realmente, no se produce sin causas, pero que puede explicarse por el hecho sencillo de las relaciones comerciales y culturales que en un cierto momento se crean o se desarrollan entre Sicilia y otras regiones del Mediterráneo o entre las provincias de la propia Sicilia.

Si, perdida la tradición histórica relativa a las colonias griegas de Sicilia, debiéramos reconstruir su existencia basándonos solamente en los datos arqueológicos, hablaríamos de una cultura de la cerámica protocorintia, de una cultura de la cerámica corintia con representaciones, de una cultura de la cerámica ática de figuras negras y de otra de figuras rojas, y no incurriríamos en error, porque cada una de estas «culturas» representa un complejo de organización social distinto a los otros y está caracterizada, no sólo por un determinado estilo en su arte, sino también por otros elementos que hacen referencia a la arquitectura civil, al tipo de sepulcros, al modo de vida, al desarrollo industrial y al vestido, además de un patrimonio espiritual que, en gran parte, se refleja en su arte y en su aspecto «arqueológico».

El paso de una a otra de estas «culturas» está determinado por hechos históricos de primera importancia, como son el peso de las influencias orientales sobre el mundo griego, el peso de la hegemonía de Atenas sobre Corinto o el comercio marítimo con Occidente.

Por otra parte, hechos políticos de gran importancia, como son la conquista romana de Sicilia o la conquista árabe, no han dejado, puede decirse, ninguna pista arqueológica, y la excavación de una casa o de una necrópolis del tiempo en que ocurrieron no podría ni remotamente hacerlos suponer. Quizá sea éste el caso de los Sículos.

Podemos añadir que el estudio paleontológico, si permite reconstruir de alguna forma la historia económica, social y cultural de la antigüedad, no tiene la misma posibilidad respecto a su historia política.

Un hecho manifiesto que quizá ha conducido al escepticismo, aun a buen número de ilustres investigadores, respecto a la reconstrucción de las sucesiones de las culturas en Sicilia, es aquel por el cual una determinada zona aparece hoy esplendorosa en un momento preciso y desierta o casi desierta en las fases anteriores o subsiguientes. La cantidad de poblados castelluccianos en la zona de Comiso y de tumbas de la cultura del tipo Conca d'Oro en el Palermitano son dos de los casos más evidentes.

En esta impresión nuestra puede influir el hecho de que no hayan aparecido todavía los restos de las culturas de otros períodos o el hecho de que estas culturas hayan dejado restos arqueológicamente menos evidentes. Parece poco probable la hipótesis de retrasos locales de facies culturales tradicionales por largo tiempo, cuando ya en otras regiones se implantaban nuevas formas de cultura. Esto será verdad, y así parece probable, sólo dentro de unos límites cronológicos estrechos fuera de los cuales, dada la inmediata contigüidad territorial, la influencia de las culturas más avanzadas debió dejar huella en las más retrasadas, originando una transformación.

Pero, sin embargo, el fenómeno puede, en cierta forma, puntualizar la realidad de los hechos. Sicilia en la época prehistórica estaba mucho menos poblada que hoy, y sus recursos naturales permanecían casi intactos. El porcentaje de las tierras cultivadas respecto a las cultivables debía ser pequeño, y la población, al desplazarse, podía encontrar fácilmente en otras zonas medios de vida casi idénticos a los de la zona que abandonaba.

El poblado prehistórico, formado por unas pocas decenas de cabañas de ramas y de piedra seca, no representa un empleo de capital hecho por el hombre en un determinado punto del terreno, como es, por ejemplo, la ciudad griega con sus muros, su ágora, sus stoas, sus templos y su teatro, o como es la ciudad moderna con la enorme complejidad de su organización. El hombre prehistórico se halla menos aferrado a la tierra y puede fácilmente quedarse donde quiera.

La apertura de nuevas vías comerciales, la introducción de nuevas técnicas y de nuevos tipos instrumentales, o el cambio de la situación política, provocando una modificación de la estructura económica anterior, pueden convertir en privilegiadas determinadas zonas que antes no lo eran y hacer perder a otras la importancia que tenían.

El comienzo de las relaciones directas con el mundo egeo al alborear la Edad de los Metales provoca condiciones de particular resurgimiento en las costas sudorientales y meridionales donde se implanta la cultura de Castelluccio y, más tarde, la de Thapsos. El comercio con Iberia y con Cerdeña en la época del vaso campaniforme da una gran prosperidad al Palermitano y un gran auge a la cultura tipo Conca d'Oro.

Las incursiones de los pueblos peninsulares, como son los Ausonios, los Morgetes y los Sículos, al comenzar la historia, obligan a los pueblos indígenas a abandonar sus cómodas sedes de la costa y a buscar refugio en zonas aptas para la defensa.

La vida hierve intensamente, y el desarrollo civil se hace en general más rápido en las zonas de la costa oriental y meridional abiertas a los influjos de Oriente, de donde viene el principal empuje del progreso, y en las Islas Eolias, por su posición privilegiada en las rutas marítimas que confluyen por el estrecho de Mesina entre el Mediterráneo oriental y el occidental. En cambio, las provincias interiores y la costa montañosa del Tirreno parecen ser zonas de estancamiento.

Una de las dificultades que se ofrecían hasta ahora al intentar reconstruir la serie cronológica de las culturas sicilianas era la falta de una estratigrafía científica que ofreciera puntos de apoyo indudables. La reconstrucción de las fases culturales y de su cronología relativa debía hacerse casi exclusivamente a base de la tipología y, sobre todo, del estudio de las asociaciones de los materiales en cada una de las estaciones particulares.

La relación entre estaciones en las que la vida se ha desarrollado por breve tiempo y en las que está representada una sola facies cultural, con otras que han continuado desarrollándose a través de otras fases, permite en muchos casos reconstruir la serie cultural con la misma certeza que ofrece la estratigrafía.

Los descubrimientos recentísimos de la acrópolis de Lípári, donde se ha hallado una serie estratigráfica completa desde el Neolítico hasta la plena época histórica, han ofrecido el punto de referencia que faltaba hasta ahora.

Las Islas Eolias no forman siempre parte del mundo cultural siciliano, y por largo tiempo gravitan con mayor intensidad en torno a la Italia peninsular. Por otra parte, la propia Sicilia tampoco ha tenido nunca un desarrollo cultural homogéneo.

La sucesión de las culturas, tales como aparecen en Lípári, presenta diferencias muy notables con respecto a la que se realiza en Sicilia. No obstante, constituye una columna vertebral, una norma fija por medio de la cual la cronología relativa de las culturas sicilianas, así como las de la Italia peninsular, puede restablecerse con suficiente certeza.²

2. LA CULTURA DE STENTINELLO

La cultura agrícola más antigua identificada hasta ahora en Sicilia es la de Stentinello, denominada así por la aldea próxima a Siracusa, en la que fué reconocida por primera vez por Orsi hacia 1890. La cerámica decorada con impresiones hechas sobre

2. ANDRIAN, F. von, *Prähistorische Studien aus Sizilien*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlín, 1878, Supplement. — MODESTOV, B., *De Siculorum Origine*, Pietrobargo, 1889. — COLINI, G. A., *La Civiltà del Bronzo in Italia, II, Sicilia*, en *Bullettino di Paleontologia Italiana*, xxx, 1904, pág. 211, e xxxi, 1905, pág. 18. — PEET, T. E., *The Stone and Bronze Age in Italy and Sicily*, Oxford, 1909. — MORGAN, I. de, *Developpement de la Civilisation dans la Sicile preistorique*, en *Revue de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, xix, 1909, págs. 93-100. — MONTELIUS, O., *Vorklassische Chronologie Italiens*, Stockholm, 1912. — CAFICI, C., *Contributi allo studio della Sicilia preistorica*, en *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, xv, 1921. — CHILDE, Gordon V., *The Dawn of European Civilisation*, London, 1.^a ediz., 1925, 4.^a ediz., 1947. — DELLA SETA, A., *Italia Antica*, Bergamo, 1.^a ediz., 1922; 2.^a ediz., 1928. — ORSI, P., *La Sicilia preellenica*, en *Atti Il Riunione della Società Italiana per il Progresso delle Scienze*, Catania, 1923. — RANDALL MAC IVER, D., *The Iron Age in Italy*, Oxford, 1927. — CAFICI, C. e I., *Ebert's Reallexikon d. Vorgeschichte*, s. v. *Sikuler, Sizilien, Cannatello, Isnello, Kultur, Monte Tabuto, Pantalica, Stentinello Kultur*, 1925-1928. — ORSI, P., *I Siculi e l'indagine archeologica*, en PAIS, E., *Storia dell'Italia Antica e della Sicilia*, Torino, 1933. — PACE, B., *Arte e Civiltà della Sicilia Antica*, 1, 1933. — PACE, B., e PUGLIESE CARRATELLI, G., *Sicilia. Preistoria*, en *Enciclopedia Italiana*, xxxi, 1936. — PATRONI, G., *La Preistoria (Storia Politica d'Italia)*, Vallardi, Milano, 1937. — DUCATI, P., *L'Italia Antica*, Mondadori, Milano, 1937. — AKERSTROM, A., *Der Geometrische Stil in Italien*, Lund, 1943. — LAVIOSA ZAMBOTTI, P., *Le più antiche culture agricole Euro-*

el barro crudo que la caracteriza demuestra que la civilización de Stentinello entra en el vasto complejo de las culturas de cerámica impresa que marca en la cuenca del Mediterráneo, y no solamente en el Mediterráneo, la fase más primitiva de la cultura agrícola.

Sin embargo, la civilización de Stentinello, tal como la conocemos a través de las estaciones que hasta ahora han sido exploradas, aparece con caracteres muy evolucionados

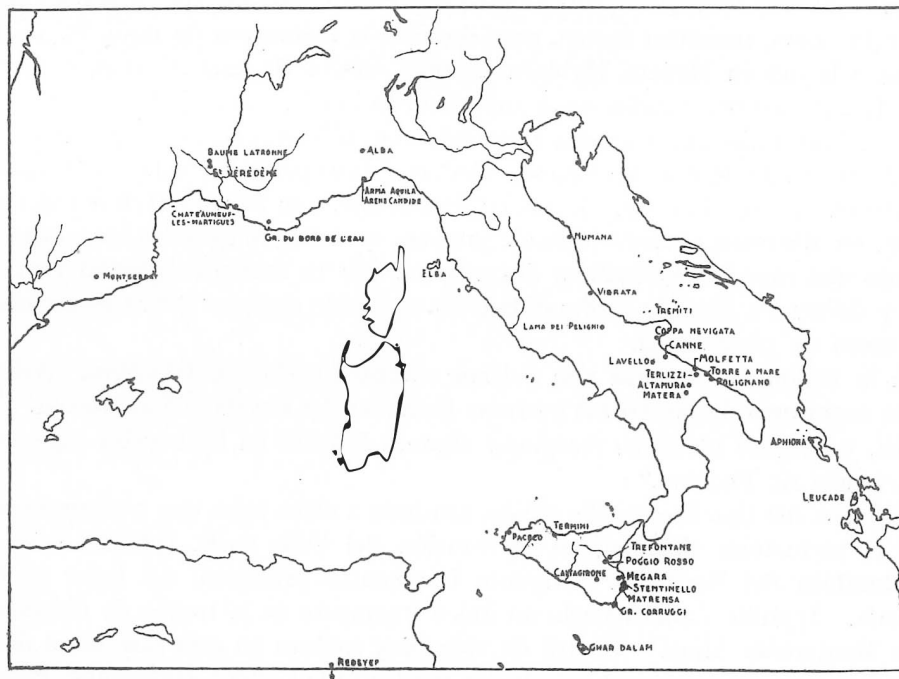


Fig. 1. — Las estaciones de la civilización de Stentinello, en Sicilia, y la distribución de la cerámica neolítica impresa en el Mediterráneo centrooccidental.

respecto a la mayor parte de las culturas mediterráneas, que entran en el mismo grupo, y se revela poseedora de una serie de elementos que faltan entre los grupos más arcaicos, y que son característicos, al menos en el Oriente mediterráneo, de fases culturales más avanzadas.³

Estos hechos inducen a preguntarse si la civilización de Stentinello (fig. 1), tal como

pee, l'Italia, i Balcani e l'Europa Centrale durante il neo-eneolitico, Milano-Messina, 1943. — LAVIOSA ZAMBOTTI, P., Movimenti culturali ed etnici in Italia durante l'età del rame e del bronzo, en *Rivista di Antropologia*, XXXVII, 1949. — BERNABO BREA, L., The Prehistoric Culture Sequence in Sicily, en *Annual Report of the Institute of Archaeology*, University of London, 1950.

3. ORSI, P., Stazione neolitica di Stentinello, en *Bull. Palen. It.*, XVI, 1890, págs. 177 y ss. — CAFICI, C., Stazioni preistoriche di Trefontane e Poggio Rosso in territorio di Paternò, en *Monumenti Antichi dei Lincei*, XXIII, 1915. — Íd., Contributi allo studio del neolitico siciliano, en *Bull. Palen. It.*, XLI, 1915, suplem. — Íd., Contributo allo studio della Sicilia preistorica, en *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, XVI-XVII, 1919-20. — Íd., La stazione neolitica di Fontana di Pepe e la civiltà di Stentinello, en *Atti R. Accad. di Scienze, lettere e a belle arti in Palermo*, XII, 1920. — ORSI, P., Megara Hyblaesa. Villaggio neolitico e tempio greco e di taluni singolarissimi vasi di Paternò, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XXVII, 1921. — CAFICI, C., Note di paleontologia siciliana: I gruppi neolitici, en *Bull. Palen. It.*, XLV, 1925. — CAFICI, C. e I., Sizilien. B. Jungere Periode, en EBERT, *Reallex. d. Vorgesch.*, XII, 1928, págs. 188 y ss., y *Stentinello Kultur*, ibid., págs. 414-418.

la conocemos hoy, verdaderamente es la civilización agrícola más antigua que floreció sobre el suelo de Sicilia o no sea acaso más que la fase final de una cultura cuyos períodos más antiguos son desconocidos hasta el presente.⁴

A esta cultura pertenecen por de pronto los tres poblados fortificados de Stentinello, Matrensa y Megara Hyblaea, en la región de Siracusa.

Son poblados formados probablemente por cabañas, de las cuales no había sido posible hasta ahora encontrar restos, pero durante la primavera de 1950, François Villard pudo sacar a la luz en Megara Hyblaea algunas señales de esas cabañas, consistentes en una serie de agujeros practicados en la superficie de la roca para fijar los postes de sostén.

Serán necesarias excavaciones efectuadas en una superficie más amplia para que pueda delimitarse la forma de dichas cabañas. Los poblados están rodeados por un foso tallado en la roca viva (fig. 2), que en Stentinello y en Megara Hyblaea es continuo y, en cambio, en Matrensa aparece formado por una sucesión de grandes fosos que constituye en conjunto una especie de trinchera discontinua. Éstos miden en general 1'70 a 4 m. de longitud y de 2'50 a 3'50 de profundidad; en su borde superior están levantados con un pequeño muro de piedra seca.

En la región de Siracusa von Adrian encontró restos de la misma civilización en los niveles superiores de las grutas costeras llamadas La Seggia y La Scorosa.

Orsi, y después nosotros, recogimos algunos indicios en los niveles superiores de la Grotta Corruggi de Pachino.⁵

Cerámica del tipo Stentinello existe, asociada a otros tipos que pertenecen a diversas fases de la prehistoria siciliana, en la estación del Colle de S. Ippolito de Caltagirone, llamada también del Bersaglio.⁶ Algunos fragmentos provienen del lugar no lejano de Monte Scala. Ippolito Cafici recogió un único fragmento en la tumba de Calaforno, en la región de Monterosso Almo.⁷ Centro de vida muy intensa en esta fase es el de Paterno; encontrándose aquí las estaciones estudiadas por Corrado Cafici : Trefontane, Poggio Rosso y Fontana di Pepe, a las cuales se añaden algunos vestigios cerca de la Masseria Cafaro, en el valle del Simeto. Trefontane, el yacimiento más importante de estas estaciones de la comarca del Etna, demuestra una continuidad de vida a través de todas las fases sucesivas del Neolítico y de la primera Edad de los Metales.

En la provincia de Messina hemos encontrado restos de esta cultura en la capa más profunda de las excavaciones de Naxos, en una pequeña gruta del predio Cutrufelli, cerca del cabo de Taormina, donde recogimos fragmentos de cerámica pintada del tipo de Megara Hyblaea, en la antigua Abacaenum (Tripi) y en un abrigo bajo la roca, aun inexplorado, llamado la Sperlinga, en San Basilio, cerca de Novara de Sicilia.

Se creía hasta hace pocos años que la civilización de Stentinello floreció exclusivamente en la Sicilia oriental, si bien poquísimos, aunque típicos vasos, se habían encontrado en la Grotta Geraci de Termini Imerese.

4. Véase nuestra nota : *Il neolitico a ceramica impressa e la sua diffusione nel Mediterraneo*, en *Rivista Internazionale di Studi Liguri*, 1950.

5. ANDRIAN, F. von, *Prähistorische Studien aus Sizilien*, Berlín, 1878, págs. 74 y ss.—BERNADÓ BREA L., *La Cueva Corruggi en el territorio de Pachino*, en *Ampurias*, XI, 1949, pág. .

6. ORSI, P., *Bull. Palen. It.*, XLVIII, 1928, pág. 82.

7. CAFICI, I., *Sopra la recente scoperta di una fossa sepolcrale neolitica a Calaforno nell'agro di Monterosso Almo*, en *Bull. Palen. It.*, I-LI, 1930-31.

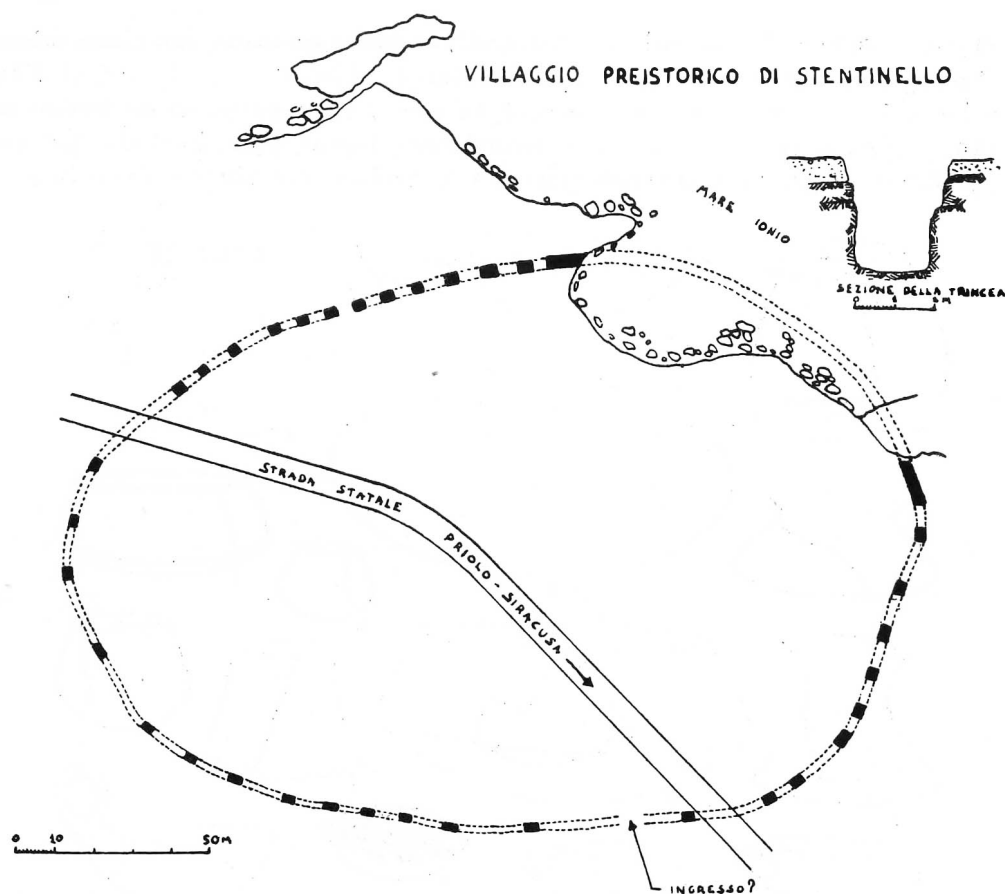


Fig. 2. — El poblado atrincherado de Stentinello (Siracusa). Planta y sección de la trinchera.

Recientemente, la señora Marconi Bovio⁸ señaló fragmentos del tipo de Stentinello procedentes de Paceco en la provincia de Trapani, conservados desde hace tiempo en el Museo de Palermo. Lo que demuestra que esta cultura se extiende en realidad sobre toda la superficie de la isla y que, posiblemente, sea sólo debido a la casualidad o a una más intensa exploración del terreno el hecho de que no se haya descubierto hasta hoy un número mayor de estaciones en la Sicilia occidental. Prueba, también, cuán peligroso es considerar nuestros pocos, inciertos y parciales conocimientos de la prehistoria siciliana como definitivos, y sacar de ellos conclusiones absolutas.

Debemos añadir aún que también aparecieron vestigios de la civilización de Stentinello en Malta, en la cueva de Ghar Dalam.⁹ y en otras estaciones.

Es característica de esta cultura una cerámica decorada con impresiones hechas

8. MARCONI BOVIO, I., *Prime tracce della civiltà tipo Stentinello nella Sicilia Occidentale*, en *Archivio Storico per la Sicilia*, VII, 1940, y *La cultura tipo Conca d'Oro nella Sicilia Nord occidentale*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XL, 1944, col. 78 (Paceco) y 98 (Termini Imerese).

9. DESPOTT, *Excavations at Ghar Dalam (Dalam Cave) Malta*, en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, LIII, 1923, págs. 18 y ss. — MURRAY, *Excavations in Malta*, I, 1923, págs. 6-13, y II, 1925, págs. 1-18.

sobre el barro crudo en la que podemos distinguir, en líneas generales, dos clases diferentes.

En la primera, más tosca, las formas son siempre abiertas, es decir, con el diámetro más ancho en la boca del vaso. Son cuencos, tazones y vasos en forma de frutero de pie muy alto, perforado en ocasiones. Las decoraciones, bastas, están formadas por ungulaciones, pellizcos o hechas con diversos punzones o, también, con simples líneas incisas, fre-

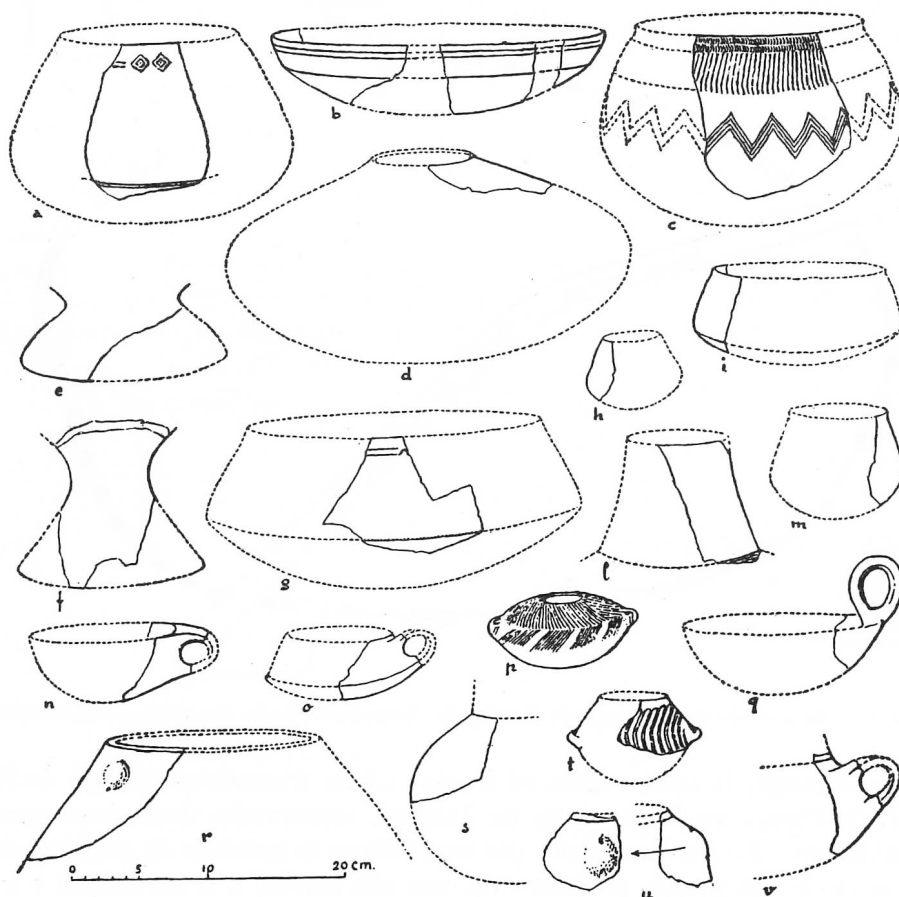


Fig. 3. — Formas características de la cultura de Stentinello.

a, d, Stentinello; c, h, i, l, n, p, t, Matrensa; el resto, de Megara Hyblaea.

cuentemente muy irregulares, que muchas veces forman motivos de diente de lobo (láminas I, I, y II, I-7).

En cambio, la segunda clase está formada por cerámica más fina y de paredes más delgadas, de superficie más lisa y brillante. Las decoraciones están con frecuencia, aunque no siempre, resaltadas por incrustaciones de una sustancia blanca y yesosa (lámina I, 2-6) (*Reallex*, láms. 23, 24, 25 a 27).

De los pocos fragmentos que hasta hoy han sido publicados por Orsi o por los hermanos Cafici, se saca la impresión de una decoración exuberante que recubre con finos dibujos toda la superficie del vaso; pero, en realidad, esto sucede sólo en una parte limi-

tada de los tipos cerámicos. Junto a esos tipos tan ornamentados se encuentran otros con decoración muy sobria que se limita a uno o dos filetes o a una delgada faja decorada alrededor del reborde (fig. 3 *a*, *b*), y aún otros sin decorar.

La variedad de formas es muy grande (fig. 3) y revela la convergencia de influjos diversos. Los fondos son siempre convexos. Hay muchos vasos globulares o cóncavos esféricos con gruesas asas de robusto arranque horizontal sobre el vientre (lám. 1, 3, 5, 6; fig. 3 *l*), aunque un poco carenadas en forma de pecho de pájaro, con cuello generalmente troncocónico más o menos alto y alguna vez hinchado. Los cuellos están a veces ornamentados con fajas oblicuas; otras, son lisos. No faltan bocales, todos ellos fragmentados, en los cuales una asa vertical une el cuello al dorso del vaso. Otra de las formas más frecuentes es la de la taza o puchero más o menos alto y abierto, raramente semiesférico y, con más frecuencia, globular o piriforme, estrechándose hacia la boca y con el diámetro mayor deprimido (lám. 1, 2, 4; fig. 3 *a*, *c*, *h*, *m*, *r*).

La superficie unas veces se recubre de decoraciones menudas (son muy frecuentes las bandas de líneas en zigzag, vertical y rellenas de pasta blanca); otras, la decoración se limita a un motivo simple alrededor del borde, interrumpido a veces por unos losanges o acaso estilizaciones de los ojos (fig. 3 *a*). Estos vasos carecen siempre de asas y sólo muy raramente se encuentran simples pezones horadados verticalmente y colocados sobre la línea de carenación.

También son muy frecuentes amplios tazones o escudillas de perfil carenado (figura 3 *b*, *g*, *i*) con ligera decoración parecida a la de las tazas o sin decoración, en algunas de las cuales debió haber gruesas asas de arranque de anillo muy alargado (fig. 3 *o*).

Una forma menos frecuente es la del cuenco de fondo esférico sin decorar, con asa de anillo a veces lateral y otras elevado por encima del borde y fijada a las dos paredes, esto es, con un extremo fuera y el otro dentro del vaso (fig. 3 *q*).

La decoración de ojos estilizados representados en Matrensa, Stentinello y Megara Hyblaea por parejas de ojos (fig. 3 *a*; *Reallex*, XII, 1, 25) reaparece manifiesta con mayor claridad en Trefontane y en las otras estaciones de la región del Etna, en vasos que casi podríamos definir como de rostro humano (lám. 11, 8; *Reallex*, XII, lám. 24 *b*, *c*).

Un hecho digno de notarse es que, en el repertorio de formas de la cerámica de Stentinello se encuentran, entre otras, casi todas las típicas de la cerámica «occidental» europea, es decir, de la que caracteriza las estaciones almerienses, los dólmenes portugueses, la cultura de la Lagozza-Cortailod y que, en realidad, son las formas que caracterizaban la cerámica amratiense de Egipto. Pero estas formas que en la Europa occidental nunca están ornamentadas, las encontramos en Stentinello casi siempre decoradas con una técnica que en el Occidente caracteriza un complejo cultural completamente distinto: el de la cerámica impresa.

Aun es prematuro querer sacar de estas analogías conclusiones definitivas, y hasta ahora no aparece claro qué papel de intermediario pudo tener Sicilia en la difusión hacia Occidente de este patrimonio cultural mediterráneo.

Algunas de las estaciones de la cultura de Stentinello y particularmente Megara Hyblaea han proporcionado fragmentos de una cerámica pintada (lám. 111, 1-6; *Reallex*, fig. 25 *b*, fig. 26 *e-g*), que se debe considerar un producto de importación. Se la encuentra con las mismas formas, los mismos motivos decorativos y la misma característica en

la Zinzulosa y en otros yacimientos de la Terra d'Otranto. Generalmente son tazas de fondo esférico decoradas externamente con grandes elementos flamiformes de color rojo de sangre de buey, algunas veces bordeadas con negro, sobre fondo crema, y otras pintadas internamente con color amarillento. Pero al lado de éstas no faltan otras formas.

A su hora hablaremos de la cerámica pintada en rojo con asas de roquete de la cual se recogen eventualmense algunos fragmentos en ciertas estaciones de la cultura de Stentinello, pero que parece formar parte del complejo cultural siguiente.

En Stentinello se encuentran también idolillos de arcilla sumamente estilizados y algunos ejemplos muy interesantes de plástica animalística : una cabeza de perro y dos caballitos, uno de los cuales constituía el pico de un vaso (lám. II, 2-10). Faltan totalmente las fusayolas.

En la industria lítica de los poblados siracusanos dominan casi exclusivamente las gruesas hojas regulares sin retoques. Son muy raros los instrumentos que presentan algún retoque marginal, a veces por la cara inferior. Hay algunas hojas con la extremidad preparada como rascador. Abunda mucho la obsidiana, importada sin duda de Lípári. En las estaciones de la región del Etna se encuentran, en cambio, junto a una industria de hojas gruesas, piezas de cuarcita groseramente desbastadas por las dos caras, que ya tienden francamente a los tipos campipiñenses que veremos difundirse en las fases posteriores del Neolítico y de la primera Edad del Bronce de Sicilia (*Reallex*, XII, 1 al 28). Dado que en estas estaciones la vida continúa después de la fase de Stentinello, es posible que estos tipos industriales sean también aquí más recientes.

En Trefontane y en San Ippolito de Caltagirone los tipos pétreos de esta fase no pueden ser diferenciados de los de fases más tardías.

En las estaciones de la cultura de Stentinello faltan las flechitas de retoque bifacial, y son muy raras las hachitas minúsculas de piedra verde. En cambio, son muy frecuentes los molinos y los molinillos de piedra. En Matrensa se encuentra alguna piedra de honda. La industria del hueso es relativamente abundante sólo en Stentinello, Matrensa y Megara Hyblaea. Únicamente se ha sacado a la luz un sepulcro perteneciente a la cultura de Stentinello : el de Calaforno, después de haberse buscado inútilmente las necrópolis pertenecientes a los poblados siracusanos y del Etna. Estaba formado por una fosa de planta casi circular de 1'80 m. de diámetro, cerrada por nueve masas informes de caliza fijadas verticalmente en la tierra y pavimentada con fragmentos de piedra. Sobre el pavimento había restos del esqueleto, fragmentos de cerámica de reconstrucción imposible, un molino de mano de basalto y una lasca de sílex. Debajo del pavimento aparecieron otros vasos, entre ellos uno con la típica decoración impresa de Stentinello, y otros de arcilla fina de probable importación materana, un cuchillito de sílex y otro de obsidiana.

El tipo de la tumba revela indudables conexiones con las de Molfetta.¹⁰ El fragmento de arcilla fina inclina a sospechar que, no obstante la presencia de un característico fragmento de Stentinello, la tumba puede pertenecer en realidad a una fase algo más avanzada.

La cerámica que caracteriza a las estaciones de Stentinello se relaciona con el hori-

10. Mosso, A., *La necropoli neolitica di Molfetta*, en *Monumenti Antichi dei Lincei*, XX, 1910, col. 237 y siguientes.

zonte de cerámica impresa que representa en todas las costas del Mediterráneo, desde Siria y Anatolia al Africa septentrional, a Italia, a España y al sur de Francia, el más antiguo Neolítico. La civilización de Stentinello florece sobre este tronco cultural mediterráneo más antiguo y tiene en él sus propias raíces.

Esta cultura está estrechamente emparentada con la fase más antigua del Neolítico de la España mediterránea y del Africa septentrional, caracterizada por la cerámica «cardial» de las cuevas de Montserrat (Barcelona), de la cueva de la Sarsa (Valencia), de la gruta de Achakar (Tánger), etc.¹¹ No solamente tienen el mismo origen, sino que la evolución de esta primera cultura agrícola en la Península Ibérica y en Sicilia parece haber tenido un desarrollo muy afín.

En la Península italiana, esta cultura agrícola, la más antigua que aparece desde Molfetta a Arene Candide, quedó anegada en un cierto momento por una oleada de nuevas culturas, más ricas y complejas, procedentes de los Balcanes, que aportaron a la Italia meridional la rica floración de las cerámicas pintadas (Ripoli, Matera, etc.) y, a la Italia septentrional, el complejo cultural caracterizado por los vasos de boca cuadrada, pintaderas, idolillos de arcilla, cacharritos agujereados (Arene Candide, Chiozza de Scandiano, Pescale, Bocca Lorenza, etc.).¹² Tanto Sicilia como la Península Ibérica quedaron fuera de esta oleada. En ellas el viejo fondo cultural caracterizado por la cerámica impresa ha podido perdurar largo tiempo y continuar su evolución aun en la época en que ya había desaparecido en otros lugares. Por otra parte, es natural que, por los contactos tenidos con las nuevas culturas, hayan penetrado elementos de origen extranjero en las regiones en las que el viejo fondo cultural se conservaba. También es lógico que estos contactos con las culturas de influencia balcánica o danubiana de la Italia continental hayan sido más intensos y más fecundos en Sicilia que en la lejana Iberia, en la cual resultaron acaso prácticamente nulos.

Hemos visto, más arriba, como en Sicilia la cultura de Stentinello importó de la Italia meridional adriática la bonita y finísima cerámica pintada llamada de Megara Hyblaea. Probablemente Sicilia tomó los idolillos de arcilla y la plástica animalística del horizonte apulobalcánico. Los mismos poblados atrincherados de Stentinello, Matrensa y Megara Hybraea presentan las más estrechas semejanzas con los del Materano (Murgechia, Tirlecchia, Murgia Timone, Serra d'Alto), correspondientes al período de la cerámica pintada.

Del mismo horizonte proviene posiblemente, en una fase más tardía, una larga importación de vasos de superficie pintada con el motivo de zigzag con márgenes rectilíneos y roja reluciente con asas de roquete alargado que Stevenson atribuye al último período (fase III B) de la producción apulomaterana.¹³ Este fenómeno de importación marca el fin de la cultura de Stentinello, la cual, precisamente por esto, parece haber tenido una duración bastante larga, aunque las fases de su evolución interna no se pueden distinguir aún.

No nos consta que hasta hoy hayan aparecido en la Península Ibérica elementos

11. SAN VALERO APARISI, I., *Notas para el estudio de la cerámica cardinal de la cueva de la Sarsa (Valencia)*, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII, 1942, páginas 87 y ss.

12. Véase la nota 4.

13. STEVENSON, R. B. K., *The neolithic cultures of South-East Italy*, en *Proceedings of the Prehistoric Society*, 1947, págs. 85-100.

que puedan relacionarse con el horizonte balcánico de cerámica pintada en el que se incluye la Italia meridional. La aparición de un vaso de boca cuadrada en la Cova de les Gralles, cerca de Reus, y de otro en la necrópolis de la Bóvila Madurell, de Sant Quirze de Galliners, en Cataluña,¹⁴ a los que se añade ahora un tercero en la costa meridional del Algarve, en Portugal,¹⁵ sólo demuestra contactos esporádicos con las culturas de influencia danubiana de la Italia septentrional. Pero tanto en la Península Ibérica como en Sicilia, la cerámica impresa presenta una riqueza de formas, una variedad de motivos, una estructura decorativa tan orgánica, tan compleja, que inútilmente se buscaría algo semejante en las estaciones de la Italia continental.

3. LAS CULTURAS NEOLÍTICAS DE LAS ISLAS EOLIAS

Las excavaciones llevadas a cabo entre octubre de 1950 y la primavera de 1953 en la acrópolis de Lípári han dado a luz un yacimiento de una clara estratigrafía, en el cual aparecen en un corte de 9 m. de profundidad los restos de todas las culturas que florecieron en las Islas Eolias, quizá desde que el hombre se estableció por primera vez allí hasta la plena época histórica.

La acrópolis de Lípári es un macizo de riolitas, en parte vidriosas, que desciende hacia el mar a pico y que se presenta escarpado también hacia la llanura que queda detrás. Forma con su prominencia dos ensenadas o pequeños puertos : Marina Corta al sur y Marina Lunga al norte. De tal suerte constituía una verdadera fortaleza natural, y ésta es la razón por la cual fué escogida en todas las épocas como lugar de habitación.

En este lugar el Neolítico se desarrolla a través de tres fases principales. En la base del yacimiento y en contacto con la roca se halla un primer estrato caracterizado por una cerámica pintada de bandas o con grandes llamas rojas bordeadas de negro a de bandas de líneas quebradas negras (lám. III, 7-9) que se asemeja a la que se encuentra en Sicilia en Megara Hyblaea (lám. III, 1-6) o en el mismo poblado de Stentinello, pero que tiene analogías mucho más estrechas con la de la cueva *Delle Felci* en la isla de Capri¹⁶, con la de Matera, etc.¹⁷ En último término parece una derivación de la clase B 3 de las cerámicas pintadas de la Grecia continental (Tsountas y Wace and Thompson). Con ésta se asocia escasa cerámica semejante a la del estilo de Stentinello, que parece indicar relaciones entre las Islas Eolias y Sicilia.

Pero en esta época las Islas Eolias parecen pertenecer al área cultural de la Península italiana, es decir, al complejo de culturas de cerámica pintada que en la Italia meridional representan, sin duda, influencias egeobalcánicas.

La cerámica pintada del estilo de Capri se halla asociada íntimamente en Lípári

14. VILASECA, S., *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent, III : La Cova de les Gralles*, en *Revista del Centro de Lectura*, XIII, Reus, 1932, págs. 26-55. — BERNABÓ BREA, L., *Le culture preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna e la successione stratigrafica delle Arene Candide*, en *Rivista di Studi Liguri*, XV, 1949, págs. 21 y ss.

15. Amable comunicación del Prof. AFONSO DO PAÇO.

16. RELLINI, U., *La Grotta delle Felci a Capri*, en *Mon. Antichi dei Lincei*, XXIX, láms. I y II. — Íd., *La più antica ceramica dipinta in Italia*, lám. c, 2, 4, 5.

17. MAYER, M., *Molfetta und Matera*, láms. XI y XII.

con una cerámica monocroma negra muy lúcida, no decorada (lám. III, 10) o decorada con finas líneas de grafitos (lám. III, 11-12), y a veces, también, con simples motivos pintados en rojo ocre sobre fondo negro. En este estrato se encontró la cabeza de un idolillo de barro cocido.

La industria lítica es muy abundante y toda de obsidiana. Las piezas de sílex son muy raras y, en general, muy bien trabajadas; son objetos apreciados que valía la pena de importar de lejos. La industria de obsidiana es bastante tosca, pues este material se presta muy mal a un fino trabajo secundario. Las piedras de molino de basalto son numerosas.

El estrato inmediatamente superior a éste está caracterizado por una cerámica pintada, pero de un estilo completamente distinto al anterior. La decoración es minuciosa y casi de miniatura. Los motivos frecuentemente son complicadas derivaciones del meandro y de la espiral, aunque también aparecen ajedrezados, reticulados de pequeños triángulos blancos y negros, etc. Uno de los más frecuentes es el pequeño zigzag bordeado por finas líneas rectas. También las formas de los vasos son más complejas y evolucionadas. Las asas toman curiosas formas de volutas o de cartucho (lám. IV, 1 I).

Junto a la cerámica pintada continúa también la de pasta monocroma, pero el negro queda substituído casi siempre por colores más claros: gris, rosado o amarillento. Las asas son generalmente pequeñas y toman forma de roquete, o de cañón horizontal, y a veces son protomos animales.

El grafitado continúa, y con él la decoración en grabado se difunde. La industria lítica de obsidiana sigue siendo abundante. Pero escorias de fusión demuestran que ya se trabajaba el cobre.

La cerámica pintada de esta fase pertenece a una clase bien conocida en Apulia y en el Materano, en especial en el poblado atrincherado de Serra d'Alto, cerca de Matera, en las estaciones de Setteponti, Altamura, Molfetta, Canne, de Scoglio del Tonno de Taranto, etc.¹⁸

La tercera fase está escasamente representada en la acrópolis, pero se encuentra con mayor abundancia en el poblado de Diana, en la misma isla de Lípári, en la llanura cercana a la acrópolis.¹⁹



Fig. 4. — Centros de la cultura de influencia danubiana de la Italia septentrional, y de la cultura de influencia balcánica con cerámica pintada de la Italia meridional.

18. RELLINI, U., *La più antica ceramica dipinta in Italia*, figs. 30-32 (Setteponti), 42-47 (Canne), 54 (Scoglio del Tonno), 63-64 (Serra d'Alto), láms. B, 6 (Altamura) y 4-5 (Molfetta). — MAYER, M., *Molfetta und Matera*, figs. 41-46, láms. 18-20.

19. QUAGLIATI, C., *Tombe neolitiche di Taranto e del suo territorio*, en *Bull. Paletn. It.*, XXII, 1906, págs. 17 y ss.

La cerámica pintada desaparece y es substituída por otra de superficie roja enlucida, raramente adornada con hileras de pequeñas píldoras o con grafitos. Las asas por lo general tienen forma tubular, de vez en cuando de roquete y las formas están sin duda derivadas de la fase anterior. Esta cerámica monocroma recuerda sobre todo a la propia de Matera, de la Masseria Bellavista, cerca de Tarento, y de otras estaciones apulias.²⁰

Tiempo atrás apareció en Malfa, en la isla de Salina, una tumba en la cual se hallaron dos vasos en forma de botella, con una decoración de puntos impresos en varias filas. Una botellita muy parecida, pero de menores dimensiones, apareció en otra tumba del poblado de Drauto, en la isla de Panarea²¹ (lám. IV, 2).

Las formas y los motivos decorativos de estos vasos recuerdan mucho los de algunos vasos de tumbas de Andria en la Apulia.²² Se trata de tipos que parece salen del Neolítico y pertenecen más bien a los comienzos de la Edad de los Metales.

Las Islas Eolias durante el Neolítico tuvieron un gran momento de esplendor y esa rápida prosperidad se debe sin duda a la explotación de la obsidiana, procedente de dos de los doce volcanes que constituyen la isla de Lípári : los llamados Forgia Vecchia y Monte Pelato.

La obsidiana recogida se trabajaba como industria casera en los numerosos poblados y en las cabañas esparcidas por todas partes de las islas, y se exportaba no sólo a Sicilia, sino también seguramente a toda la cuenca occidental del Mediterráneo en forma de hojas regulares y de núcleos. Casi en todo el territorio de las islas, y especialmente en Panarea y en Filicudi, se han recogido fragmentos de desbaste de este trabajo, que en algunos puntos son muy numerosos.

La serie estratigráfica de Lípári ha dado la norma para determinar con seguridad la sucesión de las culturas de la Italia meridional y aun posibilita establecer correlaciones con zonas más apartadas.

La cerámica monocroma negra, que aparece junto con la pintada del estilo de Capri, presenta en sus formas, en los tipos de las asas y en otras muchas características, íntimas analogías con las de los niveles del Neolítico medio de Arene Candide, en particular con aquellas formas que acompañan al vaso de boca cuadrada.

En la última campaña de excavaciones en Arene Candide (1950) se tuvo la suerte de encontrar en la base de los estratos del Neolítico medio, en aquellos niveles en que no están caracterizados aún por el vaso de boca cuadrada, sino por el de boca cuadrilobulada, dos minúsculos fragmentos de un vasito pintado del estilo de Capri. Aunque la pintura casi ha desaparecido, el ojo ejercitado halla todavía los restos de los dibujos. Por otra parte, se observó que una clase de cerámica de pasta negra más fina, más brillante, de paredes más delgadas que la común, con numerosas partículas de mica incrustadas, de la que se habían recogido numerosos fragmentos en los mismos niveles y alguno en los subyacentes de cerámica impresa, se identificaba con la cerámica de Lípári, pudiendo también ésta considerarse importada de la Italia meridional.

20. ORSI, P., *Neolitici di Lípári*, en *Bull. Paletn. It.*, XLVIII, 1928, pág. 88. — RELLINI, U., *La più antica ceramica*, lám. C, 3.

21. BERNABÓ BREA, L., *Notizie Scavi*, 1947, págs. 220 (Malfa) y 227 (Panarea).

22. IATTA, A., *Un sepolcro primitivo di Andria e l'eneolitico dell'Apulia barese*, en *Bull. Paletn. It.*, XXI, 1905, págs. 153 y ss. — Id., *La Puglia Preistorica*, en *Documenti e Monografie della Comm. Provinciale di Archeologia e Storia Patria*, Bari, 1914, págs. 132 y ss.

La fase arcaica del Neolítico medio de Arene Candide corresponde, pues, cronológicamente, a la cultura de cerámica pintada del estilo de Capri de la acrópolis de Lípári. Por el contrario, la fase desarrollada en la que dominan los vasos de boca cuadrada parece más bien corresponder a la fase que en Lípári está caracterizada por la cerámica pintada del estilo de Serra d'Alto, entre la cual encontramos dos vasos de boca cuadrada junto con dos pintaderas.

4. INFLUENCIAS APULOMATERANAS EN SICILIA

En el territorio de Paternó, donde la cultura de Stentinello ha tenido uno de los centros de máximo florecimiento, Ippolito Cafici ha excavado en la localidad de Marmo, una estación también de indudable carácter neolítico, pero de aspecto totalmente distinto al de las estaciones de Sicilia anteriormente examinadas.²³

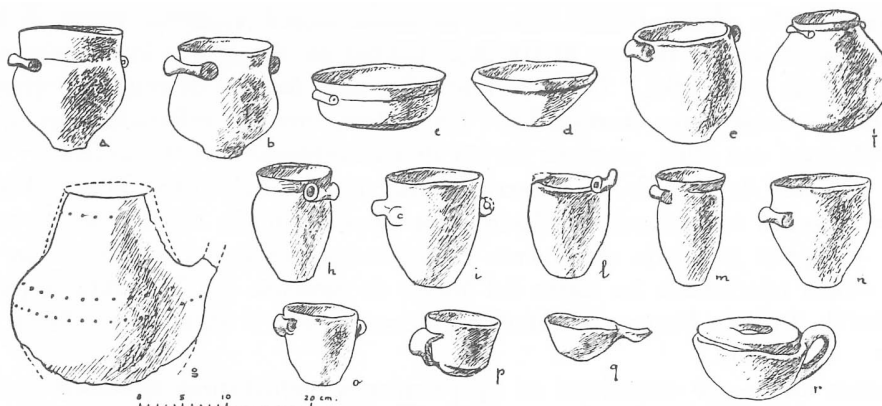


Fig. 5. — Formas características de las cerámicas de tipo apulomaterano.

Arriba, cerámicas con engobe rojo lustrado; en medio y abajo, cerámica tosca *a, c*, Matrensa; *d, o, p*, Paternó; *z, f, m, n, q, r*, Paternó Marmo; *g, h, t*, Paternó, Orto del Conte y Trefontane.

La diversidad en este caso, dada la gran vecindad de los yacimientos, no puede en verdad interpretarse como efecto de factores topográficos, sino que necesariamente presupone una diferencia cronológica.

En Marmo I. Cafici halló, además de los restos del poblado, una quincena de tumbas de fosa rectangular excavadas en la tierra y talladas unos 30 cm. en la roca calcárea subyacente. No tenían cubierta especial. El esqueleto, tendido sobre un lecho de ocre, estaba bastante encogido.

En Marmo falta totalmente la cerámica impresa stentinellense. La cerámica recogida puede dividirse en tres clases principales: la primera está constituida por vasos de pasta oscura, superficie brillante pulida y no decorada. La pieza más característica es un vaso cilindroovalado, con el perfil insensiblemente convexo, borde levemente vuelto hacia afuera y asa de roquete en el cuello formado por éste (fig. 5 *m*). Hay otro vaso

23. CAFICI, I., *Apporti delle ricerche alla conoscenza delle culture presicule*, en *Bull. Paletn. It.*, II, 1938, págs. 2-28 y láms. 1-6.

más tosco, con asa acanalada a media altura (fig. 5 *n*), una taza con asa de aguijón y otra con gran asa vertical de anillo, provista de tapa de rodete (fig. 5 *r*, *s*). A la segunda clase pertenecen dos bellos vasos de fina arcilla depurada con superficie pintada de engobe rojo muy brillante. La pieza más significativa es una pequeña olla con dos asas de roquete muy alargadas, situadas cerca de la boca (fig. 5 *e-f*). La tercera clase está representada por un solo fragmento de cuello cilíndrico, de un vaso de arcilla fina, de color amarillento, decorado con dos finas franjas pintadas en zigzags, con margen en la parte superior.

La industria lítica de Marmo es más rica que la stentinellense, ya que comprende puntas de flecha de base cóncava, pequeños hachas y escalpelos de jadeíta.

Procedentes de la localidad de San Marco, no lejos de la estación de Marmo, el Museo de Siracusa posee, desde hace tiempo, tres preciosos vasos de arcilla depurada que se relaciona estrechamente con los descubiertos por Ippolito Cafici, no sólo por razones topográficas, sino por analogías tipológicas y estilísticas (lám. iv, 3, 5, 6). Uno de ellos, una botella de ancho cuello cilíndrico, con asa de amplio cañón, conserva trazas de la misma decoración pintada con el motivo de las finas bandas en zigzag que lo conexionan con el fragmento hallado por Cafici. Otro, presenta dos asas de tipo de roquete, característico de varios de los vasos antes examinados. Un tercero, una olla esferoidal, que indudablemente se relaciona con ellos, presenta un par de extrañas asas de cartucho. Otra asa semejante, también de Paterno, se conserva en la colección del mismo Museo (lám. iv, 4.)

Las estrechas semejanzas que ligán estos tipos cerámicos con los de las estaciones de Matera y Apulia han sido claramente especificadas por Cafici, mientras que ya Orsi y Rellini habían relacionado los vasos del Museo de Siracusa con la cerámica pintada de Serra d'Alto.²⁴ En San Marco y en Marmo hallamos, pues, el segundo y el tercer período del Neolítico de Lípári.

Veamos ahora qué materiales de las estaciones prehistóricas sicilianas pueden reagruparse en torno a los de San Marco y de Marmo.

En la cercana estación de Trefontane, en la que domina el horizonte stentinellense, pero en la que se halla también cerámica perteneciente a fases más tardías — de las que deberemos ocuparnos después —, junto a materiales de diversa procedencia y época, aparecen abundantes fragmentos de dos o tres tipos cerámicos de la zona de Marmo. En la cerámica de brillante engobe rojo (*Reallex*, xii, lám. 105 *a-d*), las habituales asas de roquete alargado y acanaladas son muy frecuentes. En pasta oscura, sin adornos, aparecen los acostumbrados vasos, uno de ellos entero (*Reallex*, xii, lám. 29 *d*), otros fragmentarios, a veces con una asita de cañón horizontal colocada justamente bajo el reborde. Existe, además, una cerámica de engobe muy brillante, negra, que por la semejanza de las formas se puede relacionar con este horizonte. Se encuentra también, siempre con las mismas formas y los mismos tipos de asa característicos, una cerámica depurada, de color amarillento que es, probablemente, la misma que en otros casos tiene decoración pintada (figura 6 *a*; *Reallex*, xii, lám. 26 *a-d*).

También en territorio de Paternó, la región de Orto del Conte ha dado, junto a materiales más tardíos, dos vasos de engobe del acostumbrado tipo de asa acanalada

24. ORSI, P., *Megara Hyblaea*, cit., col. 140. — RELLINI, U., *La più antica ceramica dipinta in Italia*, 1934, pág. 105.

(fig. 5 *h, i*) y, juntamente, un gran vaso fragmentario, adornado con una sola fila de puntos impresos (fig. 5 *g*) que tiene paralelos con la cerámica eolia de los sepulcros de Malfa y de Panarea. Otros vasitos, entre ellos dos escudillitas, son menos característicos o deben atribuirse a fases posteriores.

Emparentados con los vasos pintados por la calidad de la finísima arcilla depurada, si bien no conservan restos de color, hay una minúscula ollita esférica con pequeña boca en forma de embudo, dos asitas esféricas y otros vasitos procedentes de varias localidades del territorio de Paternó (fig. 6).

Restos más o menos interesantes de esta cerámica se han encontrado en otras localidades de Sicilia. Mientras que en Stentinello hay un solo fragmento de la cerámica roja monocroma, de Matrensa provienen tres vasos íntegros de esta clase de cerámica (fig. 5 *a-c*), con asas de roquete o de cañón alargado, que se encuentran en el Museo de Siracusa. Las circunstancias de su hallazgo no son conocidas, pero dada su perfecta conservación, hay que excluir que provengan del relleno de la trinchera del poblado. Es más probable que procedan de alguna tumba de la zona. Otros vasos del mismo estilo se hallaron recientemente en Megara Hyblaea, en un sepulcro de fosa, con esqueleto encogido.

Fragmentos de cerámica depurada de naturaleza idéntica a la pintada, — algunos con asas de roquete — proceden de los estratos superiores de la Grotta Corruggi de Pachino y de la tumba de Calaforno. En San Ippolito de Caltagirone hay un solo fragmento localizable en este ambiente : una asa de cartucho, de tipo bastante más simple que las complicadísimas de Paternó pero, como éstas, con grandes analogías en el horizonte cultural de Apulia.

En la gruta de Vecchiuzzo de Petralia Sottana, yacimiento en el que prevalecen los horizontes San Cono-Piano Notaro y de Serraferlicchio, aparecen vasos monocromos rojos con asas de roquete.²⁵

Una ollita pintada de indudable procedencia apulomaterana se halló en una gruta del M. Pellegrino, y se conserva en el Museo de Palermo.²⁶

La cultura de cerámica pintada del estilo de Serra d'Alto y la de cerámica monocroma roja — que caracterizan en las Islas Eolias el Neolítico superior — han ejercido una fuerte influencia en la región de Sicilia más cercana a la Península italiana. Pero es difícil saber hoy cuál fué la fuerza de penetración de esta cultura en el resto de la isla : si se afirmó también aquí como una facies cultural distinta, o si la aparición esporádica de cerámica pintada de este estilo se puede considerar un simple fenómeno de carácter comercial.

Otros muchos problemas presenta el estudio comparativo de las culturas neolíticas de Sicilia con las de las Islas Eolias, en especial en cuanto hace relación a su sincronismo. La cerámica pintada de Lípari del estilo de Capri presenta íntimas analogías con la reco-

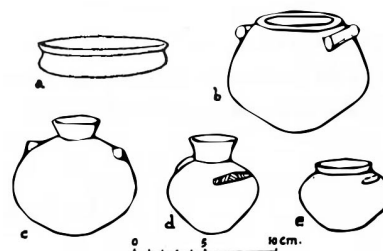


Fig. 6. — Cerámica de arcilla depurada de Paternó.

a, Trefontane; *b, d, e*, Cappuccini Nuovi; *c*, localidad incierta.

25. Amable comunicación de la señora I. MARCONI BOVIO.

26. GABRICI, E., *Un singolare frammento di vaso dipinto scoperto al Monte Pellegrino presso Palermo*, en *Bull. Palen. It.*, XLV, 1925, págs. III y ss. — RELLINI U., *La più antica ceramica dipinta*, fig. 65.

gida en pequeña cantidad en Megara Hyblaea, aunque no se identifica totalmente con ella. Las tazas de fondo esférico con llamas rojas sin ribetes no se encuentran en Lípári, mientras que en Megara Hyblaea aparecen escasos ejemplos de cerámica de bandas rojas con ribete negro. Se podría pensar que estas cerámicas provienen de distintas fábricas.

De otra parte, la cultura de Stentinello parece, al menos parcialmente, sincrónica de la cultura de cerámica pintada del estilo de Capri. Por ello habrá que suponer que la cultura de Stentinello, que se había iniciado en una fase anterior, paralela al gran momento de las primeras culturas de cerámica impresa de Apulia, haya perdurado durante mucho tiempo, comenzando a sentir el influjo de las nuevas culturas de cerámica pintada que, bajo influencia egeobalcánica, la habían substituído.

Una penetración cultural más fuerte, que implantó en una parte de Sicilia la cultura apulomaterana, se efectuó sólo en época más tardía, pero desconocemos si aun en el resto de Sicilia la cultura de Stentinello perduró hasta esta época o si había sido ya substituída por una facies distinta.

5. LA CULTURA DE SAN CONO-PIANO NOTARO

El período que sigue al desarrollo de la cultura de Stentinello es todavía uno de los más oscuros en la evolución de la prehistoria siciliana. Si no aparece claro hasta hoy qué importancia y sobre todo qué difusión territorial había alcanzado la cultura de tipo apulomaterano de Marmo y Lípári, más inciertas son aún las relaciones con otra facies, también seguramente poststentinellense, como es la de San Cono-Piano Notaro.

Esta cultura, cuyos caracteres fueron definidos con admirable claridad por los hermanos Cafici,²⁷ ha sido hallada ahora en toda Sicilia. Debía así extenderse por la isla entera. Se conocen de ella poblados y sepulcros, pero también se halla en estaciones al aire libre y en cuevas.

La señaló por primera vez, en 1899, Ippolito Cafici, publicando la tumba descubierta en San Cono cerca de Licodia Eubea,²⁸ en los extremos de un amplio poblado que ocupaba la cima de una colina no muy escarpada, pero aislada, en la que se observaron restos de cabañas; se recogieron molinos, molinillos, fragmentos de cerámica y especialmente una abundantísima industria lítica. La tumba que brinda una datación aproximada del poblado era una fosa redonda de alrededor de 1'15 m. de diámetro, que terminaba en concavidad a la profundidad de 80 cm. del suelo, penetrando cerca de 50 en la roca, y tenía en un lado una escotadura para los pies del cadáver el cual, evidentemente, debía estar en posición encogida. Sobre el fondo había un delgado estrato de ocre rojo. La fosa estaba recubierta de toscas lastras de arenisca. El ajuar consistía en cuatro vasos con la característica decoración que describiremos, una hoja de sílex y dos molinillos con

27. CAFICI, I., *Vaso neolitico ed osservazioni sommarie sulla più antica cultura preistorica della Sicilia*, en *Rendiconti R. Accademia dei Lincei*, xxv, 1916. — CAFICI, C., *Contributi allo studio della Sicilia preistorica*, en *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, xiv (volumen en homenaje a Paolo Orsi), 1921. — CAFICI, C. e I., *Sicilien*, en *Reallex cit.*

28. CAFICI, I., *Di un sepolcro neolitico scoperto a S. Cono presso Licodia Eubea*, en *Bull. Paleon. It.*, xxv, 1898, págs. 53 y ss.

restos de ocre. Se trata de un tipo de tumba que se podría relacionar con las de Calaforno, de Marmo de Paternó, de Molfetta.

Muchos años después, Corrado Cafici descubría, en la misma localidad, otra tumba de tipo totalmente distinto;²⁹ se trataba ahora de un pequeño pozo de una profundidad de poco más de 1 m., excavado toscamente, cuyo fondo se hallaba en comunicación con una pequeña celda funeraria irregularmente ovoide, también con un apéndice para los pies del cadáver, que estaba echado sobre el lado derecho y tenía a su alrededor una hachita y un molinillo fragmentario, una hoja de sílex, una pequeña escudilla y otros cacharros y un gran pedazo de ocre. Era, pues, una tumba del tipo de horno y de pozo que veremos muy difundido en esta facies cultural, sobre todo en la región de Palermo.

Es probable que se feche por la misma época una tumba de Sciri (Caltagirone), mientras que de las dos tumbas de Calaforno (Monterosso Almo) hemos visto que una al menos pertenece a la edad stentinellense.³⁰

En Gela, región de Piano Notaro, en la finca Iozza, se descubrieron algunas tumbas de fosa circular, rodeadas de losas de piedra, con el esqueleto encogido, las cuales fueron dadas a conocer por Orsi.³¹ Son las que dieron el ajuar más abundante y el mayor número de vasos de los más típicos de esta cultura, la cual por esta razón se ha denominado «iozziense». Otro sepulcro de la misma época se descubrió en el Borgo de Gela, en la Vía Salerno.³² Era una tumba en gruta, con bóvedas y portillo, del tipo característico de las tumbas castelluccienses, y contenía un solo esqueleto encogido.

Existen fragmentos de cerámica decorada con el característico estilo de San Cono-Piano Notaro, en la estación de San Ippolito de Caltagirone, y en la de Trefontane de Paternó, asociados a fragmentos de las otras fases culturales representadas en estas estaciones.

Un interesante vaso, enteramente decorado con grafito después de la cocción, seguramente perteneciente a esta época, procedente de la región de Ossini, cerca de Militello (*Reallex*, XII, lám. 34), fué publicado por Ippolito Cafici.³³

Más incierto sería atribuir a esta fase los hallazgos de una pequeña cueva que excavamos en el cabo Molinari, en el litoral de Siracusa, donde apareció sólo cerámica sin adorno.

A la fase de San Cono-Piano Notaro puede corresponder la mayor parte de los materiales recogidos primero por Orsi y luego por nosotros en la cueva de Calafarina, cerca de Pachino.³⁴ El depósito está aquí casi totalmente revuelto por los buscadores de tesoros, de modo que a los materiales de esta fase, que es la más antigua representada en la caverna, se mezclan unos pocos fragmentos de cerámica pintada de los estilos de San Ippolito y de Castelluccio, de la Edad de Thapsos-Cozzo del Pantano o también de Edad griega, romana y bizantina. También Orsi descubrió algunas sepulturas en una fisura de la caverna.

29. CAFICI, C., *Note di paletnologia siciliana: I gruppi neolitici*, en *Bull. Paletn. It.*, XLV, 1925, pág. 62.

30. CAFICI, I., *Bull. Paletn. It.*, IV, 1878, pág. 39; X, 1884, pág. 73; *Memorie R. Acad. dei Lincei, Classe Scienze Morali*, XIII, 1884.

31. ORSI, P., *Sepolcri protosiculi di Gela*, en *Bull. Paletn. It.*, XXXIV, 1908, págs. 119 ss.

32. ORSI, P., *I Siculi della regione gelese*, en *Bull. Paletn. It.*, XXVII, 1901, pág. 153.

33. CAFICI, I., *Vaso neolitico ed osservazioni sommarie sulla più antica cultura preistorica della Sicilia*, en *Rendiconti R. Accad. dei Lincei*, XXV, 1916. — *Reallex.*, cit., lám. 34.

34. ORSI, P., *La grotta di Calafarina presso Pachino*, en *Bull. Paletn. It.*, XXXIII, 1907, pág. 7.

En la cercana Grotta Corruggi se halló algún fragmento de esta época.

Exclusivamente a esta fase cerámica pertenecería el abundante material cerámico de la Zubbia de Palma Montechiaro (Agrigento), vasta cueva que brindó gran cantidad de cerámica de la mejor y más típica de este estilo, junto con un vaso entero y un cierto número de fragmentos pintados, del estilo de Serrafferlicchio.³⁵

Orsi hace mención de tres vasos, particularmente semejantes a los de Piano Notaro, vistos por él en una colección privada en Naro y vueltos a aquella localidad.³⁶

En la estación de Serrafferlicchio apareció un solo vaso íntegro, característico del estilo de San Cono.³⁷

La asociación de la cerámica incisa de San Cono con la pintada de Serrafferlicchio, que hemos visto en esta estación y en la de Zubbia, se nos muestra también en la Grotta del Vecchiuzzo de Petralia Sottana.³⁸

A su tiempo veremos la espléndida, y quizá tardía, floración que esta cultura tiene en el Palermitano y en el noroeste de Sicilia.

Es característica de la cultura de San Cono-Piano Notaro una cerámica de pasta fina, muy bien cocida, de superficie monocroma oscura, gris o, más frecuentemente, ne-

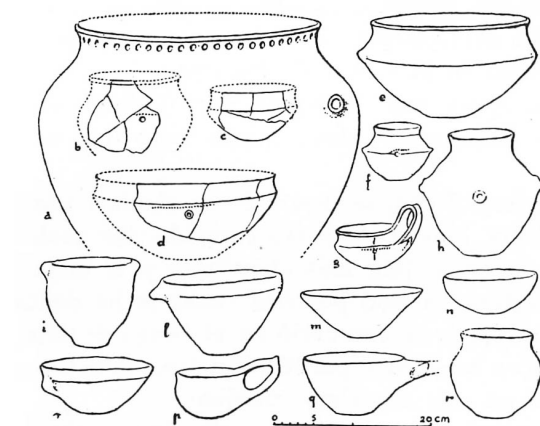


Fig. 7. — Formas características de la cultura de San Cono-Piano Notaro.

a-d, Zubbia; e-l, n-q, tumbas de Gela Piano Notaro; (m, r) Gela via Salerno.

gruzca, sin adornos o decorada con finas líneas incisas, a veces con parejas de líneas, a menudo flanqueadas por filas de puntitos impresos. No son raras las impresiones cupuliformes (fig. 7, lám. v). Las incisiones, generalmente, han sido puestas en relieve con incrustaciones de sustancias blancas o rojas.

A veces, aparece un intento de coloración aplicando el rojo vivo sobre el fondo obscuro del engobe. Otras veces, esta decoración pintada se reduce a simples bandas delimitadas por incisiones en crudo pero, en algún caso, en las tumbas de Piano Notaro, ocupa la superficie entera del vaso. A la decoración incisa o pintada en rojo se asocia, en ocasiones, la del grafitado después de la cocción (lám. v, 4). Las formas dominantes son los cuencos, las tazas y las orzas, pero no faltan pequeños jarritos.

En esta cerámica fina faltan, en general, las asas, que se reducen a simples mame-lones horadados o a lengüetas rudimentarias.

Pero, excepto en algunos sepulcros donde aparecen sólo productos más finos, con frecuencia, — y sobre todo en los poblados — esta cerámica decorada se halla asociada con una clase de vasos más toscos, en los que no faltan grandes asas de anillo y, a veces, de codo alto.

35. ORSI, P., *Esplorazioni a Palma Montechiaro*, en *Bull. Paleon. It.*, XLVIII, 1928, pág. 45.

36. ORSI, P., *Antichità di Naro*, en *Bull. Paleon. It.*, XLVIII, 1928, pág. 62.

37. ARIAS, P. E., *La stazione preistorica di Serrafferlicchio presso Agrigento*, en *Monumenti Antichi dei Lincei*, XXXVI, 1938, fig. 33, col. 728.

38. Amable referencia de la señora IOLE BOVIO MARCONI.

En algunas de estas estaciones, y en particular en Calafarina, en la vecina cueva Corruggi, en la tumba de San Cono y en la Cueva Puleri de Termini Imerese, aparece también una cerámica basta de gruesas paredes, decorada con finísimos grafitos, casi capilares, formando dientes de lobo o con bandas de incisiones groseras, que alternan con haces pintados en rojo³⁹ (lam. v, 5-7).

Junto a los vasos encontramos en este momento varios instrumentos de arcilla como fusayolas, pesas y cucharas.

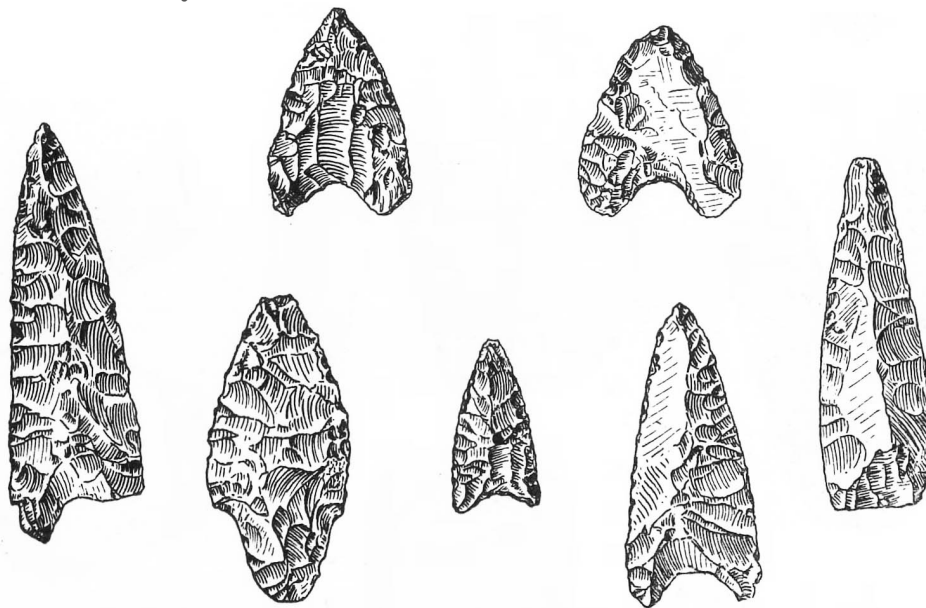


Fig. 8. — Puntas de flechas de la estación de San Ippolito de Caltagirone.

En muchas de las estaciones en que está presente esta cultura, en el Bersaglio de Caltagirone, en Trefontane, en Calafarina, en Grotta Zubbia, en Calaforno, en San Cono, se encuentran tipos que no aparecieron nunca en las estaciones de la fase de Stentinello y que aquí deben ser considerados una aportación de esta evolución posterior.

En la industria de la piedra pulimentada abundan las hachitas de piedras verdes, casi siempre de dimensiones pequeñas, a veces francamente minúsculas. Algunas hay que no pasan de los 2 cm. de longitud por 1 de anchura, cuidadosamente pulimentadas.

En la industria del sílex, no sólo abundan las flechitas de retoque bifacial en toda la superficie, generalmente finas, de base cóncava (fig. 8), sino que está ampliamente difundida una industria de tipo campiniense (fig. 9), que en Stentinello y en los otros poblados contemporáneos del Siracusano aun no existía, y que sólo se esbozaba en Trefontane, Poggio Rosso y en Fontana de Pepe. Ippolito Cafici ha dado a conocer las características hachas, *tranchets*, de sílex de San Ippolito (Bersaglio) de Caltagirone⁴⁰

39. ORSI, P., *La grotta di Calafarina...*, págs. 16-18, figs. D, E, F. — CAFICI, C., *Bull. Paleon. It.*, 1915, lám. IV, 1.

40. CAFICI, I., *Indizi di cultura «campiniense» in Sicilia*, en *Atti R. Accad. Scienze Lettere e Belle Arti di Palermo*, XIV, 1926, págs. 1-40.

(fig. 9 *a*), a las que se podrían unir otros instrumentos característicos. En la misma estación son abundantes los raspadores discoidales de tipo casi paleolítico (fig. 9 *b*). La talla amplia, tosca, frecuentemente bifacial, se convierte ahora ya en una norma. Y este tipo de industria perdurará a la larga, usándose en Sicilia hasta la Edad del Bronce. Domina, por ejemplo, en el poblado de Monte Sallia de plena época de Castelluccio.

En la cultura de San Cono-Piano Notaro hay un cierto número de elementos que parecen de directa derivación del mundo stentinellense. Nos referimos a la cerámica

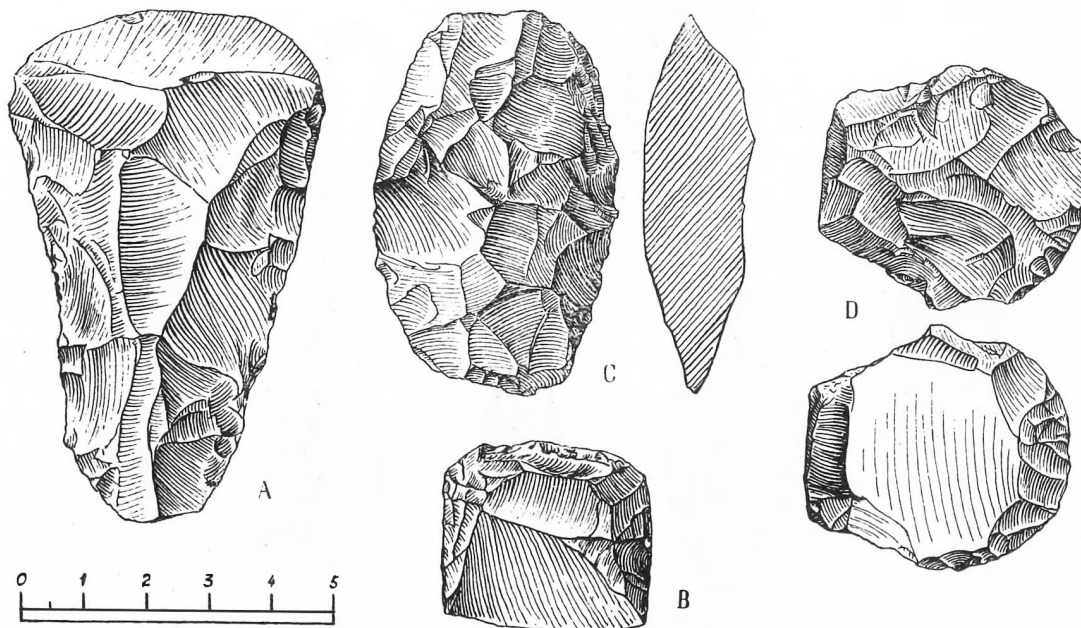


Fig. 9. — Industria campitiense de Sicilia.

A, Tranchet, y *B*, raspador. De S. Ippolito de Caltagirone. *C* y *D*, Piezas bifaciales de Calaforno.

monocroma, gris o negruzca, a veces también amarillenta, fina, compacta, brillante, que es la misma de los vasos más finos de Stentinello y, en especial, de los no adornados. En algunas de las formas, la decoración incisa parece una derivación simplificada y depurada de la clásica decoración impresa o incisa de Stentinello.

El grafitado después de la cocción es una aportación de la cultura apulomaterana, en la que está muy difundido. Lo mismo puede decirse de algunas otras formas de vasos como el cuenco troncocónico, etc.

En las tumbas de la cultura de San Cono-Piano Notaro hemos visto aparecer dos tipos muy distintos: el de fosa oval y el de pequeña gruta artificial, ya sea de portillo simple o de pozo. El primer tipo es el que hemos considerado propio de la cultura neolítica de Sicilia y de Italia meridional, que aparece en Calaforno y en Molfetta. El segundo es un tipo de sepultura de origen oriental, que parece llegar a Sicilia y al Mediterráneo occidental sólo al comienzo de la Edad de los Metales, traído por aquella oleada cultural egea o anatólica, que en un determinado momento veremos afirmarse en Sicilia.

Se tiene, por consiguiente, la impresión de que la cultura de San Cono — surgida

del viejo tronco cultural stentinellense e influida por aquel mundo apulomaterano que había alcanzado un notable predominio en Sicilia a fines de la cultura de Stentinello — en un cierto momento se transformó al contacto de nuevas culturas que, mientras tanto, habían arraigado en la isla y que tomó elementos de ellas que originariamente le eran extraños.

La cultura de San Cono-Piano Notaro tiene, con respecto a las culturas de la Península Ibérica, un primer elemento común en la punta de flecha fina de base cóncava. Pero, ¿hasta qué punto pudieron intervenir influencias ibéricas en su formación? Es un problema que sólo podrá resolverse cuando la evolución de los tipos cerámicos en las cuevas del sur, del sudeste y levante de España esté sólidamente establecida. En realidad, hay fragmentos de cerámica incisa de las cuevas ibéricas que parecen presentar estrechas analogías con el estilo decorativo de San Cono. El motivo de líneas incisas flanqueadas por una serie de puntos es muy común.⁴¹

6. ESTACIONES TALLERES DE LOS MONTES IBLEOS Y LA INDUSTRIA CAMPIÑIENSE EN SICILIA

Al terminar el Neolítico y comenzar la Edad del Bronce se difunde por toda Sicilia la industria lítica de técnica campiñense.

Hemos visto que ésta era totalmente desconocida en las más antiguas estaciones neolíticas y que los poblados stentinellenses del Siracusano tenían exclusivamente una industria de grandes hojas. En cambio, en las estaciones etneas de Trefontane y de Poggio Rosso aparecía, junto a la industria de hojas, otra de cuarcitas de retoque bifacial, ya preludiando tipos campiñenses. Pero también hemos comprobado que en estas estaciones, junto al fondo stentinellense, aparecían testimonios de culturas más recientes, comprendidas las facies de Serrafferlicchio y de San Ippolito.

En los poblados de la cultura de San Cono-Piano Notaro, como en los de las culturas de Serrafferlicchio de San Ippolito y de Castelluccio, la industria de tipo campiñense predomina. Los útiles correspondientes a esta facies industrial se han recogido con profusión, por ejemplo, en el mismo poblado de San Ippolito o en los poblados de facies castellucciense de M. Sallia, de Piano Resti, de M. Casale, del propio Castelluccio, etc.

Es particular, en cambio, el hecho de que en las tumbas de la cultura de Castelluccio este tipo de industria, tan frecuente en los poblados, no aparezca nunca y tengamos exclusivamente hojas, a veces de extraordinaria longitud y regularidad. Esta diferenciación tiene, evidentemente, un sentido ritual.

La industria campiñense de Sicilia ha sido estudiada, sobre todo, por Ippolito Cafici⁴² a quien se debe el descubrimiento de gran número de estaciones-talleres de superficie que se extienden 18 Km. bajo las faldas de los montes Ibleos, a través del territorio de los municipios Vizzini-Licodia Eubea, Giarratana y Monterosso-Almo.

En esta región salen a la superficie las manchas de calizas de sílice con estratos de sílice casi pura que daban materia prima a una industria que debía tener un gran

41. CASTILLO, A. del, *La cultura del vaso campaniforme*, lám. II, 19-21 (Cueva Negra), lám. XXVII, 7-8 (Cueva de Atapuerca), etc.

número de trabajadores y abastecer a todos los poblados de la Sicilia oriental. El centro arqueológico más septentrional de toda esta zona es el poblado de San Cono, cerca de la estación ferroviaria de Vizzini-Licodia, donde los hermanos Cafici excavaron restos de cabañas, además de las tumbas mencionadas.

La cantidad de sílex de técnica campiniense recogida es enorme. Un complejo análogo al de San Cono es el que ofrece la estación de Calaforno (Monterosso-Almo), que representa la estación más meridional del grupo. Recordemos que aquí se había descubierto una tumba de época stentinellense tardía. En este lugar, que se extiende a más de 500 hectáreas, la industria lítica se recoge esparcida por la superficie.

Pero, entre San Cono al norte y Calaforno al sur, son numerosos los lugares en donde Ippolito Cafici recogió con mayor o menor abundancia la misma industria. Son los de Boschitello y Rubala en el valle del Fiumegrande, al sur de Vizzini, el valle de los ríos Lavandaio y Amerillo y, sobre todo, la comarca de Scalona.

En estas estaciones-taller y en los poblados que de ellas se abastecían, no faltan las hojas enteras o fragmentarias y los instrumentos sobre hoja : encontramos las puntas de flecha de retoque bifacial, casi siempre muy finas y de base cóncava (fig. 8), pero es predominante una industria de lascas gruesas muy bastas, redondeadas o foliadas o bien alargadas en forma de cuchillo, pero de gran grosor, y otras de forma irregular.

De estas lascas se han extraído, mediante una percusión grosera, diversos tipos de instrumentos : raspadores muy altos, con tendencia a una forma circular (fig. 9 *b*) y fuertes puntas, anchas y toscas, que a veces pueden ser verdaderas cúspides de flecha. En estos instrumentos, el plano de lascado es con frecuencia plano y sin retoque. Pero en otros se ha usado el retoque bifacial que tiende a producir instrumentos biconvexos, recordando vagamente el hacha de mano chelense o los núcleos discoidales musterienses (fig. 9 *c, d*). A veces, la biconvexidad es tan acentuada que la pieza parece casi globular. La biconvexidad se acentúa por el grosor de los bulbos de percusión que a menudo vienen sucesivamente extirpados. Los instrumentos más bellos no se encuentran con tanta profusión en los talleres de superficie, que conservan sólo un material de desbastamiento, como en los poblados de Serraferlicchio, San Ippolito, M. Sallia, M. Casale, etc. De estos poblados proviene, también de Calaforno, una excelente serie de característicos *tranchets*, — ya sea de grandes dimensiones, verdaderas hachas de sílex (fig. 9 *a*), ya sea menores y aplastados — y de raspadores redondos que recuerdan los del Paleolítico superior.

Con esta industria de sílex se asocia, especialmente en Calaforno, una gran cantidad de hachitas pulimentadas de basalto, morteros, trituradores, etc. y, sobre todo, una serie de guijarros de varias formas en panes, globulares, aplastados, que presentan cavidades concoideas, contrapuestas en las dos caras y también a veces alrededor.

Este tipo se encuentra con frecuencia asociado a industria campiniense a uno y otro lado del arco alpino.

7. LAS CULTURAS DE CERÁMICA PINTADA CON INFLUENCIA EGEOBALCÁNICA Y EGEOANATÓLICA

En un cierto momento, cuando en Sicilia florecía la cultura del tipo de San Cono, acontece un nuevo hecho destinado a transformar profundamente el desarrollo de la prehistoria siciliana : la isla recibe oleadas de la expansión de cerámica pintada de las culturas egeobalcánicas y egeoanatólicas.

En esta ocasión no se trata de una relación mediata a través de la Italia meridional adriática, como había ocurrido con la cerámica pintada en motivos flamiformes rojos, o en zigzag, o en rojo lúcido, que habíamos visto llegaban hasta las estaciones stentinellenses y dominaban en la fase de Marmo.

No hay trazas en Italia meridional de los nuevos tipos de cerámica pintada que se afincan en Sicilia en este momento. La relación se produce en esta ocasión directamente entre las costas jónicoadriáticas de la Península balcánica o entre las costas del Egeo y las de Sicilia.

Y es tan marcado, tan claro el fenómeno, y destaca tan radicalmente de las otras facies culturales precedentes de la isla, que no podemos dejar de pensar en una propia y verdadera colonización o, mejor dicho, en una serie de sucesivas oleadas colonizadoras, que habrían precedido un milenio y medio al fenómeno análogo de la colonización griega en las mismas regiones.

8. CRONOLOGÍA RELATIVA DE LAS CULTURAS DE CERÁMICA PINTADA SEGÚN LA ASOCIACIÓN DE CERÁMICAS EN LOS YACIMIENTOS

Pueden distinguirse tres facies principales en estas culturas sicilianas con cerámica pintada : la de Serrafferlicchio-Grotta del Vecchiuzzo, la de San Ippolito de Caltagirone-Trefontane de Paternó y la de Castelluccio.

Las dos primeras, aunque tienen sus raíces en ambientes totalmente diversos, parecen relacionadas entre sí por una serie de elementos comunes, no habiendo por ahora muestras directas estratigráficas de una diferenciación cronológica entre ellas. Diferenciación cronológica que nos autoriza a suponer consideraciones de orden tipológico.

La cultura de Castelluccio posee, en cambio, características específicas que la distinguen netamente de las otras dos, y todo induce a creer que sea algo más reciente. Muchos son los indicios que nos lo hacen suponer. La cultura de San Ippolito Trefontane y la de Castelluccio florecen en el mismo territorio de la Sicilia sudoriental, pero sus productos no se hallan nunca asociados en el mismo yacimiento (o sólo excepcionalmente en depósitos de cuevas en que están representadas muchas fases culturales).

Pero, mientras que los materiales típicos de la cultura de San Ippolito-Trefontane están casi constantemente unidos a los de la cultura de Stentinello, de San Cono-Piano Notaro y, en ocasiones, a los de Marmo, no ocurre lo mismo con los de Castelluccio. Al contrario, hay evidentes síntomas de relación entre esta cultura y la de Thapsos-Cozzo del Pantano, de la avanzada Edad del Bronce.

Hemos visto que, tanto la estación de Trefontane como la de San Ippolito, tuvieron un primer momento de auge en la fase de Stentinello.

En Trefontane también está abundantemente representada la facies Marmo, cuyos materiales aparecen sólo muy raramente en San Ippolito. En ambas estaciones encontramos numerosas muestras de la cerámica de líneas incisas y puntos del estilo de San Cono-Piano Notaro, junto con los elementos que parecen característicos de esta facies. Estas dos estaciones que tuvieron una vida bastante larga — que se desarrolló durante el florecimiento de varios estilos —, demuestran una continuidad cultural ininterrumpida desde Stentinello a la nueva facies de cerámica pintada que hemos denominado de San Ippolito-Trefontane, por sus estaciones más típicas. En ambas estaciones, la vida se termina antes de implantarse la cultura de Castelluccio, ya que los materiales de ésta no están presentes.

En cambio, a poca distancia de ellas, en las faldas de la acrópolis de Paternó y en el Raffo Rosso de Caltagirone, respectivamente, hallamos características tumbas en forma de horno, con los vasitos más típicos castelluccienses, mientras que ninguno de sus elementos recuerda las facies precedentes.

También en la cueva de Calafarina, cerca de Pachino, a la facies predominante tipo San Cono-Piano Notaro, se añade un pequeño grupo de cerámica pintada, del estilo de Trefontane-San Ippolito. No obstante, aquí aparece algún testimonio esporádico de la cultura de Castelluccio y de Thapsos-Cozzo del Pantano, indicio de frecuentación continuada de la cueva en épocas sucesivas.

En las cuevas de Barriera, cerca de Catania, junto a una gran cantidad de materiales de la época de Castelluccio y de Thapsos, que atestiguan una intensa habitación de la cueva durante toda la Edad del Bronce, aparecen algunos elementos que se pueden relacionar con la facies de Trefontane-San Ippolito, e indican un inicio de frecuentación desde estas fases.

No obstante las semejanzas que las relacionan, la facies de San Ippolito-Trefontane se nos muestra, aun ahora, íntimamente ligada a las culturas neolíticas de Sicilia, mientras que la de Castelluccio entra ya en las culturas de la Edad del Bronce.

En el Agrigentino se pueden hacer las mismas constataciones. No hay aquí tampoco ninguna asociación, ningún contacto entre la cultura de Serrafferlicchio y la facies local de Castelluccio. Serrafferlicchio es una estación pura, cuyos materiales son casi totalmente homogéneos. En ella se encuentran sólo poquísimos fragmentos del estilo de San Cono-Piano Notaro y Conca d'Oro y, entre estos últimos, dos fragmentos del estilo de la Moarda.

En la Grotta del Vecchiuzzo (Petràlia Sottana, en la provincia de Palermo), la cerámica de Serrafferlicchio está asociada con mayor abundancia de cerámica de líneas incisas y puntos del tipo de San Cono-Piano Notaro, y con cerámica roja con asas de roquete del tipo Marmo de Paternó.

Pero a poca distancia de Serrafferlicchio se hallan las necrópolis de gruta artificial de Monte Aperto y Monte d'Oro, en las que nada recuerda a Serrafferlicchio. La cerámica pintada es ahora del tipo castellucciense, es decir, de la facies particular que la cerámica castellucciense toma en el Agrigentino.

9. LA CULTURA DE SERRAFLERICCHIO

La estación de Serraferlicchio, la estación «tipo» de la primera fase, es una habitación en cueva,⁴² constituida por una gran fisura de la montaña, en algún punto cubierta, en otros a cielo abierto y por grutas menores. También aparecen fondos de cabaña en lugares cercanos. Se recoge allí una serie enorme de cerámica pintada con gran variedad de formas y de motivos decorativos.

Es tanta la variedad, que se hace difícil someterla a una clasificación rígida. Arias distingue cinco clases, cuatro de las cuales comprenden la cerámica pintada más basta con líneas o haces de líneas oscuras sobre fondo amarillo o rojizo (lám. VI *a*), o rojo vivo, o con decoración blanca sobre fondo rojo (lám. VI *u*). A ella pertenecen, sobre todo, pequeños pithoi, ollas de dos asas y vasos. Mucho más rica y variada es la quinta clase, que Arias encuentra sólo exclusivamente en la parte superior del depósito. Sus formas son numerosas y comprenden vasos de todas dimensiones, desde los de mayor tamaño hasta los más pequeños. No faltan los jarritos, más finos que los de las clases anteriores; son numerosas las ollas de dos asas (lám. VI *h*), o bien sin asas (lám. VI *e*, *f*), esferoidales, ovulares y también globulares con espalda cónica. Son notables algunos vasos de forma troncocónica invertida, con fondo convexo y gran asa de cinta vertical (fig. 10 *e*, *f*). Hay también ánforas de cuerpo globular, con cuello cilíndrico y dos pequeñas asas (lám. VI *g*, *l*) y numerosas tazas esferoidales con una sola asa (Lám. VI *b*, *c*, *d*). Debemos, en fin, recordar algunas copas pequeñas con una sola asa vertical, provista de cuatro grandes lóbulos levantados sobre el borde que las dan aspecto de grandes flores de cuatro pétalos (lám. VI *n*, *o*).

42. CAFICI, Ippolito, *Grotta sepolcrale preistorica in Calaforno*, en *B. P. I.*, IV, 1878, págs. 39-41. — *Id.*, *Stazione dell'età della pietra a S. Cono in prov. di Catania*, en *B. P. I.*, V, 1879, págs. 33-43 y láms. II y III. — *Id.*, *Ulteriori ricerche nella stazione di S. Cono in prov. di Catania*, *ibid.*, págs. 65-68. — *Id.*, *Nuove indagini paleontologiche nella tomba neolitica di Calaforno (Prov. di Siracusa) e considerazioni sui tempi preistorici in Sicilia*, en *Memorie R. Accad. Lincei, Classe Sc. Mor.*, vol. XIII, 1884. — *Id.*, *Tomba neolitica e manufatti coevi di Sciri in prov. di Catania*, en *B. P. I.*, X, 1884, pág. 73. — *Id.*, *Di un sepolcro neolitico scoperto a S. Cono presso Licodia Eubea*, en *B. P. I.*, XXV, 1899, págs. 53-56 y láms. V-VII. — ORSI, Paolo, *Ascia paleolitica di Alcamo (Trapani)*, en *B. P. I.*, XXV, 1899, págs. 317-318. — CAFICI, Ippolito, *Percussori litici di Calaforno nel territorio di Monterosso Almo (Siracusa)*, en *B. P. I.*, XLI, 1915, págs. 133-147 y lám. IV. — *Id.*, *Continuazione della civiltà paleolitica nella neolitica della Sicilia*, en *Archivio Stor. per la Sicilia Orient.*, XVI-XVII, 1919-1920, págs. 136-159. — *Id.*, *Studio sulle più antiche fasi preistoriche della Sicilia*, en *B. P. I.*, XLIV, 1924, págs. 35-63. — ORSI, Paolo, *Villaggio officina litica e necropoli sicula del I periodo a Monte Sallia presso Canicarao (Comiso, prov. di Siracusa)*, en *B. P. I.*, XLIII, 1923, págs. 3-26 y láms. I-II. — CAFICI, Corrado, *Note di paleontologia siciliana, I gruppi neolitici*, en *B. P. I.*, XLV, 1925, págs. 62-84. — CAFICI, Ippolito, *Stazione officina preistorica di Scalona presso Monterosso Almo (Siracusa)*, en *B. P. I.*, XLVI, 1926, págs. 108-133 y láms. VIII-XI. — *Id.*, *Indizi di cultura campagnienne in Sicilia*, en *Atti R. Accad. Sc. Lett. e Belle Arti di Palermo*, XIV, 1926, págs. 1-40 y 1 lám. — CAFICI, Corrado e Ippolito, *Sizilien, B. Jüngere Periode*, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, XI, 1928, pág. 196. — ORSI, Paolo, *Miscellanea Sicula, V : Abitato Sic. I sotto un abitato greco a Monte Casale presso Giarratana (Siracusa) e VII Stazione e necropoli al Bersaglio di Caltagirone*, en *B. P. I.*, XLVIII, 1928, págs. 75-78 y 82-88. — VAUFREY, Raymond, *Le paleolithique italien*, en *Archives de l'Inst. de Paleontol. Humaine*, Mem. 3, 1928, pág. 23 (Amigdalioide di Alcamo). — CAFICI, Ippolito, *Gruppi umani preistorici sparsi lungo le valli del Lavandaro e dell'Amerillo (Prov. di Catania e Ragusa)*, en *B. P. I.*, XLVIII, 1928, págs. 99-124, y láms. III-XVII. — *Id.*, *Sull'esistenza in Italia di industrie paleolitiche durante il neolitico*, en *Arch. per L'Antr. e l'Etnol.*, LVIII, 1928, págs. 341-345. — *Id.*, *Sopra la recente scoperta di una fossa sepolcrale neolitica a Calaforno nell'agro di Monterosso Almo (Prov. di Ragusa)*, en *B. P. I.*, L-LI, 1930-31, págs. 26-42 y lám. I. — *Id.*, *Il problema del campagnano in Sicilia alla luce di nuove scoperte*, en *B. P. I.*, LIII, 1934, págs. 29-50 y láms. I-III. — *Id.*, *In tema di paleolitico siciliano*, en *Bollettino Storico Catanese*, IX-X, 1944-45, págs. 7-17.

Los motivos decorativos —en negro opaco sobre fondo rojo brillante— son variados y, a veces, muy personales : dientes de lobo, bandas, haces de líneas, gruesos puntos, serpentinatas, cadenas, haces o zonas reticuladas, etc., que se asocian en formas múltiples entre ellas, creando dibujos siempre nuevos, que escapan a toda regla de síntesis decorativa. Uno de los motivos más característicos es el de los haces de segmentos divergentes que alternan en varias direcciones (lám. VI *d*, *h*) o el de las finas bandas verticales de las que parten cuñas finísimas oblicuas, entre las que se interponen serpentinatas (lám. VI *f*).

Encontramos también fragmentos policromos, en los que las bandas negras sobre

fondo rojo vivo o rojo amarillento tienen un reborde de banda blanca o alternan con ellas (lám. VI *t*, *v*).



Fig. 10. — Cerámicas pintadas de la estación de Serraferlicchio, con singulares semejanzas con algunas de España.

Tenemos en Serraferlicchio, asimismo, cerámica roja brillante, con formas particulares. Las más características son las tazas semiovoides con asa de cinta que va desde el pequeño pie con moldura hasta una gran elevación del borde (fig. 11, arriba a la derecha).

Hallamos cerámica buccheróide gris negruzca que, por la calidad de la pasta, podría relacionarse con la de San Cono-Piano

Notaro, pero sin adorno; pertenecen a esta clase algunas ollitas, anforitas y vasitos de pie alto, pero prevalecen los cuencos troncocónicos de borde saliente, con cuatro asas verticales de cinta (fig. 11, arriba a la izquierda). En fin, hay una cerámica basta, lisa, de formas varias : tazas de una asa, fruteros, ollitas, pucheros, copas, etc. Las asas con frecuencia son acodadas y con elevaciones* en forma de hacha o de dedo (fig. 11, abajo).

Abundan las fusayolas, a veces de piedra; las cucharas, las tapaderas, los cuernos de arcilla; estos últimos de evidente significado ritual.

En la industria lítica prevalecen los tipos campañenses, con grandes y bellísimos tranchets, verdaderas hachas de sílex.

La misma facies se encuentra en la Grotta del Vecchiuzzo, de Petralia, en una estación de la comarca de Realmese, cerca de Calascibetta (Enna), en algunas cuevas de la comarca de Grotta Perciata, entre Siracusa y Canicattini, aunque en Trefontane aparece un vaso característico del estilo de Serraferlicchio. Cerámicas aisladas de este estilo se hallan en la Zubbia de Palma Montechiaro.⁴³

En Naro se recogieron fragmentos de cerámica roja brillante y tosca, que pueden ponerse en relación con la de Serraferlicchio por la pasta y los tipos de las asas.⁴⁴

* Llamamos asas *elevadas* o con *elevaciones* las que tienen un apéndice sobre el anillo que sobrepasa el borde del vaso; este apéndice puede ser un simple botón, un cilindro, un cuerno, una voluta, etc.

43. ORSI, P., *Villaggio o santuario a Serraferlicchio (Girgenti)*, en *Bull. Paletn. It.*, XLVIII, 1928, pág. 64. — ARIAS, P. E., *La stazione preistorica di Serraferlicchio presso Agrigento*, en *Monumenti Antichi dei Lincei*, XXXVI, 1938.

44. ARIAS, P. E., fig. 108 a col. 790.

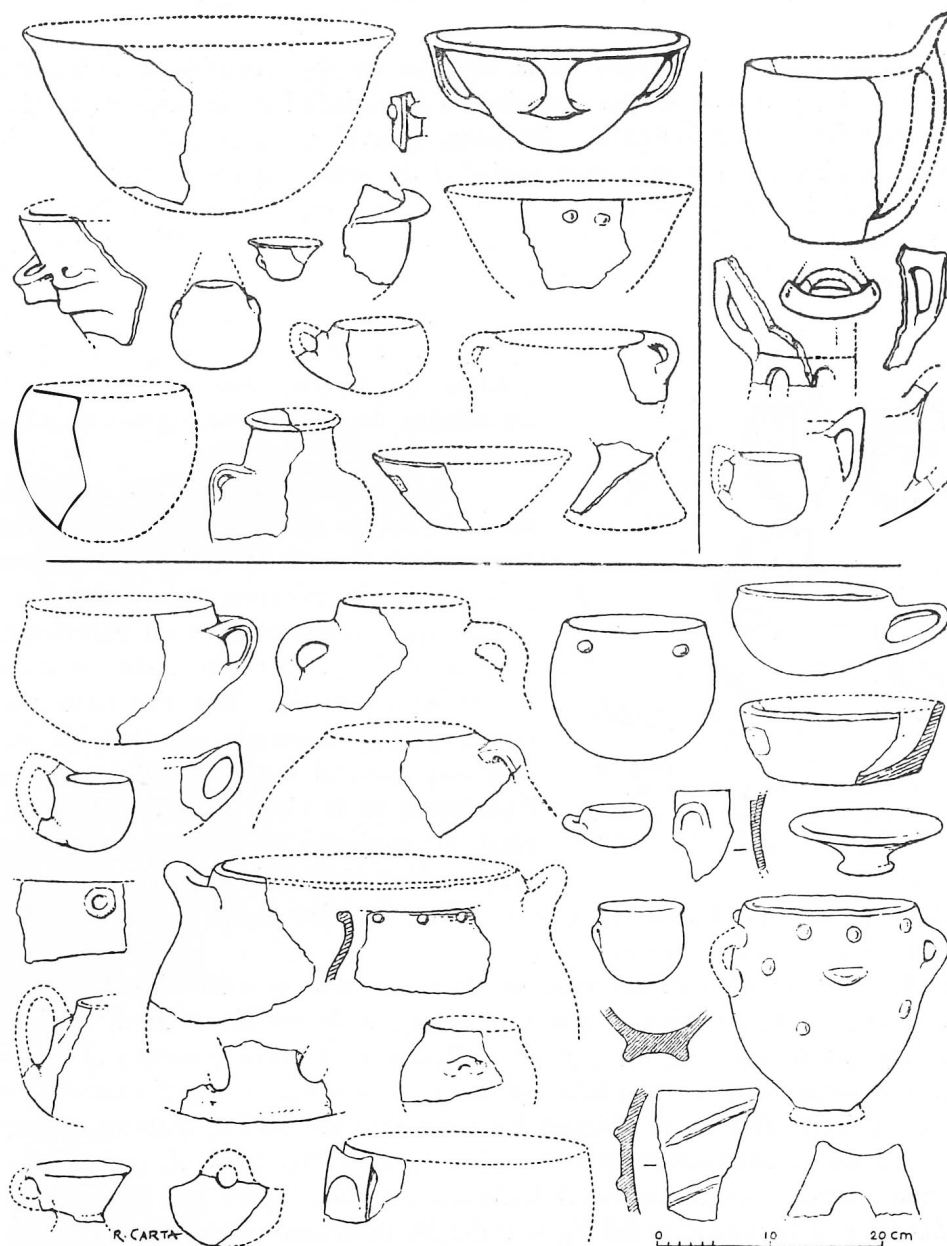


Fig. II. — Cerámicas de la estación de Serraferlicchio.

Arriba: a izq., cerámica buccheróide; a der., cerámica con superficie roja brillante. — Abajo: Cerámica tosca.

10. LA CULTURA DE SAN IPPOLITO-TREFONTANE

El conjunto de los hallazgos de la estación de San Ippolito de Caltagirone⁴⁵ responde plenamente, pero con mayor abundancia y variedad de materiales, al que ya habíamos encontrado en Serraferlicchio. Hallamos fusayolas, cucharas y muñones de arcilla, cuernos votivos (fig. 12 c) y una gran variedad de pesas, tapaderas, etc.⁴⁶

En la industria lítica de tipo campesiense hay espléndidos tranchets, raspadores discoidales, etc., pero no faltan las hojas, a veces retocadas y con forma de punta o de raspador, y abundan las puntas de flecha finas, de base cóncava o recta, mientras que

el tipo pedunculado está representado por un solo ejemplar. Aparecen azuelas, grandes y pequeñas, piedras de honda, morteros, molinos, tazones aplastados con copas contrapuestas sobre las dos caras planas.⁴⁷

La cerámica buccheróide aparece sólo en una sola ánfora de cuerpo lenticular (figura 12 d). En cambio, abunda la cerámica monocroma roja y la basta sin adornos, con todas las mismas formas que encontrábamos en Serraferlicchio (figura 12 e, f, g). La diferencia es marcada en la cerámica pintada. Tan sólo hallamos un pequeño pithos, decorado con bandas irregulares oscuras sobre el fondo amarillo, que entra perfectamente en la clase I de Serraferlicchio, pero todo el conjunto restante presenta caracteres propios bien diferenciados.

Por otra parte, las formas en que se aplica esta decoración son mucho menos variadas y se repiten constantemente.

La principal de ellas es un vaso de cuerpo ovoide o esferoidal, con largo cuello cilíndrico, o a veces algo cónico, y con una gran asa de cordón vertical desde el borde al vientre (fig. 12 a, 13 c, f, h, o, p, u). Alguna otra ollita presenta el mismo perfil (fig. 13 e), pero otras ollas con pequeña asa de cresta vertical son perfectamente esféricas y tienen un cuellito cilíndrico. Siguen los vasos con pie cónico, fruteros, generalmente con una o dos asitas cilíndricas entre los pies y tazas (fig. 13 b, d, g, n, q, t, v, x, z). Ambas formas tienen semejanzas en el horizonte anatólico, pero aun tienen más exacta correspondencia con las culturas del Egeo y del Mediterráneo oriental las grandes vasijas de cuerpo ovoide de base terminada en punta, alto cuello cilíndrico con un corte oblicuo en la boca y asa de cordón vertical (fig. 12 b) y la orza esférica aplastada, con pico oblicuo colocado sobre la panza y dos asitas menores apenas marcadas, laterales.

El primer tipo se relaciona sobre todo con el *jug with cut away neck*, de la cerá-



Fig. 12. — Cerámica de la estación de S. Ippolito, cerca de Caltagirone.
a, b, cerámica pintada; c, cuerno votivo; d, ánfora buccheróide; e, f, g, cerámica de superficie roja brillante.

45. Inéditas en el Museo de Palermo.

46. ORSI, P., *Stazione e necropoli al Bersaglio di Caltagirone*, en *Bull. Paletn. It.*, XLVIII, 1928, pág. 82.

47. CAFICI, I., *Percussori litici di Calaforno*, en *B. P. J.*, XLI, 1915, pág. 133, lám. IV.

mica roja chipriota; el segundo recuerda el *bridge spout vessel*, del M. P. III o del M. I.⁴⁸

Muy particulares son algunos recipientes más o menos rectangulares de fondo plano, en uno de cuyos extremos se aplica una copita, mientras que longitudinalmente está atravesado por un puentecillo sostenido por una pilastra mediana (fig. 13 r, s).

También en Settefarine (Gela) y en los fondos de cabaña de Monte Casale aparecen recipientes muy parecidos, a veces con dos copitas en los extremos. Su significado es desconocido. La decoración pintada no es ni con mucho tan rica y variada como la de Serraferlicchio. Por otra parte, son poquísimos los ejemplos de una bella cerámica brillante con fondo rojo vivo. Entre ellos aparecen en especial fragmentos de escudillas troncocónicas o con enormes lóbulos semicirculares sobre el borde, semejantes a los ejemplares especiales de Serraferlicchio. Igual que en ellos, los lóbulos están adornados con haces reticulados, mientras que las escudillas troncocónicas tienen en el borde interior grandes dientes de lobo o haces de líneas en zigzag.

Las ollas y orzas pequeñas son casi siempre opacas, y en general tienen una decoración extremadamente sencilla. A menudo una línea horizontal, a veces en franjas, discurre por debajo del cuello, y de ésta parten, a intervalos, haces de dos o tres líneas verticales. El cuello está decorado con dientes de lobo, series de puntos gruesos o grupos de segmentos (fig. 12 a, b; fig. 13 a, c, d, e, f, h, n, q, u).

Una tercera clase está constituida por vasos (ninguno entero) de fondo amarillo claro, a veces rojizo con una banda amarilla clara en torno al borde. La decoración en oscuro sobre el amarillo está formada con frecuencia por series de triángulos cortados o por grandes zigzags, pero también por motivos más complicados, uno de los cuales, una serie de segmentos en franjas sobrepuestas (fig. 14), recuerda extrañamente la estilización de los cuernos de ciervo de las pinturas del levante español (Nuestra Señora del Castillo, Almadén),⁴⁹ que aparece por otra parte en la cerámica.

Hay también cerámica policromada con bandas negras orladas con líneas blancas

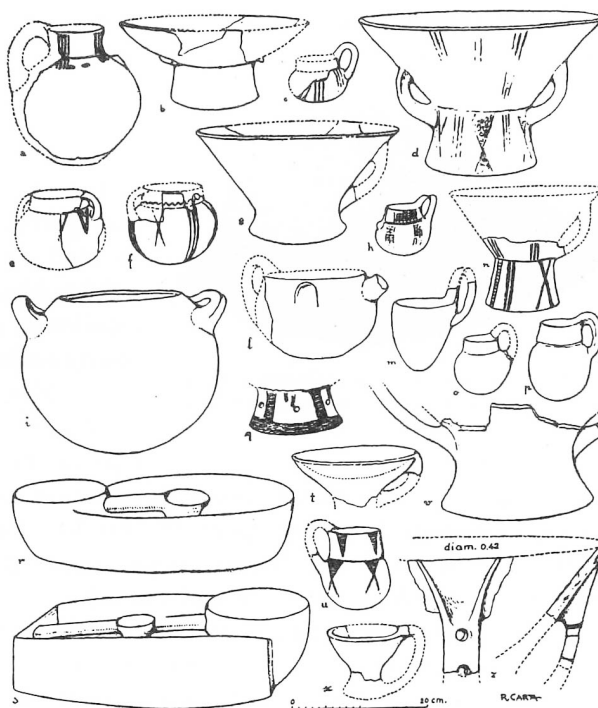


Fig. 13. — Formas de la cerámica de la estación de S. Ippolito.

48. SCHAEFFER, C., *Ugaritica*, I, 1939, pág. 60.

49. BREUIL, H., *Les peintures rupestres schématiques de la péninsule Ibérique*, II, pág. 14, lám. XII. — ALMAGRO, M., en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, I, pág. 472, fig. 395.

sobre fondo rojo vivo. En Trefontane hay numerosos fragmentos con bandas rojas bordeadas en negro sobre fondo blanquecino o amarillento (*Reallex*, XII, lám. 106 d, e, f, h, de Trefontane). Con este tipo debemos poner en relación algunos fragmentos pintados del norte de Sicilia, de Isnello y de la Grotta Geraci y Puleri de Termini Imerese.⁵⁰ El rojo toma aquí a veces un tono violáceo morado, que no es raro se utilice para el borde de los vasos, especialmente de las tazas.

En Trefontane de Paternó abunda la cerámica del estilo de San Ippolito, y no sólo aquí, sino también en la estación cercana de Poggio Rosso.⁵¹ En estas dos estaciones, al igual que en San Ippolito, esta cerámica se asocia a materiales más antiguos.



Fig. 14. — Fragmento de cerámica pintada en marrón sobre fondo amarillento, de la estación de S. Ippolito.

Pertenece de lleno a este horizonte el poblado de Settefarine, cerca de Gela.⁵²

En la cueva de Calafarina (Pachino) se recogieron fragmentos aislados de este estilo mientras que podrían relacionarse con el mismo horizonte elementos aislados de las cuevas de Barriera (Catania) y del poblado de cabañas de Monte Casale (Buscemi), estaciones, sin embargo, de horizonte castellucciense (continuada en edad más reciente en Barriera).

Más interesante es el hallazgo en una de las tumbas de Villafrati (Palermo) de un vaso, y particularmente de un jarro de cuello alto (lám. VII, 1),

que recuerda extraordinariamente el ejemplar de San Ippolito con corte oblicuo de la boca. La misma forma se encuentra también en Villafrati, reproducida en otro vaso de arcilla sin decorar⁵³ del Museo Arqueológico de Palermo y en otro más pequeño del Instituto de Geología de la misma ciudad.

No se conocían hasta ahora las tumbas de la cultura de San Ippolito (de la misma manera que aun no se conocen las de Serraferlicchio), y por ello podría suponerse que se trata de pequeñas cuevas artificiales, pues se halla esta modalidad en la cultura de la Conca d'Oro, que revela numerosas influencias de la cultura de San Ippolito, pero recientemente, en la localidad de Malpasso, territorio de Calascibetta, se identificaron seis tumbas pertenecientes a esta cultura. Son cuevas artificiales, muy destruidas, pero de las que aun se puede estudiar perfectamente la planta; en general presentan varias cámaras de forma oval o irregularmente circular, que se comunican entre sí con el exterior mediante una obertura del tipo de la tumba de Castelluccio.

Del mismo modo es probable que se deba a la cultura de San Ippolito la primera introducción del metal en Sicilia. En San Ippolito hallamos una corta hacha plana de

50. CAFICI, C., *Bull. Paletn. It.*, XLI, 1915, supl., pág. 14 y lám. III (gr. Geraci). — MARCONI BOVIO, I., *La cultura di Isnello e il cuprolitico occidentale*, en *Bull. Paletn. It.*, II, 1938, pág. 53. — Íd., *La cultura tipo Conca d'Oro*, col. 99 y ss. — CAFICI, C. e I., *Stentinello Kultur*, en EBERT, *Reallex. d. Vorgesch.*, XII, lámina 106 d, e, f y h.

51. CAFICI, C., *Stazione preistoriche di Trefontane*, etc., cit.

52. ORSI, P., *Due villaggi del primo periodo siculo: Il villaggio di Branco Grande presso Camarina. II, Il villaggio di Settefarine presso Terranova*, en *Bull. Paletn. It.*, XXXVI, 1910, págs. 158 y ss.

53. MARCONI BOVIO, I., *La cultura tipo Conca d'Oro*, etc., lám. XIII, 7 y 9.

cobre, y éste aparece también en las tumbas de la Conca d'Oro, que están influidas por la cultura de San Ippolito.

II. PERDURACIÓN DE LAS CULTURAS INDÍGENAS. — LA CULTURA TIPO CONCA D'ORO Y EL VASO CAMPANIFORME.

Hemos visto como en casi todas las estaciones de cerámica pintada del tipo de Serraferlicchio o del de San Ippolito-Trefontane aparece, con mayor o menor abundancia, cerámica de líneas incisas y puntos del estilo de San Cono-Piano Notaro-Conca d'Oro.

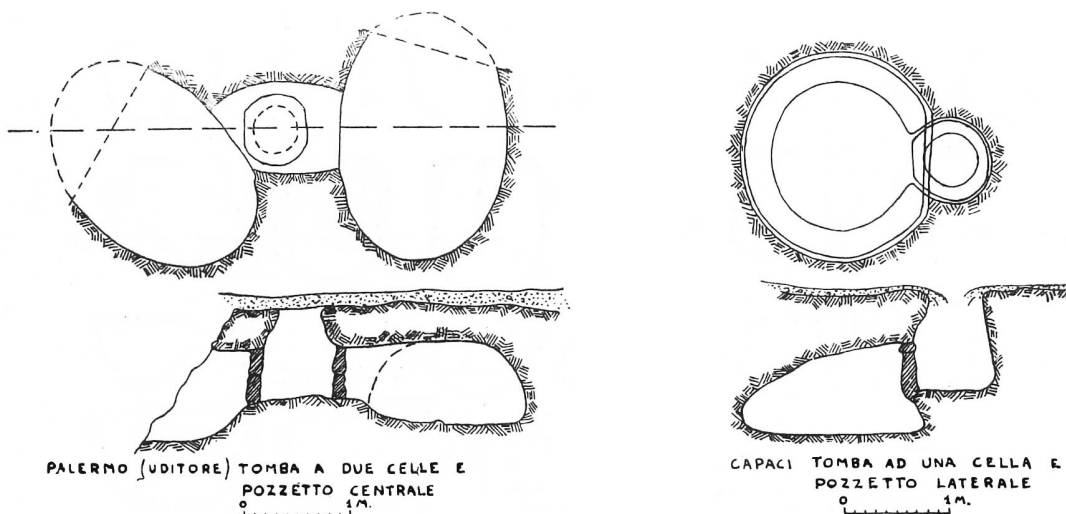


Fig. 15. — Tumbas de horno y de pozuolo de la Conca d'Oro (de MARCONI BOVIO, *Monumenti Antichi*, XI).

Hemos constatado este hecho en Trefontane, en Serraferlicchio y en la Grotta del Vecchiuzzo. En Serraferlicchio también se asocia a la cerámica pintada la cerámica incisa del estilo de la Moarda.

Inversamente, en muchas estaciones y necrópolis de la facies de San Cono-Piano Notaro-Conca d'Oro se encuentra algún ejemplar de cerámica pintada al estilo de Serraferlicchio o de San Ippolito-Trefontane. Así ocurre en la Grotta de Calafarina, en la Zubbia de Palma Montechiaro, en las necrópolis de la Conca d'Oro, como Carini, la Favorita, Villafrati, etc.

Hemos observado como en esta última localidad la cerámica pintada está representada por un vaso ovoide de cuello alto y cilíndrico del tipo del *jug with cut away neck*, que ofrece un elemento de comparación importante con el ejemplar de San Ippolito.

Los diversos horizontes están bien marcados: existen estaciones puras en las que está presente exclusivamente uno de ellos y, en muchos casos, esta asociación se limita a la presencia de uno o varios fragmentos que no alteran el carácter del complejo.

Pero esta constante aparición de elementos de un horizonte en las estaciones del otro induce a pensar que se desarrollan, cuando menos en parte, contemporáneamente, que

tienen relaciones y cambios entre ellos y que se influyen recíprocamente. Una comparación se nos ocurre espontáneamente. Cuando los griegos fundan sus colonias en las costas sicilianas y su civilización se afirma pujante, en la isla las culturas indígenas de los sículos, sicanos y elimos no desaparecen de golpe, sino que, cediendo terreno a aquella expansión, se van modificando poco a poco acogiendo una cantidad de elementos de la nueva cultura más evolucionada que, en su origen, les eran extraños. Algo semejante parece que debió ocurrir en la época que nos ocupa. La cultura indígena de San Cono-Piano Notaro no desaparece, sino que se retira ante la fuerza y el desarrollo de las nuevas culturas de cerámica pintada de origen ultramarino y se va transformando a su contacto.



Fig. 16. — Formas características de la cerámica del tipo de la Conca d'Oro, de la Sicilia noroeste (de MARCONI BOVIO, *Monumenti Antichi*, XI).

Probablemente en este momento, en esta fase decadente de su evolución, cuando quizá ya se hallaba declinando en las regiones orientales de la isla, esta cultura tuvo un tardío florecimiento en el Palermitano y zonas cercanas. Es la cultura tipo Conca d'Oro del noroeste de Sicilia, últimamente estudiada por la señora Marconi Bovio.⁵⁴

Esta cultura se diferencia algo de la facies oriental de la misma, a causa de la intrusión de tipos y formas de influencia oriental que no aparecían en aquélla, o al menos eran muy raros.

En este momento y en este ambiente cultural el vaso campaniforme alcanza Sicilia. Los ejemplares que han aparecido hasta ahora provienen casi todos de estaciones o necrópolis de la cultura tipo Conca d'Oro del noroeste de Sicilia. Un ejemplar de Villafrati (*Reallex*, XII, lám. 31 c), uno y fragmentos de otros de Torrebigini, fragmentos de las cuevas Puleri y Gezasi de Termini Imerese. A la influencia oriental egeobalcánica o anatólica,

54. MARCONI BOVIO, I., *La cultura tipo Conca d'Oro della Sicilia Nord occidentale* cit. y *Not. Scavi*, 1928, pág. 489; 1935, págs. 390-403; 1936, págs. 403-411, y 1940, pág. 132.

que actuaba sobre esta cultura por medio de las nuevas culturas de cerámica pintada de Serraferlicchio y de San Ippolito, se superponen ahora las influencias occidentales procedentes de la Península Ibérica. Y, en consecuencia a la intensificación del tráfico marítimo con Iberia y con Cerdeña, la Sicilia noroeste alcanza en este período una prosperidad preeminente respecto a otras zonas de la isla y, por lo mismo, la población tiene mayor densidad, como nos revelan múltiples hallazgos.

La importación del vaso campaniforme suscita un profundo eco en las culturas locales. Su misma forma se imita en la cerámica indígena y se decora según el estilo local con líneas incisas y puntos. La señora Marconi denomina a este vaso «de Carini», porque aparece con frecuencia en las tumbas de dicha necrópolis (fig. 17 *a, b*; lám. VII, 2 *b*). Pero también hay otras formas de cerámica en la Conca d'Oro que parecen revelar un influjo ibérico (fig. 16 *u*). En cambio, otras formas recuerdan claramente las típicas de Serraferlicchio (fig. 16 *e, f* [cfr. lám. VI, *g, l*]; fig. 16 *g, h, i* [cfr. fig. 10 *e, f*]; fig. 16 *c* [cfr. lám. VI *h*]; etc.), o de San Ippolito (fig. 16 *k, l*; cfr. fig. 12 *a* y 13 *c, f, h, o, p, u*, vaso de alto cuello, etc.).

Son pocas las formas que conservan los tipos de la cultura de San Cono-Piano Notaro (fig. 16 *a, b*, y fig. 17 *c, e* [cfr. fig. 7 *h, r*]; fig. 16 *r* [cfr. fig. 9]; etc.), o que demuestran una descendencia de los tipos stentinellenses.

En particular falta en la Conca d'Oro la escudilla carenada, sin asa, de las formas más características de San Cono, de la Zubbia y de las tumbas de Piano Notaro (figura 7 *c, d, e*).

Pero de la cultura de San Cono-Piano Notaro se conserva fielmente la típica decoración de líneas incisas serpentiformes orladas de puntos, resaltada con incrustaciones blancas o rojas (fig. 17; lám. VII, 2), de impresiones cupuliformes y también pintada en rojo sobre el fondo oscuro de la pasta, ya limitada a simples haces, ya en toda la superficie del vaso.

La decoración en líneas, o mejor en haces de líneas, pintadas en blanco sobre el fondo negro de la pasta lúcida bucherioide, que en la Conca d'Oro aparece en San Isidoro, en el Uditore y en Carini, se encuentra sólo en un fragmento de Serraferlicchio y, en la Sicilia, oriental en algunos fragmentos de San Ippolito.

Otros elementos confirman el íntimo parentesco entre las dos culturas, como son el uso del ocre en las tumbas, encontrado en San Cono, en Sciri, en Piano Notaro, la frecuencia de objetos de ornamento en hueso y en caliza que vuelven a aparecer en la Zubbia y en Calafarina, etc.

Pero el tipo sepulcral en la Conca d'Oro es ahora exclusivo de las cuevas artificiales, con cámara de horno, a veces con dos y tres cámaras abiertas en el fondo de un pozo vertical (fig. 15). Tipo extraño a las viejas culturas indígenas y, seguramente, de importación oriental, pero que ya hemos visto hacía su primera aparición en San Cono.

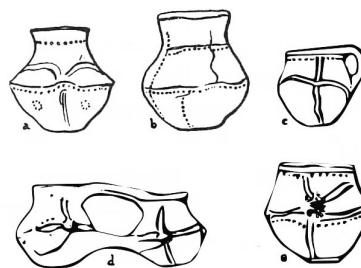


Fig. 17. — Cerámica con decoración de líneas incisas y puntos, de la cultura tipo Conca d'Oro.

a, b, c, Carini; *d, e*, Valdesi.

12. LA CERÁMICA DEL ESTILO DE LA MOARDA

Bajo el influjo evidente del estilo decorativo del vaso campaniforme se desarrolla en la Sicilia del noroeste la característica cerámica de la Moarda, de Isnello, de Segesta, de Torregigini, etc.,⁵⁵ cuya rica e importante decoración incisa se basa en el motivo de las bandas paralelas alternativamente incisas y lisas (lám. VII, 3). La técnica de esta decoración, del mismo modo que sus motivos, halla estrechas analogías en la cerámica del estilo del vaso campaniforme de la Península Ibérica. Lo mismo puede decirse de la mayor parte de las formas (compárese, por ejemplo, lám. VII 3 *d*, con CASTILLO, *La cultura del vaso campaniforme*, lám. IX, 1, y XLIX *e*; lám. VII, 3 *e*, con lám. XXI, 2; lámina VII, 3 *f*, con lám. LXXXI, 17; lám. VII, 3 *i*, con lám. XVIII, 1-2, y XIX, 1-2, etc., pero especialmente lám. VII, 3 *h*, *n*, con el mismo vaso campaniforme). Otras formas, no obstante, revelan más bien analogías con las características de San Ippolito (lám. VII, 3 *a*, *c*, escudillas con pie alto de Torregigini, etc.). Ya habíamos observado ejemplos de este estilo en Serrafellicchio y en Manfria (Gela), en el pleno horizonte de la cerámica pintada. Un fragmento aparece también en las tumbas del predio Iozza de Piano Notaro (Gela). Pero no hay indicios de haber rebasado hacia el Este la región de Gela, siendo desconocido en la Sicilia oriental.

13. LA CULTURA DE CASTELLUCCIO

Un nuevo período en la prehistoria siciliana se inicia con la cultura de Castelluccio⁵⁶ que florece en el rincón sudoriental de la isla, del Etna a la zona de Gela. Sus centros principales son el poblado de Castelluccio, cerca de Noto, con su necrópolis de la Cava della Signora, los poblados y necrópolis de Siracusa (Predio Reale), de Priolo (Cava de Mostringiano),

55. MARCONI BOVIO, I., *La cultura tipo Conca d'Oro*, etc., pág. 59. — MINGAZZINI, R., *Due tombe sicule in territorio di Partanna*, en *Studi di Archeologia e d'Arte*, ed. Società Paolo Orsi, 1, Milano, 1939.

56. ANDRIAN, F. von, *Prähistorische Studien aus Sicilien*, 1878, pág. 79 y lám. v. — ORSI, Paolo, *Contributi all'archeologia preellenica sicula (Pantalica, Milocca, Necropoli del podere Reale, Necropoli presso Noto, Sicani e Siculi, Civiltà sicula)*, en *Bull. P. I.*, xv, 1889, págs. 158 y ss. y 198 y ss. — Íd., *La necropoli sicula di Melilli*, en *B. P. I.*, xvii, 1891, págs. 53-76 (Bernardina). — Íd., *La necropoli sicula di Castelluccio*, en *B. P. I.*, xviii, 1892, págs. 1-34 y 67-84, láms. 1-vii. — Íd., *Scarichi del villaggio siculo di Castelluccio*, en *B. P. I.*, xix, 1893, págs. 30-51. — Íd., *Di due sepolcreti siculi nel territorio di Siracusa*, en *Archivio Storico Siciliano*, 1893 (Cava Secchiera e Molinello di Augusta). — Íd., *Miniere di selce e sepolcri eneolitici a M. Tabuto e M. Racello presso Comiso (Siracusa)*, en *B. P. I.*, xxiv. — Íd., *La necropoli di Licodia Eubea ed i vasi geometrici del quarto periodo siculo*, en *Röm. Mitt.*, xiii, 1898, págs. 307-8. — Íd., *Nuove scoperte di antichità in vari comuni del Siracusano*, en *Not. Sc.*, 1898 (Pachino : Gr. Corruggi, Gr. di Calafarina, y necropoli dei Cugni di Calafarina; Giarratana : necrópolis en la región Donna Scala; Chiaramonte Gulfi : antichità di tempi vari). — Íd., *Avanzi di antichissimo villaggio siculo presso Barriera (Catania)*, en *Not. Scavi*, 1898, págs. 222-223. — Íd., *Melilli, Sepolcri siculi del primo periodo*, en *Not. Scavi*, 1899, pág. 69 (Vallone della Neve). — Íd., *S. Paolo in Solarino : Necropoli di Rivetazzo*, en *Not. Scavi*, 1900, pág. 209. — Íd., *I Siculi della regione gelese*, en *B. P. I.*, xxvii, 1901. — Íd., *La necropoli di Valsavoia*, en *B. P. I.*, xxviii, 1902, págs. 103 y ss. — Íd., *Sepolcreti di Cava Cana Barbara (Siracusa)*, en *B. P. I.*, xxviii, 1902, págs. 184 y ss. — Íd., *La necropoli di Rivetazzo (Siracusa)*, en *B. P. I.*, xxix, 1903, págs. 23 y ss. — Íd., *Modica, Necropoli Sicula e villaggio troglodítico bizantino*, en *Not. Scavi*, 1905, pág. 430. — Íd., *Cava d'Ispica, Reliquie sicule, cristiane, bizantine*, en *Not. Scavi*, 1905, pág. 431. — Íd., *Nuovi documenti della civiltà premicenea in Sicilia*, en *Ausonia*, 1, 1906. — Íd., *La grotta di Calafarina presso Pachino (Siracusa) abitazione e sepolcro*, en *B. P. I.*, xxxiii, 1907, pág. 7. — Íd., *Caverne di abitazione a Barriera (Catania)*, en *B. P. I.*, xxxiii, 1907, págs. 53 y ss. — Íd., *Due villaggi del primo periodo siculo* : 1,

de Melilli (Bernardina e Cava Secchiera), de Augusta (Monte Gisira, Cava di Cana Barbára), de Valsavoia, el extenso poblado de cabañas de Monte, San Basile cerca de Scordia, las grutas de habitaciones de Catania Barriera, las tumbas de horno de la acrópolis de Paternó y las de fosa oval de Biancavilla en las faldas del Etna, mientras que tan sólo se han hallado restos de esta cultura en Adrano, en Bronte, en Aci San Filippo, etc.

Al sur de Castelluccio se hallan las necrópolis del Cozzo delle Giummare (Noto) de los Cugni de Calafarina, las de la Cava Lazzaro, de la Cava de Ispica, de Scicli, los nu-

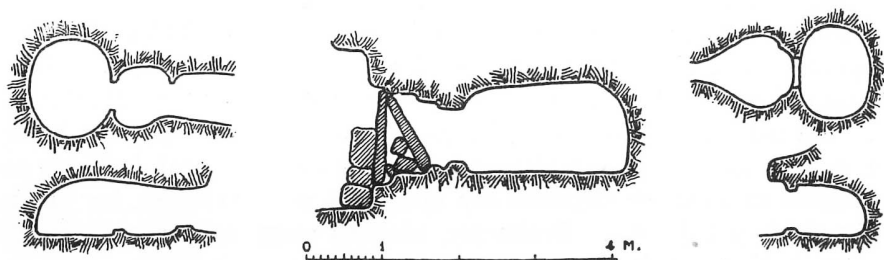


Fig. 18. — Tumbas de la necrópolis de Castelluccio.

merosos poblados de la región de Cómiso, como son Branco Grande, Piano Resti, Sante Croci y el, más importante de todos, Monte Sallia, con sus necrópolis del Cozzo delle Ciavole y de Monte Racello, cuya prosperidad se debía a la explotación de las canteras de sílex de Monte Tabuto.

En el interior tenemos el típico horizonte castellucciano en Monte Casale, en Chiamonte Gulfi, en Licodia Eubea, en el Raffo Rosso de Caltagirone, etc. En la zona de Gela pertenecen a esta cultura algunas tumbas del Borgo y otros hallazgos efectuados en la misma área de la antigua ciudad griega (Predio Ruggeri, Mulino a Vento), y especialmente la necrópolis de Manfria Zighilinó.

Los poblados castelluccienses están situados, en general, sobre una altura aislada o sobre un espolón de un monte defendible. Cuando el terreno no ofrece posibilidad defensiva como, por ejemplo, en Branco Grande, aparece un bastión de piedra seca. Las cabañas eran redondas (Branco Grande, M. S. Basile, M. Casale) o rectangulares (M. Casale). En los escarpados flancos rocosos del propio montículo o del valle cercano aparecen las tumbas de la necrópolis. Son las características tumbas de pequeña gruta artificial, excavadas

Il villaggio di Branco Grande presso Camarina; 2, Il villaggio di Settefarine presso Terranova, en *B. P. I.*, xxxvi, 1910, págs. 158 y ss. — *Id.*, *Biancavilla, Necropoli sicula con forme sepolcrali nuove*, en *Not. Scavi*, 1912, pág. 418. — *Id.*, *Curiosità della Collezione Basile ora nel R. Museo di Siracusa*, en *B. P. I.*, xl, 1914, p. 43. — *Id.*, *Comiso, Necropoli e villaggio siculo del I periodo*, en *Not. Scavi*, 1915. — *Id.*, *Indicatore topografico e bibliografico delle raccolte preelleniche del R. Museo di Siracusa*, en *Il Naturalista Siciliano*, xxiii, 1916. — *Id.*, *Siracusa, Sepolcri siculi sul ciglione meridionale dell'Epipoli*, en *Not. Scavi*, 1920, pág. 303. — *Id.*, *Ragusa, Villaggio, necropoli, miniere dei siculi eneolitici presso Canicarao (M. Sallia - M. Tabuto)*, en *Not. Scavi*, 1920, pág. 333. — *Id.*, *Villaggio, officina litica e necropoli sicula del primo periodo a Monte Sallia presso Canicarao (Comiso)*, en *B. P. I.*, xliii. — *Id.*, *Villaggio e sepolcreto siculo alle Sante Croci presso Cómiso* *B. P. I.*, xlvi, 1926, págs. 6 siguientes. — *Id.*, *Miscellanea sicula: I, Esplorazione topografica dell'agro di Palma Montechiaro (Girgenti); II, Antichità di Naro; V, Abitato Sic. I sotto un abitato greco a Monte Casale presso Giarratana (Siracusa); VI, Reliquie sicule a M. S. Basile (Siracusa)*, en *B. P. I.*, xlviii, 1928, págs. 44-08. — *Id.*, *Scavi di Leontinoi-Lentin*, en *Atti e Memorie della Soc. Magna Grecia*, 1930. — *Id.*, *Abitazioni e sepolcri siculi di Biancavilla (Catania) entro caverne di lava*, en *B. P. I.*, L-LII, 1930-31. — *CAFICI, C. e I.*, *Monte Tabuto*, en *Reallex. d. Vorgesch.*, viii.

en la roca viva. Pequeñas cámaras redondas, con bóveda parecida a la de un horno, que raramente alcanzan los 2 m. de diámetro, accesibles a través de una puertecilla abierta en la pendiente rocosa, cuyas dimensiones permiten tan sólo entrar a gatas (fig. 18, *Reallex*, XII, láminas 35-36).

En general, están precedidas por una antecámara oval o por un vestíbulo descubierto. La boca se cerraba con piedras o con un portillo que, en algún caso, en Castelluccio está decorado con motivos espiraliformes en relieve (*Reallex*, XII, lám. 37 a, b). Los esqueletos, a veces bastante numerosos, yacían encogidos.

La cultura de Castelluccio está caracterizada por una cerámica pintada en color pardo o negruzco sobre el fondo amarillo o rojizo. Las formas de esta cerámica son en número bastante limitado, y se repiten con frecuencia (láms. VIII-IX; *Reallex*, XIII, láminas 53-54). Las más características son las grandes ánforas, las copas con borde, pie cónico y alto, que, en general, poseen tres asas de acanaladura vertical, las tazas con cuerpo cónico, los vasitos en forma de clepsidra con una o dos asas verticales, las píxides globulares con pie cónico y bajo, etc. Realmente, ninguna puede relacionarse con tipos de la cultura de Serraferlicchio o de San Ippolito-Trefontane, aunque alguna, como la copa de frutero, puede en cierto modo recordarla. La decoración presenta la misma uniformidad, estando siempre basada en el motivo de las bandas entrecruzadas. El estilo de Castelluccio es rígido y unitario. Ninguno de los otros tipos cerámicos, ni el buccheróide sin adornos, ni el rojo monocromo, aparece en adelante. La separación con las precedentes culturas de cerámica pintada se muestra, pues, muy radical. Uno de los elementos de éstas que se perpetúa está representado por los cuernos votivos de tierra cocida, aunque ahora son más toscos y pesados.

Elemento singularísimo de la cultura castellucciana es el hueso con glóbulos (lámina VIII, 5) de uso y significación desconocidos, del cual se han hallado numerosos ejemplares en Castelluccio, en Sante Croci, en Cava Lazzaro, en Monte Casale y también uno en Malta.⁵⁷

En las tumbas de Castelluccio, donde aparecen por primera vez pequeños objetos de cobre (perlas, laminillas, puñales) (*Reallex*, XII, lám. 35 g, h, y lám. 36, II), abundan las bellas hojas de sílex, regularísimas y perfectas, siempre sin retoque. En los poblados (Castelluccio, Monte Sallia, Monte Casale, etc.) prevalece siempre en su lugar la industria de técnica campañense.

La cultura castellucciana presenta una cantidad de elementos que la relacionan con la cultura del Egeo. No sólo por el tipo de tumbas de horno, el culto a los cuernos, los huesos de glóbulos, sino especialmente por la cerámica, en sus formas y en su técnica decorativa.

57. ZAMMIT, T., *III Annual report on the Hal-Tarxien Excavations*, Malta, 1920, pág. 19, 1.

14. LA CULTURA DE CASTELLUCCIO EN SICILIA OCCIDENTAL

La cultura de Castelluccio tiene una facies algo particular en la región de Agrigento, en las necrópolis de Monte Sara, Monte Aperto, Monte d'Oro,⁵⁸ caracterizadas como siempre por las típicas tumbas de horno.

La cerámica pintada, aunque conserva en general la misma técnica y los mismos motivos fundamentales decorativos, basados siempre en las bandas cruzadas, presenta en conjunto una manifestación un poco distinta, más rica y más compleja. En cuanto a las formas, mientras algunas, como las copas, son, si no idénticas, al menos semejantes a las del tipo de Castelluccio, otras, como las tacitas con pie alto, parecen nuevas. En cambio, los vasitos de clepsidra, de una o dos asas, tan comunes y característicos de las necrópolis de la región de Cómiso y de Siracusa, no aparecen nunca (lám. 10).

Pero a pesar de estas diferencias, por más sensibles que sean, el complejo cultural es, substancialmente, el mismo. No sólo hallamos aquí los mismos motivos fundamentales, sino también la misma íntima dependencia de los prototipos orientales, anatólicos, que se hallan en el origen de esta cultura. El hallazgo de fragmentos de este estilo en las tumbas de Torregigini (Partanna, Selinunte), demuestra que esta facies tuvo una difusión territorial bastante extensa.

Pero en Sicilia occidental, en Naro, en Partanna, en Cammarata, en Roccapalumba, etcétera, se halla un tercer grupo de cerámica pintada con indudables analogías técnicas y estilísticas con las de Castelluccio, pero en gran parte diferenciadas de éstas⁵⁹ (*Reallex*, XII, lám. 38).

Tan sólo parte de las formas es la de Castelluccio o de Castelluccio-Agrigento; entre éstas, las copas de pie alto, las grandes ánforas, las tazas con asa vertical y ancha o con una contraasa menor contrapuesta a ella y las píxides de pie alto. Pero otras, como los bocales y las ánforas de cuerpo deprimido y los vasitos de cuellecito, revelan ante todo la derivación, sensiblemente modificada, de prototipos del horizonte de San Ippolito y, como éstos, tienen relación con las formas cerámicas de la Conca d'Oro, que se han dejado influir fuertemente por San Ippolito.

Los motivos decorativos se diferencian aun más de los de Castelluccio. El de las bandas entrecruzadas ya no domina en el conjunto decorativo. Todavía aparece, pero limitado, en general, a simples bandas horizontales o verticales, reticuladas con haces de líneas finas. En cambio, toma auge el motivo de las líneas o rayas distanciadas que en sentido vertical salen de una línea horizontal, bordeando la mayor parte de las veces una de las líneas constitutivas del vaso, el diámetro máximo o la base del cuello; en algunos casos prolongadas hasta el fondo; en otros, cortadas bastante antes. También este motivo, igual

58. ORSI, P., *Vasi siculi della provincia di Girgenti*, en *Bull. Paletn. It.*, XXI, 1895, pág. 80, y lám. IV (M. Sara). — *Id.*, *Nuovi materiali siculi del territorio di Girgenti*, *B. P. I.*, XXIII, 1897, pág. 1, láms. I y II (Montedoro, Monteaperto). — MOSO, A., *Villaggi preistorici di Caldure e Cannatello presso Girgenti*, en *Monum. Antichi Lincei*, XVIII, 1908. — MINGAZZINI, P., *Due tombe sicule in territorio di Partanna presso Selinunte*, en *Studi d'Archeologia e d'Arte*, ed. Società Paolo Orsi, I, Milano, 1939, págs. 47 y ss.

59. GREGORIO, A. de, *Iconografia delle stazioni preistoriche della Sicilia*, Palermo, 1917, pág. 51 y láminas 31-32 (Partanna), pág. 53 y láms. 33-40 (Naro), pág. 75 y láms. 66-68 (M. Toro e Naro). — CAFICI, C. e I., *Sizilien*, en EBERT, *Reallex.*, lám. 38.

que las formas, se emparenta estrechamente con San Ippolito. En la parte superior del vaso hay, en cambio, muchas líneas horizontales. El grupo de Naro y Partanna representa por ello una fase mixta entre Castelluccio y San Ippolito.

La cronología relativa de los dos grupos occidentales de Naro-Partanna y de Montedoro-Monteaperto, que se extienden al menos en parte por el mismo territorio, no ha sido todavía establecida con seguridad.

La cerámica pintada del tipo de Castelluccio aparece también hacia el nordeste, a medio camino entre Caltanissetta y Palermo, en una tumba de Vallelunga (lám. XI, 1). En esta tumba, algunos vasos de pie alto con decoración a tres colores (marrón-negruzco, blanco y rojo) se asocian a una serie de tazas de cerámica monocroma gris, con altas asas levantadas de varias formas : de hacha, cornudas con los cuernos larguísimos en forma de orejas de asno, etcétera, que hasta ayer parecían absolutamente aisladas en la prehistoria siciliana y hacían, cuando más, pensar en algunas tazas de las necrópolis del tipo de Thapsos, en las que no son raras asas levantadas con cuernos.

Pero recentísimas excavaciones en la provincia de Mesina han hecho aparecer este mismo horizonte donde menos se pensaba encontrarlo. Una gran tumba en cueva artificial, bastante destruída, hallada cerca de Rodí (Castroreale), nos ha dado una taza idéntica a las de Vallelunga y fragmentos de otros vasos que tienen analogía muy estrecha en el mismo sepulcro. Catas debajo de las casas romanas de Tíndari han sacado a luz restos de una estación que puede considerarse de la misma facies cultural, con vasos anchos, de pie bajo y cónico, con pseudoasas formadas por tres trazos de cordones rectilíneos, que se hallan en ángulo recto, de un tipo que todavía tiene analogías en vasos de la necrópolis de Thapsos. Pero en este mismo depósito se recogieron también fragmentos de vasos, y, sobre todo, de dolia típicos del horizonte eoliano de Capo Graziano.

La Sicilia septentrional, al este de la Himera septentrional (Fiume Torto) presenta así en la Edad del Bronce una facies cultural unitaria, que sólo hoy comienza a perfilarse.

15. RELACIONES ENTRE LAS CULTURAS DE SICILIA Y LAS DEL EGEO

Es indiscutible que todas las culturas sicilianas de cerámica pintada desde la de Serraferlicchio a la de Trefontane-San Ippolito y a la de Castelluccio se hallan íntimamente vinculadas con las culturas del Oriente egeo. Pero no es fácil definir con absoluta certeza la correlación entre las distintas fases, porque las mayores analogías se hallan en el Cicládico, cultura que constituye un substrato común a todas las de la Grecia prehistórica que preceden al Micénico.

En realidad, la cultura de Serraferlicchio, si bien acusa elementos protoheládicos que se manifiestan en forma de vasos y en tipos de asas (por ejemplo, en los cuencos de cerámica gris), parece tener aún sus raíces en las culturas neolíticas de Grecia. En éstas más que en ningún otro grupo hallan paralelos sus bellas formas de cerámica pintada con su rica variedad de formas y motivos decorativos. La analogía parece también especialmente estrecha con la cerámica de la clase B 3 de Tsountas, Wace y Thompson⁶⁰

60. TSOUNTAS, Ch., *Αἱ προϊστορικαὶ ἀκροπόλεις Διμητρίου καὶ Σέπκιου*, págs. 157 y ss. — WACE and THOMPSON, *Prehistoric Thessaly*, págs. 13 y ss.

(negro, generalmente opaco, sobre fondo rojo, a veces brillante). Esta clase de cerámica se sabe que pertenece a la fase final del neolítico *B* de Grecia,⁶¹ y que se encuentra con notable frecuencia y con motivos muy distintos a los nuestros también en Grecia occidental (Haghios Nikolaos, cerca de Astakos, en Acarnania)⁶² y en el Epiro (Cueva de Velcia). Parece, pues, que se trata de un neolítico *B* bastante tardío e influido de elementos del Protoheládico.

La cultura de San Ippolito no tiene ningún paralelo especial en este horizonte. Sus conexiones se hallan mejor en el mundo anatólico y chipriota. El vaso de cuellecito⁶³ con una asa y la taza semiovoide con asa vertical, desde el pequeño pie con moldura hasta la gran elevación del borde,⁶⁰ son formas típicamente anatólicas aparte de los cuernos de arcilla, mientras que la botella de cuello truncado oblicuamente, junto con las tumbas de horno y de pozo, tiene relación, sobre todo en Chipre, con la cerámica monocroma roja y con la pintada del Chipriota Primitivo III, que Schaeffer fecha entre el 2300 y el 2100 antes de J. C.⁶⁴ Por otra parte, el *bridge spouted vessel* se relaciona con prototipos del M. P. III (2400-2100, según la cronología de Evans) o del M. M. I (2100-1900).

Como no se trata de productos de importación, sino con seguridad de productos locales que imitan formas orientales, es posible un cierto retraso respecto a ellos, con lo que la cultura de San Ippolito no sería anterior al 2000 a. de J. C. Así, esta cultura parece que correspondería, sobre todo cronológicamente, al desarrollo del Protoheládico con el que, no obstante, no tiene elementos de semejanza. Hay quizá que pensar en una influencia del Cicládico, al que es posible atribuir la función de intermediario entre el Oriente anatólico y el Occidente.

En cuanto a la cultura de Castelluccio, su cerámica pintada presenta, sin duda, analogías con la *Mattmalerei* del Heládico Medio. A ella hace referencia la misma técnica de la decoración pintada, opaca, de bandas oscuras-negruzcas sobre fondo amarillento o francamente amarillo-rojiza y, mas aún, la semejanza de los motivos decorativos basados en las bandas cruzadas, y también algunas formas, especialmente la de las tacitas de una asa, mientras que otras, como los vasitos de clepsidra de una y dos asas y las píxides globulares con pie cónico, aunque están presentes en el Heládico Medio, son evidentemente de origen cicládico.

También es análoga con el Heládico Medio la posición cronológica con respecto a las culturas posteriores. La cultura de Castelluccio antecede inmediatamente a la de Thapsos-Cozzo del Pantano, caracterizada por la presencia de cerámica micénica. En Valletlunga apreciamos todavía la aparición, durante las fases finales de la cultura de Castelluccio de una cerámica policroma, que podría relacionarse con la que se encuentra en las fases finales de la *Mattmalerei* de Grecia, si bien no debe considerarse una tardía herencia local de la cerámica policroma de Serraferlicchio.

Pero la cultura de Castelluccio presenta analogías más estrechas aún, y en algún caso realmente impresionantes, con las culturas anatólicas y, en particular, con la cerámica

61. GOLDMANN, H., *Excavations at Euntresis in Boeotia*, Cambridge, Mass., 1931.

62. BENTON, S., *Haghios Nikolaos near Astakos in Akarnania*, en *B. S. A.*, XLII, 1947, págs. 156 y ss.

63. SCHMIDT, H., *Schliemanns Sammlungen Troianischer Altertumer*, págs. 36 y ss., y 51 y ss. — BOSCART, H. Th., *Allanatolien*, Berlín, 1942, lám. 59, n.º 279.

64. SCHAEFFER, C., *Stratigraphie comparée*, págs. 328 y ss.

pintada del tercer nivel de Alisar Hüyük,⁶⁵ con la llamada cerámica «capadocia», en la cual aparecen los mismos motivos decorativos y hasta las mismas formas. Allí también se encuentran los cuernos de arcilla, mientras los huesos de glóbulos se relacionan con, Troya; recientemente, Schaeffer ha demostrado la atribución de éstos a Troya III⁶⁶ (2300-2100). Las tumbas en forma de horno tienen paralelos orientales (Cícladas, Chipre).

Todo ello induce a preguntarse si la cultura anatólica de Alisar Hüyük III no es la base tanto del castellucciense de Sicilia como de la *Mattmalerei* de Grecia. De todos modos, conocemos aún muy poco las culturas anatólicas para poder dar hoy una respuesta a tal pregunta.

16. RELACIONES ENTRE SICILIA Y ESPAÑA EN EL PERÍODO DE LA CERÁMICA PINTADA

El problema de las relaciones con España en este período tiene para nosotros un gran interés. La presencia del vaso campaniforme bastaría para probar la existencia de contactos directos, pero en las culturas de la Península Ibérica hallamos numerosos elementos análogos a los que ya conocemos en Sicilia.

Ante todo, el tipo de las tumbas de horno o de horno y pozo excavadas en la roca viva. No creemos que hasta hoy se haya hecho inventario completo de las tumbas de este tipo existentes en España. No obstante, será suficiente recordar las necrópolis de Alcaide en la provincia de Málaga,⁶⁷ de Palmella y Cintra en Portugal,⁶⁸ y las numerosísimas de las Baleares.⁶⁹ En cambio, en El Acebuchal y en Campo Real, cerca de Carmona, las covachas en forma de horno, a las que se entra por un pequeño pozo que se abre directamente en la bóveda, han sido consideradas más como silos que como tumbas.⁷⁰ Por el contrario, las tumbas de Alcaide y las de Palmella se corresponden hasta en los mínimos detalles a las sicilianas. En ellas se encuentra el vestíbulo, e incluso también una antecámara. En Alcaide es frecuente la presencia de nichos para colocar los utensilios fúnebres como en la gran mayoría de las tumbas sicilianas, situados lateralmente en la celda, de la misma manera.

Se ha escrito ya demasiado respecto a la relación de las tumbas en gruta artificial con el gran complejo de la arquitectura megalítica y su estrecha vinculación con los dólmenes y las tumbas de corredor construídas sobre tierra, para que volvamos ahora sobre ello.⁷¹

Existe también en España una cerámica pintada cuyos hallazgos son hasta hoy

65. OSTEN, H. V. d., *The Alishar Hüyük*, Season of 1930-32, Orient. Inst. Publ., xxviii, lám. ix. — SCHAEFFER, C., *Stratigraphie comparée*, lám. XLII.

66. SCHAEFFER, C., *Stratigraphie comparée*, pág. 244. — WIRCHOW, R., *Zeitschr. f. Ethnol.*, 1891, pág. 413. — SCHLIEHMANN, H., *Ilios*, 1881, pág. 573 (n.º 983), y *Troia*, 1883, pág. 125 (n.º 41). — SCHMIDT, H., *Troianische Altertümer*, pág. 291 (n.º 7953). — BITTEL, K., *Einige Bemerkungen zu Troianische Funden*, Marburger Studien, 1938, pág. 9.

67. GIMÉNEZ-REYNA, S., *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Ministerio de Educación Nacional, informes y memorias, n.º 12, Madrid, 1946, pág. 49 y láms. 27-30.

68. CARTAILHAC, E., *Les ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, París, 1886.

69. HEMP, *Some Rock-cut tombs and habitations caves in Mallorca*, en *Archæologia*, xxvi, 1927.

70. BONSOR, G., *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, en *Revue Archéologique*, xxxv, 1899.

71. CHILDE, V. G., *The Dawn of European Civilisation*, 1947, págs. 208 y ss.

bastante escasos. La mayor parte de los ejemplares conocidos proviene de las sepulturas de tipo megalítico de la cultura de Los Millares, y ha sido objeto de un cuidadoso estudio por el matrimonio Leisner,⁷² (Los Millares, sep. 1, 9, 21, 40; Loma de Huécar, sep. 2; Loma de Belmonte, sep. 1; Loma de las Eras, sep. 2.) Los motivos que aparecen son, en general, bandas de múltiples ángulos, de festones, líneas con triangulitos laterales o triángulos hechos con puntos. Son motivos de caracteres geométricos extremadamente simples.

Las formas son muy varias: Una olla de labio amplio (Loma de Huécar); una botella de cuerpo lenticular, sin asas (Los Millares, 40); una orza de cuerpo aplastado, con el diámetro máximo muy bajo y fondo convexo (Los Millares, 21); un vaso de panza elíptica con base casi plana (Los Millares, 1); otro, de forma no muy distinta, pero con tendencia al cilindro (Loma de Belmonte), y varias escudillas de base esférica (Los Millares, 9) o con labio un poco entrante (Loma de Las Eras). Se asemeja a ellas también un vaso de piedra, pintado con parecidos motivos, procedente de la cueva de los Blanquizaes de Lebor. No es fácil reconocer la técnica, porque, como observan los Leisner, los colores están dados muy irregularmente, y varían de zona a zona del vaso, a causa de la imperfecta cocción. En general, el fondo parece rojizo, y la decoración hecha con tintas más claras, pero en algún caso, como seguramente en el ejemplar de Los Millares, sep. 21, ocurre lo contrario, apareciendo la decoración en rojo oscuro sobre fondo claro.

Hemos podido examinar personalmente tan sólo dos de estos vasos: la botella lenticular (Los Millares, 40) y el vaso de panza elíptica (id., sep. 1), del Museo de Madrid. En el primero, el color rojizo, que en muchas partes tiende a negruzco o también a blanquecino por la irregularidad de la cocción, parece, donde está mejor conservado, bastante semejante al de los vasos castelluccienses. En el segundo, la decoración parece hecha de líneas quebradas, obscuras sobre fondo blancuzco.

Hemos podido examinar también un fragmento de la misma técnica, procedente de la cueva de La Pileta y conservado en el British Museum. Es un pequeño fragmento, quizá de una copa decorada en su interior con bandas de líneas quebradas, alternativamente blancuzcas y rojas. En este caso no hay duda que el rojo se ha aplicado sobre fondo blanco.

Es evidente que esta cerámica pintada que florece en suelo ibérico debe estudiarse en relación con todo el complejo de las cerámicas pintadas de la misma época de la cuenca mediterránea.

Ahora bien, las cerámicas pintadas geográficamente más cercanas a las de España son, sin duda, las sicilianas de las culturas de Serraferlicchio, de San Ippolito y de Castelluccio. ¿Existen entre ellas relaciones tales que nos permitan pensar que este elemento cultural haya llegado a España procedente de Sicilia?

No parece existir ninguna relación entre la cerámica pintada de España y la del horizonte castellucciense. No hay ninguna semejanza que las ligue, ni respecto a las formas de los vasos ni respecto a los motivos de la decoración. Pero no puede decirse igual a

72. SIRET, L., *L'Espagne préhistorique*, en *Rev. des Questions Scientifiques*, Bruxelles, oct. 1893, pág. 50, fig. 228. — Id., *A propos de poteries pseudo-mycénienues*, en *L'Anthropologie*, XVIII, 1907, pág. 279, figs. 5-8. — PERICOT GARCÍA, L., *Historia de España*, I, pág. 154. — CASTILLO, A. del, en MENÉNDEZ-PIDAL, *Historia de España*, I, Espasa-Calpe, Madrid, 1947, pág. 565, fig. 465. — BOSCH-GIMPERA, P., *La formación de los pueblos de España*, México, 1945, lám. XXIV, I. — LEISNER, G. y V., *Die megalithgraber der Iberischen Halbinsel, I Teil, Der Suden*. Berlín, 1943, págs. 509 y ss., láms. 91 a 158.

propósito del horizonte de Serraferlicchio. Las formas de los vasos pintados de España hallan en Serraferlicchio semejanzas, a veces un poco genéricas, pero otras veces realmente impresionantes. Recordemos las botellas de cuerpo lenticular, sin asas, los vasos tronco-cónicos con el diámetro máximo de la panza muy bajo y fondo convexo, las tazas de borde saliente, etc. (vid. fig. 10). Tampoco faltan semejanzas en los motivos decorativos, aun cuando los de la cerámica española sean, con mucho, más sencillos y monótonos. En cuanto a la técnica, tenemos en Serraferlicchio tanto la decoración en negro como la decoración en blanco sobre fondo rojo, más o menos oscuro, y también en rojo o marrón sobre fondo claro. Por todo ello no parecería imposible un parentesco entre la cerámica pintada de España con la de la cultura de Serraferlicchio.

Igual que las tumbas en cueva artificial, la cerámica pintada debe considerarse uno de tantos elementos derivados de las culturas egeas que aparecen en las culturas prehistóricas de la Península Ibérica y, sobre todo, en la cultura de Almería (idolillo de caliza, ídolos-placa en esquisto, cuernos votivos, vasitos geminados, pintaderas de piedra, etc.).

Es innegable que estrechas relaciones deben haber unido en la prehistoria la Península Ibérica al Egeo, del mismo modo que ha estado unida al Egeo, en un determinado momento, la evolución de las culturas sicilianas.

¿Por que camino las corrientes egeas han podido alcanzar las costas ibéricas? Los elementos que unen Iberia a Sicilia (vaso campaniforme, tumbas de horno, cerámica pintada) parecen indicar, en realidad, que Sicilia tuvo un papel de primer orden, una función intermediaria que no debe omitirse en esta difusión hacia Occidente de las culturas del Mediterráneo oriental. Parecen indicar que Sicilia tuvo la misma función que le correspondería un milenio y medio más tarde en la difusión de la cultura helénica hacia Occidente.

Pero frente a estas aportaciones culturales, de las que Sicilia es acaso la intermediaria hacia Iberia, se hallan con no menor evidencia aportaciones ibéricas en las culturas sicilianas. Hemos visto la profunda influencia del vaso campaniforme sobre las culturas locales que le imitan, el vaso llamado de Carini, y que imitan el estilo decorativo de bandas paralelas en la cerámica de la Moarda. A la misma corriente que trae a Sicilia el vaso campaniforme, se debe también la presencia en Isnello, en la cueva del Fico, de un botón con perforación en V.⁷³

Bastante más problemática es la semejanza que hemos encontrado entre el dibujo de un vaso pintado de San Ippolito (fig. 14) y las figuras esquemáticas de ciervos que aparecen en las figuras rupestres del Levante español.

17. LOS COMIENZOS DE LA EDAD DE LOS METALES EN LAS ISLAS EOLIAS

En la acrópolis de Lípári, a los estratos de cerámica pintada del estilo de Serra d'Alto y a los de cerámica monocroma roja que caracterizaban la fin del Neolítico se superponen estratos que denotan un cambio absoluto.

Los vasos de arcilla depurada desaparecen totalmente, y la cerámica resulta, pues, monocroma, gris o marrón, bastante grosera, raras veces decorada. Acaso la única deco-

73. BERNADÓ BREA, L., *Notizie Scavi*, 1947, pág. 230.

ración sea la representada por series de acanalados paralelos, anchos y poco hondos. Mucho relieve tiene lo de que la forma de los vasos y muchos de ellos, entre los detalles, se conforman con los que caracterizan la «Western Pottery» del Mediterráneo Occidental, es decir, la civilización de Almería y el conjunto de las culturas de La Lagozza, de Chassey y de Cortaillod. En efecto, entre las formas más características de estos niveles están las escudillas de calota esférica sin asas, pero con muñoncitos horadados al exterior, a veces decoradas en el interior con acanalados horizontales y con más menudos acanalados radiales en el borde. Pero también se encuentran tazas de fondo convexo y laderas verticales con un par de muñones horadados en la línea de unión entre fondo y laderas (tazas de La Lagozza), orzas globulares o piriformes de fondo convexo y con muñoncitos en el lomo, escasas veces decorados con acanalados en el exterior. No faltan asas con horadaduras verticales semejantes a las «asas de flauta de Pan». Las ollas más toscas tienen, de vez en cuando, muñoncitos alrededor del borde.

Más que en el acrópolis de Lípári ese nivel cultural queda documentado en una estación del descampado de Piano Conte en la propia Isla de Lípári y en la estación de Piano Quartara, en la Isla de Panarea. Lo mismo en Piano Conte que en los correspondientes niveles de la acrópolis de Lípári se encuentran muy pocos fragmentos de cerámica pintada en negro opaco sobre fondo rojo brillante del estilo de Serrafellicchio, sin duda proveniente de Sicilia. Los estratos que se superponen a éstos en la acrópolis de Lípári, tienen, por el contrario, grandísima abundancia de materiales.

La cerámica es monocroma gris o marrón, bastante grosera y decorada con incisiones hechas antes de la cocción. Los motivos de esta decoración son simples y primitivos: haces de líneas horizontales, rectos y ondulados, o con un pequeño zigzag alternado con filas de puntos; rosetas de puntos, serie de dientes de lobo punteados, etc.

Entre las formas más comunes se hallan:

Las escudillas semiesféricas, con pequeño fondo aplastado y cuello alrededor de la orla un poco vuelta en los que la decoración se concentra, en general, en la parte inferior, bajo de fondo y con una sola asa de cañón horizontal en el cuello (lám. XII, 1, 2).

Las escudillas troncocónicas decoradas comúnmente con dientes de lobo en el interior y en el exterior alrededor de la orla, alrededor del fondo y debajo de él, con una asa vertical muy baja casi junto al fondo y una gruesa asa de puente interna (lámina XII, 3, 4.)

Las ollas y ollitas esferoidales con la boca en forma de embudo y grandes asas de cinta vertical decoradas en la panza con una banda de tres líneas horizontales, y debajo, a los lados del asa, con dos semicírculos realzados, ornados con hoyuelos o en los ejemplares menores con haces de tres líneas onduladas horizontalmente (lám. XII, 7).

Las orzas para agua, con boca en forma de embudo, más elevadas, siempre sin adornos y con dos asas (lám. XII, 9).

Las ollas esferoidales o un poco bicónicas, de arcilla pesante, decoradas con haces de crestas verticales (lámina XII, 10).

Las grandes jarras, con boca pequeña y cuatro minúsculas asitas en el lomo (lámina XII, 11).

Los pequeños vasitos que imitan todas las formas de los vasos mayores, etc.

La industria lítica de obsidiana es muy abundante.

En los estratos de este horizonte se halló una gran cabaña ovalada, con un contramuro de apoyo en el exterior, de la que sólo se pudo conseguir la mitad.

El estrato correspondiente a esta época es de gran espesor, y se extiende por toda la superficie del castillo. También son numerosas las estaciones menores atribuidas a esta cultura, algunas de las cuales ya se iniciaron en el período precedente. Tal es, por ejemplo, la de la región de Diana de Lípari y la de Capo Graziano en Filicudi, en la cual, durante las excavaciones del verano de 1952, se hallaron algunas cabañas ovales.⁷⁴ Se trata, pues, de un horizonte muy difundido por todas las islas, que podría también ponerse en relación con su posible larga duración. Las excavaciones de Filicudi autorizan a distinguir dos fases de ese período. Una cabaña encontrada cerca de la cumbre del otero (cata xiv) presenta formas vasculares que ya resultan las típicas de esta etapa cultural, pero en todo caso sin decoración.

Lo mismo pasa con unas sepulturas descubiertas dentro de pequeñas cuevas naturales en las laderas del mismo otero. Por el contrario, las dos cabañas encontradas cuesta abajo en la cata xv ofrecieron abundante cerámica decorada igual que la de Lípari.

La cata xiv y las tumbas parecen, pues, pertenecer a una etapa más antigua que la representada por las cabañas de la cata xv.

Por lo tanto, podríamos distinguir las dos etapas de ese período bajo el nombre de Capo Graziano I y II. Elemento importantísimo para la cronología de este estrato es la aparición en él, y particularmente en su parte más alta, de numerosos fragmentos de cerámica pintada de importación del comienzo del Micénico (L. H. I. A.), los cuales demuestran la perduración de esta cultura hasta cerca del siglo xvi a. de J. C.

Hemos hecho ya mención de que algunos vasos de este estilo se han hallado en la Conca d'Oro precisamente en las mismas tumbas de Villafrati, de las que procede también el conocido vaso campaniforme⁷⁵ (lám. VII, 3 f, y *Reallex*, XII, lám. 31 d, e).

Esta doble asociación de la cerámica de este estilo con la minoica, por un lado, y por el otro, con el vaso campaniforme, tiene, sin duda, gran importancia. De todos modos, no puede ser utilizada para sacar consecuencias cronológicas demasiado fijas, porque las tumbas de Villafrati, puesto que son colectivas, familiares, pueden haber recibido inhumaciones sucesivas distanciadas también algún tiempo una de otra. Es de esperar que la continuación de las excavaciones en Lípari darán otros elementos que ofrezcan mayor luz respecto a estas relaciones entre el Oriente y el Occidente.

Pero si se exceptúan los vasitos de Villafrati, no se conoce hasta ahora, fuera de las Islas Eolias, restos de esta facies cultural.

18. LA CULTURA DE THAPSOS-COZZO DEL PANTANO Y LAS RELACIONES CON EL MUNDO MICÉNICO

La cultura de Thapsos-Cozzo del Pantano, está caracterizada por la cerámica monocroma gris y por la importación de vasos, bronce, pastas vítreas y marfil del mundo micénico.

74. BUCHNER, G., *Riv. di Scienze Preistoriche*, IV, 1949, pág. 207.

75. MARCONI BOVIO, I., *La cultura tipo Conca d'Oro*, láms. XII, 1 y 3 (Moarda), y XIV, 4 y 5 (Villafrati).

Esta cultura se conocía hasta ahora por las necrópolis de la costa siracusana (Cozzo del Pantano, Matrensa, Plemyrion, Floridia, Molinello de Augusta),⁷⁶ pero no parece se conserven restos notables de los correspondientes poblados. Materiales del mismo tipo se descubrieron también en Lentini, en las cuevas de habitación de Catania Barriera, en sepulcros de algunas localidades del Etna (como las de Paternó y Nizeti) y de Chiaramonte Gulfi en la provincia de Ragusa.⁷⁷

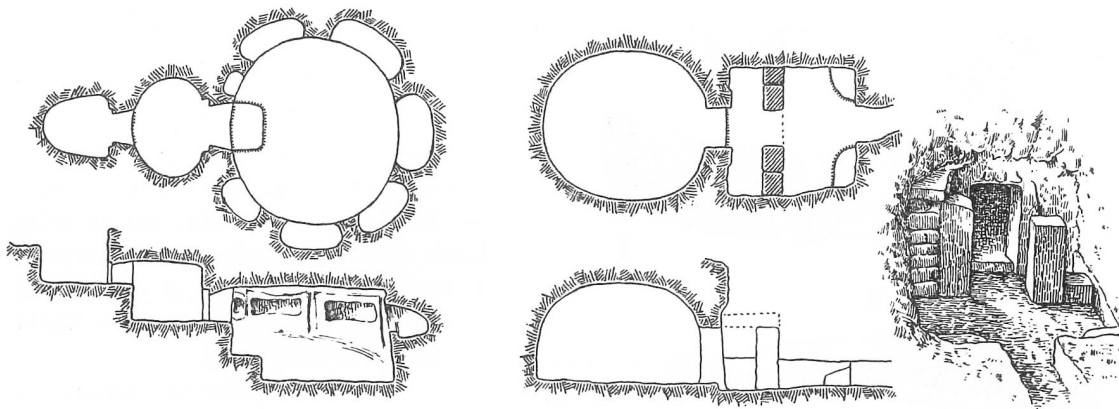


Fig. 19. — Sepulcros de covachas artificiales del Plemyrion (izquierda) y de Thapsos (derecha).

La cerámica de este estilo está representada en los poblados castelluccienses del territorio de Cómiso que vivieron hasta esta fase. Su extensión hasta el extremo occidental de Sicilia parece atestiguada por la presencia de pocos, pero característicos, fragmentos en los estratos superiores de la Grotta Mangiapane (Custonaci, Trapani).

Los tipos de sepulcro son, substancialmente, los mismos de la época precedente; son siempre tumbas colectivas del tipo de horno, excavadas en la roca viva, pero se hacen mayores y mejores asumiendo incluso una forma de tholos que las asemeja, en pequeño, cada vez más a las micénicas. Con frecuencia tienen un banco en el interior, y en las paredes se abren nichos para colocar las ofrendas funerarias. En Plemyrion y en Thapsos,

76. ORSI, P., *Contributi all'archeologia preellenica sicula*, en *Bull. Paletn. It.*, xv, 1889, pág. 197 (Matrensa). — *Id.*, *La necropoli sicula del Plemmirio*, *ibid.*, xvii, 1891, pág. 115. — *Id.*, *Di due sepolcreti siciliani nel territorio di Siracusa*, en *Archivio Storico Siciliano*, 1893 (Molinello); y *Molinello presso Augusta*, en *Notizie Scavi*, 1902, pág. 411. — *Id.*, *Necropoli sicula presso Siracusa con vasi e bronzi micenei*, en *Monumenti Antichi dei Lincei*, II, 1893 (Cozzo del Pantano). — *Id.*, *Thapsos*, *ibid.*, vi, 1895. — *Id.*, *Necropoli di Milocca o Matrensa*, en *Bull. Paletn. It.*, xxix, 1903, pág. 136 y lám.s x-xii. — *Id.*, *Floridia, sepolcreto siculo con vaso miceneo*, en *Notizie Scavi*, 1909, pág. 374. — *Id.*, *Nuovi documenti della civiltà premicenea e micenea in Italia*, en *Ausonia*, I, 1907, pág. 5. — *Id.*, *Quali sono le regioni italiane, quali rispettivamente gli strati archeologici, che contengono prodotti indusyralis micenei*, en *Atti del Congresso Intern. di Scienze Storiche*, Roma, 1904, página 97. — PEET, T. E., *The Stone and Bronze Age in Italy*, págs. 422 y ss., y 47 y ss. — DUHN, Con, *Italische Graberkunde*, I págs. 74 y ss. — FIMMEN, D., *Die Kretisch mykenische Kultur*, págs. 99 y 110 y ss. — LEVI, D., *Tracce della civiltà micenea in Sicilia*, en *Paolo Orsi a cura dell'Archivio Storico per la Calabria e la Lucania*, 1935, pág. 93. — ARIAS, P. E., *Vestigia dell'arte Egeomicenea in Sicilia*, en *Bull. Paletn. It.*, 1936-37, págs. 57 y ss. — FURUMARK, A., *The Chronology of the Micenean Pottery*, Stockholm, 1941.

77. ORSI, P., *Avanzi di antichissimo villaggio siculo presso Barriera (Catania)*, en *Notizie Scavi*, 1898, pág. 222. — *Id.*, *Caverne di abitazione a Barriera presso Catania*, en *Bull. Paletn. It.*, xxxiii, 1907, pág. 53. — *Id.*, *Curiosità della Collezione Basile, ora nel R. Museo di Siracusa*, *ibid.*, xi, 1914, pág. 43. — *Id.*, *Scavi di Leontini-Lentini*, en *Atti e Memorie della Società Magna Grecia*, 1930.

a veces estos nichos presentan un enmarque arquitectónico. En Thapsos, la entrada de algunas tumbas está precedida por una especie de pequeño pabellón de construcción.

Recientemente, esta cultura ha sido identificada también en las Islas Eolias⁷⁸ y en Milazzo. En la más pequeña de estas islas, Panarea, se ha descubierto un poblado situado sobre un promontorio rocoso que se extiende en el mar, con paredes escarpadas, que constituye una verdadera fortaleza natural. Las cabañas estaban cerradas en la superficie

de este promontorio; veintitrés de ellas han sido excavadas. Casi todas son ovales; hay sólo una cuadrada. Con frecuencia se añade al vano principal oval, otro exterior (a veces dividido en dos por un tabique) que da a la planta la forma de un cuadrado con los ángulos biselados. En todas las cabañas había maceradores de grano, morteros y molinillos. A veces el pavimento estaba parcialmente enlosado o había bancos en el interior.

En la acrópolis de Lípári, el estrato de esta época no tiene un gran espesor ni es claro en toda su extensión. Pero está claro y bien determinado en algunos puntos. A él pertenecen tres cabañas ovaladas del mismo tipo que las de Panarea, y en las que se ha recogido un material totalmente análogo. Huellas de la misma facies se encontraron también en el poblado de Capo Graziano (Filicudi) que sobrevivió hasta este período.

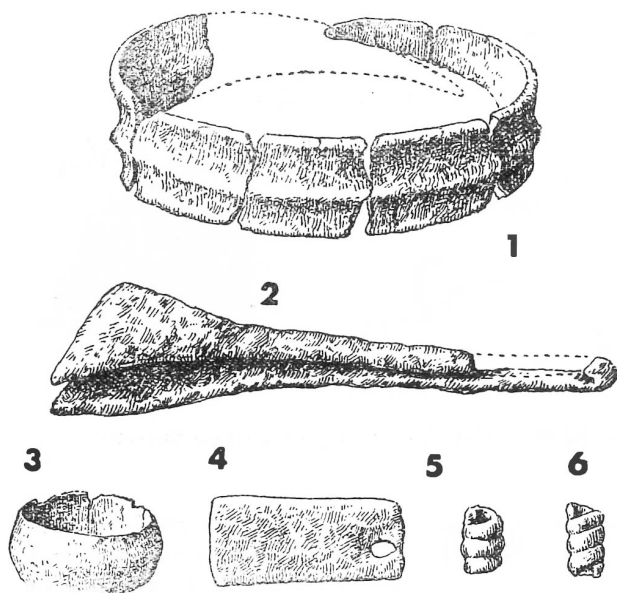


Fig. 20. — Objetos de bronce de las necrópolis de Thapsos, Matrensa y Plemyrion.

Thapsos: 1, tumba 57; 2, tumba 6. Matrensa: 3, tumba 4; y del Plemyrion: 4, 5 y 6, tumba 53.
(Dibujos de O. Puzzo.)

En Milazzo, en las excavaciones de marzo-abril de 1952, se halló una necrópolis de tipo hasta entonces único en Sicilia, con esqueletos recogidos dentro de grandes jarras de seis asas o dentro de ánforas de una sola asa puestas horizontalmente en el suelo.

La cerámica de esta época (lám. XIII, 1) ya no es pintada. Al contrario, tiene la superficie del color natural, pardo o gris, a veces negruzca y lúcida; la decoración es ahora de líneas incisas en crudo, generalmente más bien anchas, hechas con un punzón no muy aguzado, pero a veces también bastante fino. Frecuentemente aparecen series de puntos hechos imprimiendo el extremo del punzón. Los motivos son generalmente geométricos: bandas de varias líneas, ángulos múltiples, zigzags, festones, etc. Pero en ocasiones aparecen figuritas de animales. Con frecuencia tenemos las nervaduras elevadas que corren verticalmente a lo largo de los altos pies tubulares o que prolongan las raíces del asa en las copas (lám. XIII, 1 i).

78. BERNADÓ BREA, L., *Villaggio dell'età del bronzo sul promontorio del Milazzese nell'isola di Panarea*, en *Bollettino d'Arte del Ministero della Pubblica Istruzione*, 1951, pág. 31.

Las formas son muy variadas. Predomina una tendencia de los pies muy altos, tubulares. Hay numerosas copas con pie alto, semiesféricas, con sólo dos asitas rudimentarias (lám. XIII, 1 i), o carenadas y con una asa muy grande de dorso reelevado, rematada en dos cuernos (lám. XIII, 1 g). Estas vasijas alcanzan, en ocasiones, proporciones verdaderamente colosales.

Pies muy altos aparecen, a veces, en las minúsculas escudillas sostenidas por un pequeño mango y que deben ser consideradas como lucernas en relación con las tan conocidas del mundo cretense y micénico (lám. XIII, 1 l). Numerosas son las tacitas y escudillitas, casi siempre con asas altas — a veces altísimas — reelevadas (lám. XIII, 1 c, e),



Fig. 21. — Gran espada micénica de la necrópolis de Plemyrion.

las tazas troncocónicas, las jarras, las orcitas, etc. Hay también dos tipos de píxides: uno globular, por lo general, sobre pie cónico, y otro cilíndrico sin pie. Ambos tienen casi siempre tapaderas. Una forma particularmente lujosa, porque siempre está decorada cuidadosamente y bien refinada, está representada por la botella de cuerpo globular, con cuello cilíndrico o de vientre cónico con asa de fuerte acanaladura y desde el lomo al borde. Algunos tipos de botella poseen un pico-asa. En Panarea y en Lípári — no en las tumbas, ya que en éstas sólo se colocaba la cerámica lujosa — encontramos una cerámica basta, casera, con pequeñas jarras de cuatro asas, orzas de dos asas, grandes torteras planas, frutereros, etc.

A la cerámica gris local se añade la importada del mundo micénico que brinda un punto de referencia esencial para la datación de esta cultura (lám. XIII, 2).

Los más antiguos vasos micénicos encontrados en las tumbas de la región de Siracusa, o sea las dos anforitas de Matrensa (lám. XIII, 2 a, f) y una de la tumba 64 de Thapsos, han sido fechadas por Furumark en los inicios del siglo XIV, aunque un alabastron que salió recientemente pueda situarse en el siglo XV. La mayoría de ellos, entre los cuales podemos citar la preciosa copa de estilo efirio de Cozzo del Pantano (lám. XIII, 2 e, l) se fechan, a lo largo del siglo XIV y a principios del XIII a. de J. C. A la misma época son quizá atribuibles los numerosos fragmentos recogidos en el poblado de la isla de Panarea. Algunos de los fragmentos recogidos en la acrópolis de Lípári pueden alcanzar hasta el siglo XIII (Mic. III B), y la misma fecha debe atribuirse a un vasito hallado recientemente cerca de Buscemi.

Con la cerámica se importaron también del mundo micénico pastas vítreas, marfiles (lám. XIII, 3) y, sobre todo, bronce.

De tipo egeo son navajas y puñales, y las largas espadas de bronce de las necrópolis de Thapsos, del Plemyrion, de Cozzo del Pantano (lám. XIV y fig. 21), de Matrensa, de la tumba de Caldare (lám. XIII, 4), del Poblado de Cannatello, etc.

Un molde de piedra para fundir cintas de bronce, hallada en Panarea, y otro para fundir espadas, hallado en Lípári, prueban que el metal se trabajó ya en el país.

Uno de los testimonios más importantes de la penetración cultural minoicomicénica

en el mundo indígena es la presencia en numerosos vasos de Panarea y de la acrópolis de Lípári, de signos, generalmente aislados, pero también en grupo, la mayor parte de los cuales tiene relación con los signos gráficos de las escrituras lineales del Egeo. El hecho de que no aparezcan en grupos numerosos, y la posición que ocupan en puntos poco visibles del vaso, hacen pensar que no se trata de una verdadera escritura, sino de simples marcas puestas por el alfarero. Todo ello prueba que parte de la población eolia del siglo XIV a. de J. C., conocía el sistema gráfico minoicomicénico.

Con la difusión del metal desaparece casi enteramente la industria lítica. En Panarea y en Lípári hay muchas fusayolas y corchetes de arcilla, y aparecen alguna vez cuernos de arcilla de tradición castellucciense.

En Panarea y en Lípári se unen a las importaciones micénicas las de la Italia peninsular, representadas por numerosos fragmentos de la cerámica denominada *apenínica*, cuyos paralelos se hallan particularmente en Ischia y en las demás islas de la costa campana.

Aun quedan oscuras las razones por las cuales Sicilia pasara de la cultura del tipo de Castelluccio a la del tipo Cozzo del Pantano, y qué influencias actuaron para producir el total abandono de la cerámica pintada y la adopción de la cerámica monocroma gris, si bien es cierto que las formas de esta cerámica sólo en pequeña parte recuerdan a las de época castellucciense.

Las analogías con la cultura Eolia de la primera Edad del Bronce parecerían más estrechas. No consisten sólo en el tipo de la cerámica monocroma gris, sino también en numerosas formas y decoraciones. Puede decirse que muchas de las formas características de la cultura de Thapsos pueden explicarse como una evolución de formas de aquella cultura.

Esto es evidente en particular con respecto a los grandes *dolia* con cuatro asitas en el lomo, las ollas globulares, de borde de embudo, las tinajas para agua de varios tipos. La evolución a pies muy altos y tubulares puede haberla dado la lámpara minoica de esteatita y, en efecto, entre los vasos tubulares de las necrópolis siracusanas muchos son, evidentemente, lámparas.

El mismo tipo de pie se hace después frecuente en copas y cuencos. Este cambio de estilo puede haber sido determinado en gran parte por la influencia minoicomicénica venida con los cambios comerciales que habíamos visto documentados en las Islas Eolias por la importación de la cerámica del Micénico y por la pronta adopción de una escritura de tipo egeo. Sin duda, y a pesar de todo, debe haber influido el mundo *apenínico* de la Península italiana, cuya influencia se ha visto atestiguada también en las Islas Eolias. Pero, en cambio, habíamos observado también las estrechas analogías y, además, la identidad que con la cerámica de Thapsos presentan algunas formas de la cerámica gris que se asocia a las grandes copas con pie grande pintadas de las tumbas de Valledlunga y que se halla en Sicilia del nordeste, en Rodí y en Tíndari, asociada a productos eolios del estilo de Capo Graziano.

La caída de la cultura castellucciana en Sicilia del sudeste podría explicarse como un auge de influencias culturales y también políticas de la Sicilia del nordeste o de las Islas Eolias sobre el sudeste.

En cambio, la adopción de elementos castelluccienses, como los cuernos de arcilla,

las píxides globulares sobre alto pie, demuestran un influjo cultural. De todos modos, estos elementos castelluccienses tienen mayor importancia en las necrópolis de Siracusa y en las otras estaciones del sudeste, mientras que en las Islas Eolias son menos frecuentes y numerosos y, por el contrario, resultan más evidentes los influjos *apentinicos*.

En las necrópolis de la Sicilia sudoriental aparece un tipo cerámico representado por los vasos de la tumba VI de Matrensa, de la tumba XXIII de Cozzo del Pantano⁷⁹ y de la tumba XXII de Thapsos (lám. XIII, 1, h), hasta ahora desconocido en las Islas Eolias, pero que tiene estrechas semejanzas en Malta, sobre todo en el poblado de Borg-en-Nadur⁸⁰ y que atestigua relaciones más cercanas entre Malta y las costas de Sicilia durante este período.

En resumen, la misma cultura presenta así facies locales sensiblemente diferenciadas. Por ahora es imposible trazar una evolución interna de esta cultura, en parte también porque en las tumbas colectivas abiertas varias veces después para nuevas inhumaciones, los materiales de posibles fases diversas no pueden distinguirse.

19. EL FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE Y LA EDAD DEL HIERRO EN LA SICILIA SUDORIENTAL: LA CULTURA DE PANTÁLICA, DE CASSIBILE Y DEL FINOCCHITO

A la fase Thapsos-Cozzo de Pantano sigue en Sicilia sudoriental la presentada por las grandes necrópolis de Pantalica, de Cassibile (Siracusa), del Dessueri (Gela), de la Montaña de Caltagirone, del Molino della Badia (Grammichele), del Monte Finocchito (Noto), de Noto Vecchio y de Akrai, de las cabañas del Athenaion de Siracusa, etc.⁸¹

Como la precedente, también esta nueva cultura se halla sometida a la directa influencia de la cultura micénica. Aunque no se halla aquí cerámica micénica de importación directa, como la que aparecía frecuentemente en las tumbas de la cultura de Thapsos, la cultura micénica parece ahora influir mucho más hondamente el complejo local, tanto en las costumbres como en la organización social. De tipo marcadamente micénico son la mayor parte de los instrumentos metálicos, fíbulas, cuchillitos, navajas, anillos, etc.,

79. ORSI, P., *Mon. Antichi Lincei*, II, 1893, lams. II, n.º 4, 7 12 (Cozzo del Pantano), y VI, 1895, col. 29, fig. 15; *Bull. Paleon. It.*, 1903, láms. X, n.º 3 y 5, y XI, n.º 9.

80. Debemos a referencia al Prof. Stuart Piggott. — MURRAY, M. A., *Excavations in Malta*, I, pág. 21 y lám. XIII; II, pág. 19 y lám. XXI.

81. *Fasi più antiche (Pantalica - Cassibile)*: ORSI, P., *Pantalica e Cassibile*, en *Monumenti Antichi dei Lincei*, IX, 1899. — *Id.*, *La necropoli di Rivettazzo*, en *Bull. Paleon. It.*, XXIX, 1903, pág. 23. — *Id.*, *Siculi e greci a Caltagirone*, en *Not. Scavi*, 1904, págs. 65 y ss. — *Id.*, *Necropoli al Mulino della Badia presso Grammichele*, en *Bull. Paleon. It.*, XXXI, 1905, págs. 96 y ss. — *Id.*, *Le necropoli sicule di Pantalica e M. Dessueri*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XXI, 1913. — *Id.*, *Nuovi scavi nella necropoli di Cassibile. Gruppi di Montedoro*, en *Bull. Paleon. It.*, XLVIII, 1928, pág. 71. — ARIAS, P. E., *Gela, Dessueri* en *Notizie Scavi*, 1936, página 368. — CAFICI, C. e I., *Pantalica*, en *Reallex. d. Vorgesch.* — SARDO, N., *Il palazzo principesco di Pantalica*, en *Atti Accad. Palermo*, 1941. — BERNABÓ BREA, L., *Akrai*, en *Siculorum Gymnasium*, III, 1950, páginas 26 y ss.

Fase più recente (Finocchito): ORSI, P., *Il sepolcro di Tremenzano*, en *Bull. Paleon. It.*, XVIII, 1892, pág. 84. — *Id.*, *La necropoli sicula del terzo periodo al Finocchito presso Noto (Siracusa)*, en *Bull. Paleon. It.*, XX, 1894, págs. 23 y ss., y 37 y ss. — *Id.*, *Nuove esplorazioni nella necropoli sicula del Monte Finocchito presso Noto*, en *Bull. Paleon. It.*, XXIII, 1897, pág. 157. — *Id.*, *Noto Vecchio (Netum)*, *Esplorazioni archeologiche*, en *Notizie Scavi*, 1897, págs. 69 y ss. — *Id.*, *Siculi e Greci in Leontinoi*, en *Rom. Mitt.*, XV, 1900, página 62. — *Id.*, *Necropoli di Ossini, fra Lentini e Militello*, en *Rom. Mitt.*, 1909, pág. 73. — *Id.*, *Sepolcro siculo di Paternò (Hybla Maior)* *ibid.*, pág. 84. — *Id.*, *Reliquie di Centuripe Sicula*, *ibid.*, pág. 90. — AKERSTRÖM Ake, *Der Geometrische Stil in Italien*, Leipzig, 1943, págs. 15 y ss.

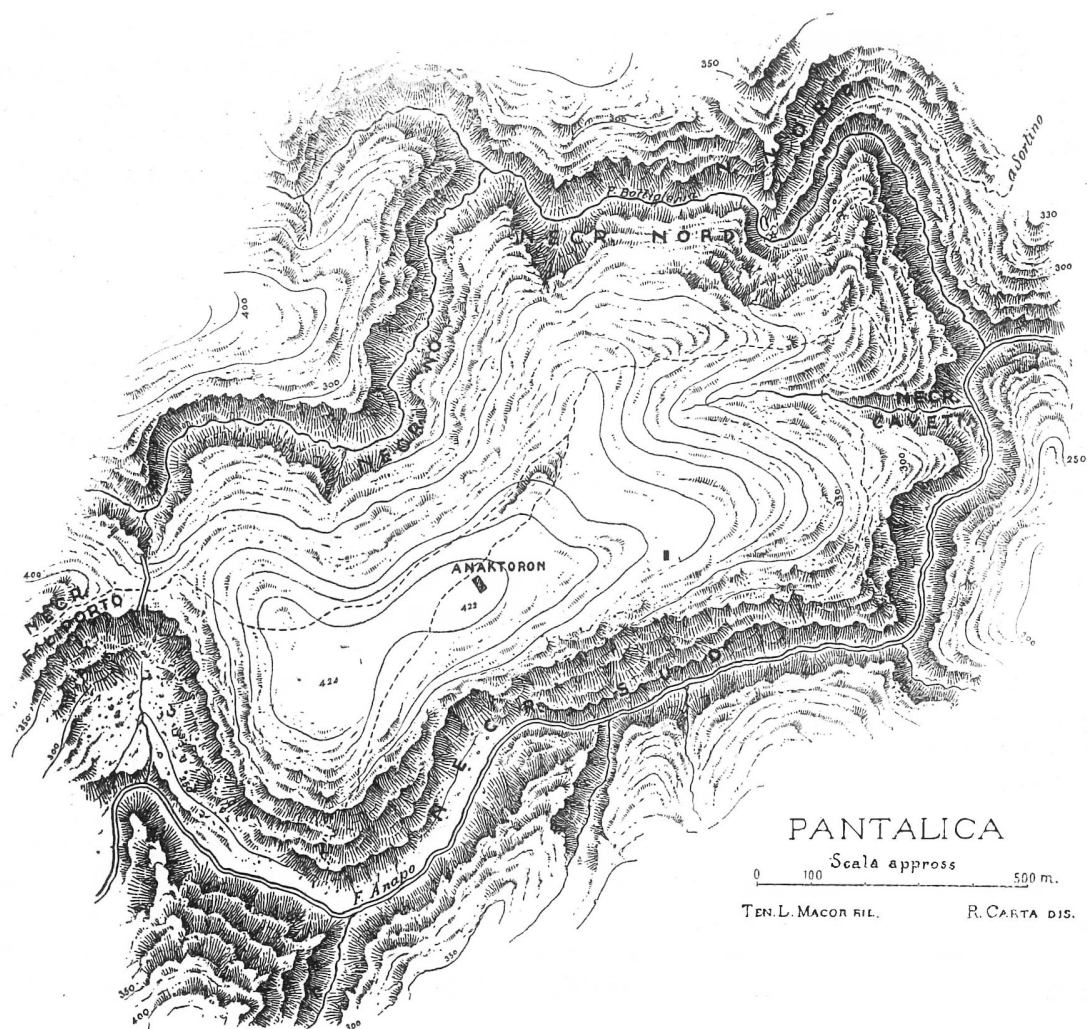


Fig. 22. — El emplazamiento de Pantálica.

como también son del mismo tipo los grandes anaktora que caracterizan los centros de la vida indígena, ya sea en época todavía muy antigua como en Pantálica (fig. 23) o en fases ya mucho más evolucionadas, como las de Monte Bubbonia o de Monte San Mauro.⁸²

A través de la cerámica importada, la cultura de Thapsos aparece en estrechas relaciones con el mundo micénico durante los siglos XV-XIII, es decir, del Micénico II al Micénico III B. En cambio, la cultura de Pantálica parece que comienza su desarrollo bajo la influencia de la cultura tardomicénica (Micénico III C), evoluciona bajo el empuje de la naciente cultura geométrica y acelera su transformación al contacto con el movimiento de las colonizaciones griegas de Sicilia. Es, pues, una cultura que tiene una larga

82. ORSI, P., *Di un anonima città siculo-greca*, etc., en *Monum. Antichi Lincei*, xx, 1911, col. 736 y lám. iv.

duración y sufre una notable evolución de la que, cuando menos, podemos fijar las etapas principales. Pero esta evolución no ataca la fundamental unidad de esta cultura, que conserva en todo momento sus caracteres constitutivos esenciales. Así, pues, no hay en Sicilia una separación clara entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. Las separaciones históricas y culturales acontecen por primera vez alrededor del siglo XIII-XII antes de J. C., o después, con el inicio de la colonización griega.

El período en que se forma la cultura de Pantalica es una época agitada en que desaparece la relativa tranquilidad que permitía la existencia de pequeños poblados dispersos por la llanura costera indefensa, que habían caracterizado la época de Castelluccio

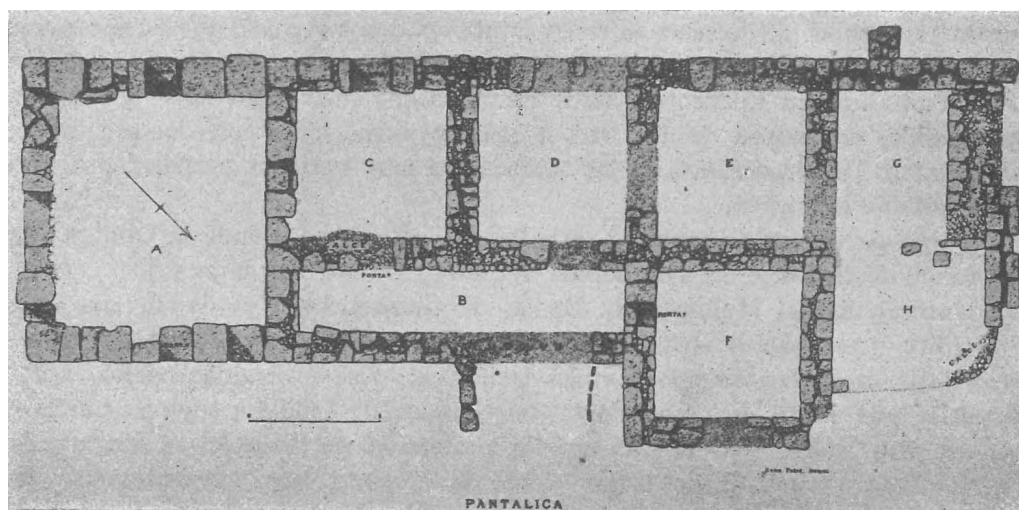


Fig. 23. — Planta del anaktoron de Pantalica (de ORSI, *Monumenti Antichi*, XXI).

y de Thapsos. La población busca refugio en lugares mejores y más fuertes por la naturaleza de los mismos, y se reúne en grandes aglomeraciones urbanas, como son aquellas a las que corresponden las 5,000 tumbas de Pantalica, las 2,000 de Cassibile, las 1,500 del Dessucri, las 1,000 de Caltagirone, etc. Estas aglomeraciones surgen generalmente en posiciones inaccesibles, en lo alto del monte, y constituyen verdaderas fortalezas naturales.

Uno de estos lugares más típicos es el mismo Pantalica (fig. 22), donde el poblado se desarrolla alrededor de un grandioso palacio (fig. 23; *Reallex*, x, lám. 10), que, excepto alguna diferencia en la planta, recuerda mucho los palacios micénicos y especialmente los de la isla de Gla. Este ocupa la cima de un espolón rocoso, de paredes acantiladas, con inaccesibles despeñaderos hacia el estrecho y encajonado valle del Anapo y de un afluente, y está unido a la meseta que queda a sus espaldas por la estrecha silla de Filiporto. En las escarpadas faldas se abren las innumerables cámaras funerarias (*Reallex*, XII, lám. 30).

En este momento, y por primera vez en la prehistoria de Sicilia, se puede hablar de ciudades en su sentido verdadero. El carácter más importante de la nueva época es el urbanismo. Por ello no es raro que los centros que ahora se forman sobrevivan en la época clásica y Sicilia tome el aspecto político que conservará en época histórica.

Pero si predominan las grandes aglomeraciones urbanas, no faltan, en cambio, en

las mesetas poblados pequeños y núcleos de población dispersa a los que corresponden en la región acrense, por ejemplo, pequeños grupos de tumbas.

Si exceptuamos el anaktoron de Pantalica, no conocemos otra cosa de las habitaciones de esta época que los dos fondos de cabaña que excavó Orsi alrededor del Athenaion de Siracusa, debajo de los estratos protogriegos; pertenecerían seguramente a los siglos que habitaban la Ortigia y que Tucídides nos dice que fueron expulsados por los colonos corintios guiados por Archias.

Las tumbas de cueva artificial (*Reallex*, XII, láms. 40, 41) perpetúan los tipos de la fase precedente, pero presentan caracteres nuevos con la general desaparición de la antecámara y de los nichos internos en la progresiva difusión del tipo de cámara rectangular al lado del de cámara circular, que se encuentra en Pantalica desde el inicio de esta época y que parece que no llega aún al Dessucri, donde la forma sigue siendo circular (*Reallex*, XII, lám. 47).

En Pantalica son frecuentes, desde muy antiguo (necrópolis norte y nordeste), las tumbas reunidas en grupos de dos, tres o más, en torno a un corredor o a una cámara central, mientras las dimensiones de las tumbas son muy variadas y aparecen, a veces, cámaras de notable extensión.

Un tipo particular de sepulcro se halla en Caltagirone, donde la cámara funeraria toma la forma de tholos, o sea con cúpula aguzada (*Reallex*, XII, lám. 50).

La necrópolis del Mulino della Badia, de Grammichele, es de un tipo completamente distinto y esporádico hasta el presente. En realidad, no se trata de cuevas artificiales del tipo corriente, sino de simples tumbas de fosa protegidas en los lados y cubiertas por lastras de arenisca irregulares con el esqueleto tendido, supino, con la cabeza apoyada en otra lastra. No es raro que la protección de la lastra se limite a la zona junto a la cabeza o que falte del todo. Cerca de la cabeza hay, frecuentemente, un vaso askos o bocal. En un caso apareció una inhumación en un gran dolium.

El estudio del ajuar de las tumbas permite seguir el desarrollo de esta cultura a través de varias fases. Pero para fijar la evolución faltan indicios estratigráficos, con lo cual debemos basarnos sólo en consideraciones de orden tipológico, reuniendo en grupos las numerosas tumbas de las diversas necrópolis sobre la base de elementos cuya cronología, al menos relativa, es conocida en otras regiones. La aparición de tales elementos, en constante asociación o con exclusión de otros determinados, permite reconstruir de alguna manera el panorama cultural en sus diversas fases. Por otra parte, hemos de hacer notar que algunos de estos grupos aparecen sólo en algunas de las necrópolis de que tratamos.

Los elementos más arcaicos que encontramos, por ejemplo, en las necrópolis de Pantalica y de la Montaña de Caltagirone, no se hallan en Cassibile ni en el Finocchito, lo cual indica que estas dos necrópolis son algo posteriores. Además, los tipos característicos de Cassibile, que se hallan más o menos representados en Pantalica, faltan en el Finocchito, lo que demuestra que éste comienza en un período todavía posterior. Pero entre Cassibile y Finocchito se intercala la mayor parte de las tumbas de la necrópolis del sur de Pantalica, que puede considerarse una fase distinta (Pantalica III), a la que pueden hacer referencia algunas de las tumbas más antiguas del Finocchito. La mayor parte de las tumbas de esta necrópolis pertenece a una cuarta fase, caracterizada ahora por la presencia de elementos de importación griega y contemporánea a la fundación de las primeras

colonias griegas en la costa de Sicilia. Esta fase se puede rastrear en la necrópolis de Pantalica, que ha tenido una larga duración. Debemos entender por cultura de Pantalica propiamente, o mejor como Pantalica I, la fase que precede al inicio de la necrópolis de Cassibile y, como cultura de Pantalica II, o mejor de Cassibile, la fase que le sigue. La tercera fase, representada por la necrópolis del sur de Pantalica, podría considerarse como Pantalica III y, la siguiente, como la cultura del Finocchito. Aunque es bastante fácil establecer una cronología relativa de las tumbas de este período, no lo es tanto el fijar su cronología absoluta. Tenemos tan sólo dos puntos fijos terminales para fijar la cronología absoluta: la perduración de la cultura de Thapsos en el siglo XIII a. de J. C., atestiguada por la cerámica del Miceno III B (Lípari, Buscemi), y el comienzo de la colonización griega en el último tercio del siglo VIII a. de J. C., que se corresponde a la fase de Finocchito.

Las diversas fases evolutivas de la cultura de Pantalica-Cassibile-Finocchito ocupan un largo período de más de cuatro siglos, en los cuales aquéllas deben escalonarse un poco arbitrariamente, ya que falta un punto de referencia para fijar con mayor seguridad su posición absoluta.

Las cronologías cortas que se han puesto de moda y que tienden a reagrupar toda esta evolución en los últimos siglos crean un hiatus y sólo podrían ser tenidas en consideración si se derrumbara la cronología entera del mundo minoicomicénico, hoy aceptada, o si se admitiera una larga perduración de la cultura de Thapsos, que hoy nada autoriza a suponer.

Una distribución más equilibrada de cada una de las fases en el tiempo, por lo subjetiva que es, parece que tiene mayores visos de verosimilitud. Si suponemos que el paso de la cultura de Thapsos a la de Pantalica haya acontecido a lo largo del siglo XII, deberemos llevar la fase de Pantalica I, aun muy íntimamente ligada al mundo tardo micénico, a los siglos XII-XI; la fase de Cassibile, a los X y IX, y la de Pantalica III y Finocchito, al VIII y a la primera mitad del VII, tomando arbitrariamente como límite entre las dos la fecha de la fundación de Siracusa.

Algunos autores, entre ellos Orsi, han querido ver la cultura de Pantalica como contemporánea de la de Thapsos y distinguir una facies costera de otra montañosa de la propia cultura que habría constituido el II período sículo, indicando como el III la cultura de Finocchito. Pero las diferencias entre los dos grupos son tan acusadas y tan radicales, que no es suficiente para explicarlas la posición geográfica, ya que, por otra parte, la distancia que las separa es insignificante y la tipología de sus ajuares indica claramente que pertenecen a épocas distintas.

En las necrópolis de Pantalica y de Cassibile, además de nuevos tipos y de formas cerámicas, hallamos una cantidad de objetos de bronce que suponen una amplia difusión de los metales en la vida cotidiana, desconocidos por completo en la fase precedente.

Algunas fíbulas, una de arco de violín, y también otras de tipos evolucionados (tipo llamado de Cassibile), aparecen, si bien esporádicamente, en dos sepulcros de Cozzo del Pantano, y eran quizá el primer elemento de apoyo a la tesis de una contemporaneidad de la facies de Thapsos y de Pantalica-Cassibile, del mismo modo que la aparición en una tumba de Thapsos de dos vasos protocorintios había llevado a creer en una continuación de tales necrópolis hasta fines del siglo VIII a. de J. C. Pero debemos insistir en que la interpretación de estos datos debe hacerse de manera distinta. Se trata, en realidad, de

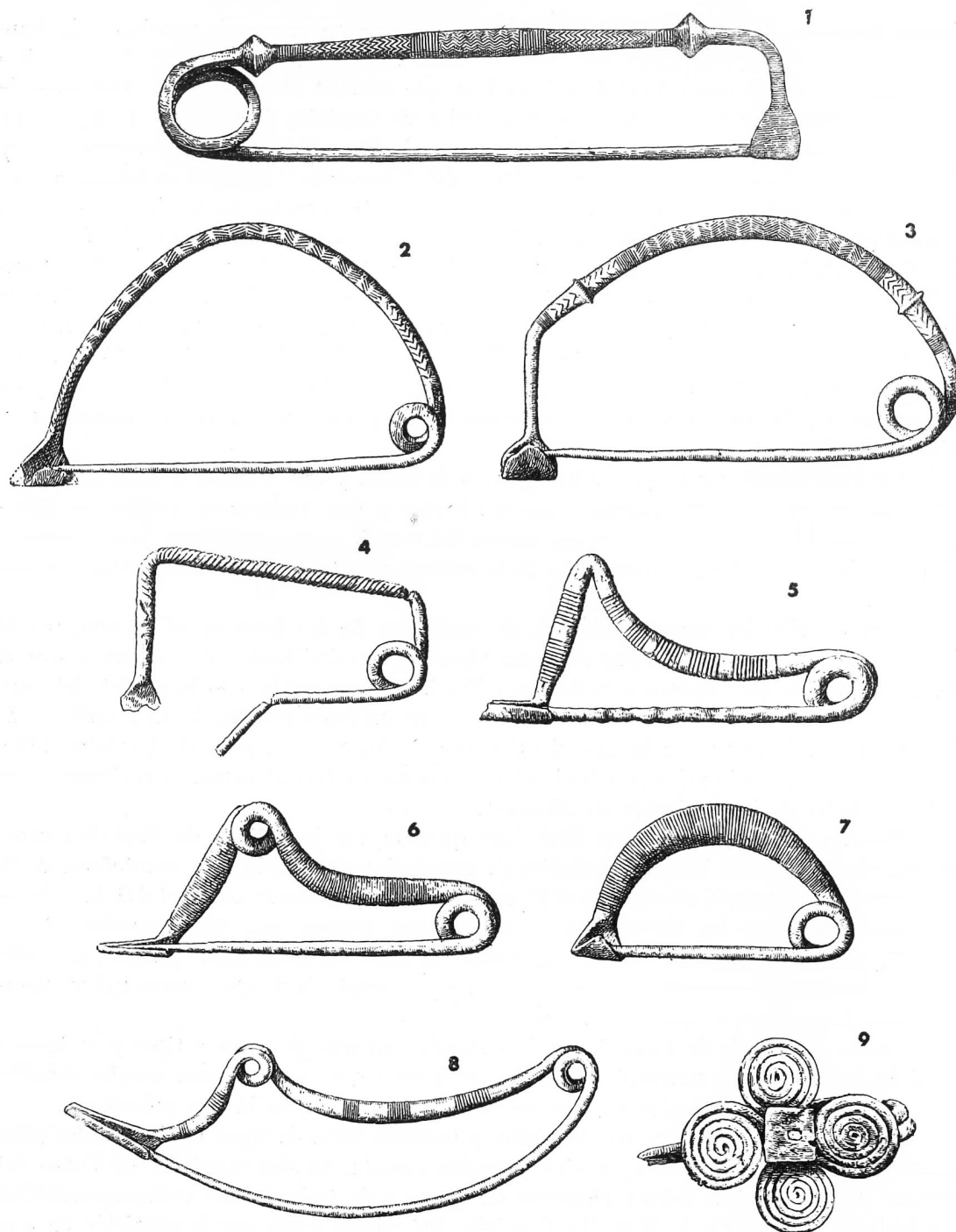


Fig. 24. — La evolución de las fíbulas en la Sicilia sudoriental.

1, de arco de violín (Pantalica nord-sep. 37); 2 y 3, de arco simple (Pantalica sur 163 y 64); 4, de arpa (Dessucri sep. 15); 5, de arco serpentiforme a codo (tipo llamado de Cassibile) (Dessucri, Canalotto 69); 6, de arco serpentiforme con ojo de tipo arcaico (derivación del tipo de Cassibile) (Dessucri, Palombara, 47); 7, de arco engrosado (id. 47); 8, de arco serpentiforme con ojo (tipo evolucionado llamado de Pantalica) Pantalica sur 49); 9, de cuatro espirales (Pantalica sur 68) (De ORSI, *Monumenti Antichi*, XXI).

reutilizaciones en época más tardía, de las tumbas de la época del bronce, y también es frecuente su reutilización en época helenística, romana o bizantina. Las cuevas artificiales, que con sus pequeñas puertas se abrían en las pendientes rocosas, se prestaban a volverse a reutilizar como sepulcros, y en todas las épocas lo fueron. Pero si las intrusiones en época posterior se reconocen a simple vista, las que siguieron en época no muy lejana a la originaria lo son menos y pueden llevar fácilmente al error.

En las dos citadas tumbas de Cozzo del Pantano, también la presencia de cerámica de tipos más recientes, con la típica decoración de «hojas de palma», indica claramente la reutilización en la época de Cassibile mejor que en Pantalica I. La fase más antigua

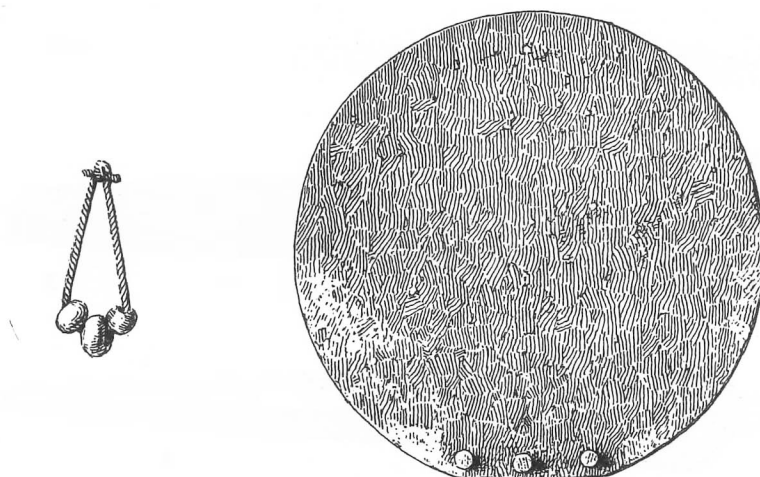


Fig. 25. — Espejo de bronce y cuentas de collar de oro de Pantalica (tumba norte 37) (de ORSI, *Monumenti Antichi*, xxi).

está representada sobre todo en Pantalica por la necrópolis norte y la necrópolis sudoeste en casi todas sus tumbas. A ellas debemos añadir un pequeño número de tumbas de la necrópolis sur.

Las fíbulas que se hallan en este grupo de tumbas son de los tipos más arcaicos. La gran mayoría la forman fíbulas de arco simple con la varilla muy poco ensanchada (fig. 24, 2) en un caso (sur 64), con un lado rectilíneo (fig. 24, 3). En una sola tumba, la norte 37, se halla también una fíbula de arco de violín, con un pequeño ensanche anular en los dos extremos del arco (fig. 24, 1 a). En esta misma tumba aparece, junto a pendientes de oro, un espejo discoidal de bronce, del tipo netamente micénico (fig. 25) y en la tumba norte 140 y noroeste. 23 se encuentran otros dos espejos análogos. De tipo micénico son también las espadas, los puñales (fig. 26), los cuchillos o puñalitos de doble filo, con el mango unido a la hoja, y con cachas de hueso (fig. 27 b) o con la empuñadura plana para la inserción en un mango (fig. 27 c) que a veces representa la cabeza de un animal (*Reallex*, XII, lám. 46 k). En esta fase aparece la típica navaja de Pantalica, alargada con los bordes un poco cóncavos y a veces en forma un poco triangular (*Reallex*, XII, lám. 46 c y d), y el cuchillito en forma de llama (fig. 27 d, a), que tiene en Pantalica siempre una empuñadura triangular para el empuñadura. Finalmente, recordamos también alguna aguja con ojo (fig. 28, 3, c). En Pantalica y en la Montaña de Caltagirone aparecieron también anillos

de tipo micénico de fina lámina de oro, con un engaste oval decorado o con una tenia entrelazada o con un motivo de ojos (fig. 29).

La clase más característica de cerámica y a la vez la más fina y elegante es la de superficie roja muy brillante (lám. xv), en la que la única decoración la constituyen generalmente líneas de acanaladuras muy finas y verticales (*Reallex*, XII, lám. 42). Los vasos de esta clase tienen por lo regular a los perfiles cordiformes, con los fondos muy pequeños. Hay ánforas de cuello estrecho, olpes de cuello bajo y cilíndrico y una asa vertical de cordones, ollitas con tres asas, etc. No faltan tampoco vasos y platos umbilicados;

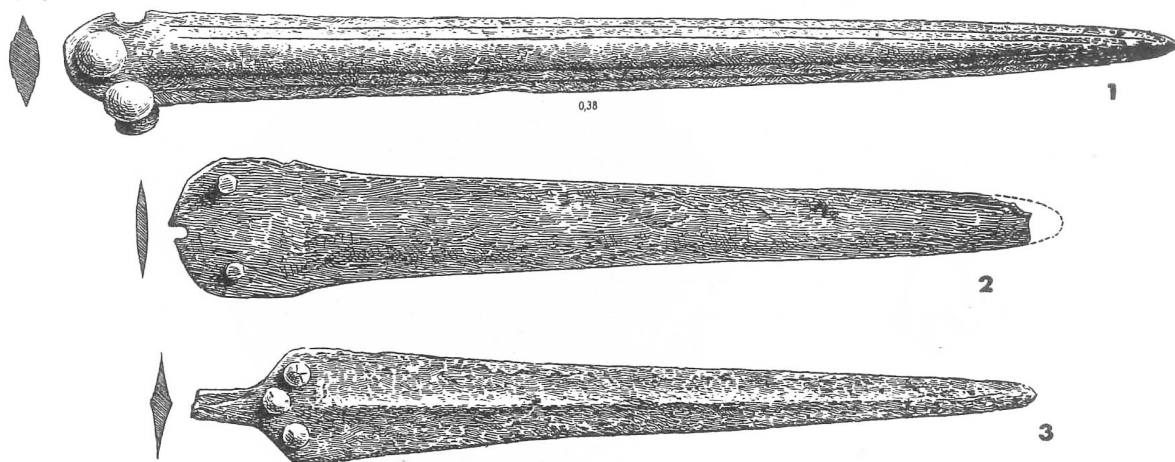


Fig. 26. — Puñales de bronce del Dessueri (1 y 3) y de Pantalica sur 124 (2) (de ORSI, *Monumenti Antichi*, XXI).

pero los vasos con pie alto, tubular, que parecen conservar la tradición de Thapsos, son más numerosos y son ahora fruteros, o más frecuentemente dinoi globulares, con el borde vuelto y con tetones triangulares.

Es extraña la difusión que toma en esta época el askos en forma de ánsar, forma que indudablemente tiene una lejana tradición protoheládica, pero que sólo aparece ahora en Sicilia. Este tipo se encuentra con mayor frecuencia en una cerámica más basta y mal barnizada, con formas de frutero, ollitas y escudillas junto a pixis cilíndricos con tapadera, espumaderas en forma de botella, con asas verticales y en ángulo recto, con el pico horadado (*Reallex*, XII, lám. 48 c, d).

Seguramente a esta misma fase debe unirse la necrópolis de la Montaña de Caltagirone, o al menos la mayor parte de sus tumbas.

En ella domina también la fíbula de arco simple, en la que, no obstante, la parte cerca de la abrazadera se hace rectilíneo; se hallan también las navajas del tipo de Pantalica, etc.

Entre los bronce de esta necrópolis es muy importante la gran espada del tipo micénico, idéntica todavía a la del Plemyrion; una daga y un puñal.

La cerámica repite los tipos que aparecían en Pantalica, pero en la pintada en rojo brillante es muy frecuente la hidria de cuatro asas : dos verticales y dos horizonta-

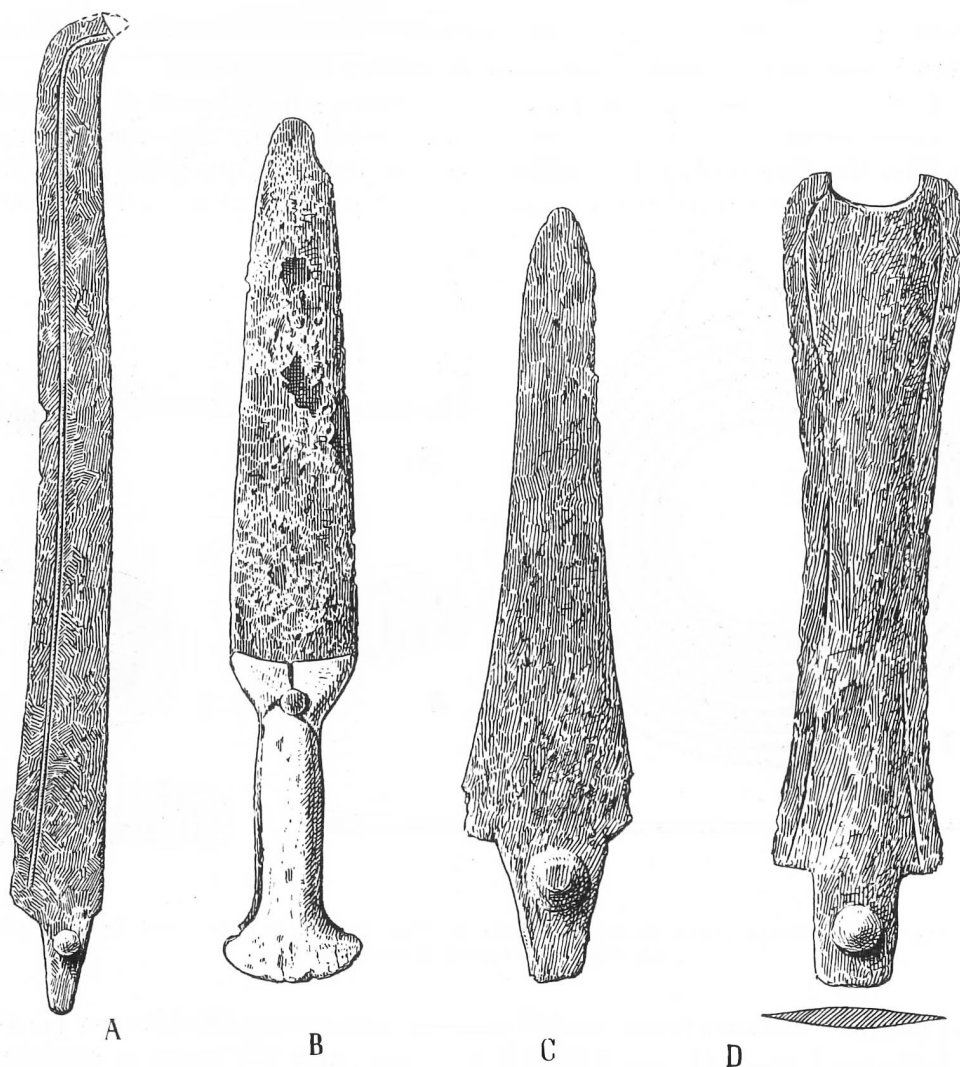


Fig. 27

A, Cuchillo en forma de llama; B, Cuchillo de doble filo con el mango unido a la hoja y con cachas de marfil; C, Cuchillo con apéndice de enmangamiento; D, Navaja de afeitarse del tipo de Pantalica (de Orsi, *Monumenti Antichi*, XXI).

les de evidente derivación tardomicénica (cfr. FURUMARK, *Mycenean Pottery*, formas 63 y 64 del Micénico III C tardo), que en general tiene tapadera de forma esférica; también son muy frecuentes las botellas espumaderas.

También pertenecen a esta fase algunas de las tumbas del Dessucri, en las que se hallan los mismos tipos de Pantalica y de Caltagirone (*Reallex*, XI, lám. 48 a-f) y donde especialmente son muy ricos, los bronce, entre los que hay grandes espadas de punta aguda, dagas de punta redondeada, cuchillos y navajas de tipos conocidos.

El segundo período está caracterizado por la necrópolis de Cassibile. Desaparecida

la cerámica roja, se difunde ahora mucho la cerámica decorada con un engobe muy diluido, con el motivo de plumas o «de hojas de palma» (lám. xvi, 1).

Se conservan algunas de las formas tradicionales, especialmente el olpe, pero casi todas las tumbas han dado uno o más platos de pie tubular muy alto, con una asa entre los pies y las escudillas que pueden considerarse como lámparas, que tienen su origen en las de Thapsos. Es muy frecuente una pequeña orza un poco bicónica con dos o cuatro asi-

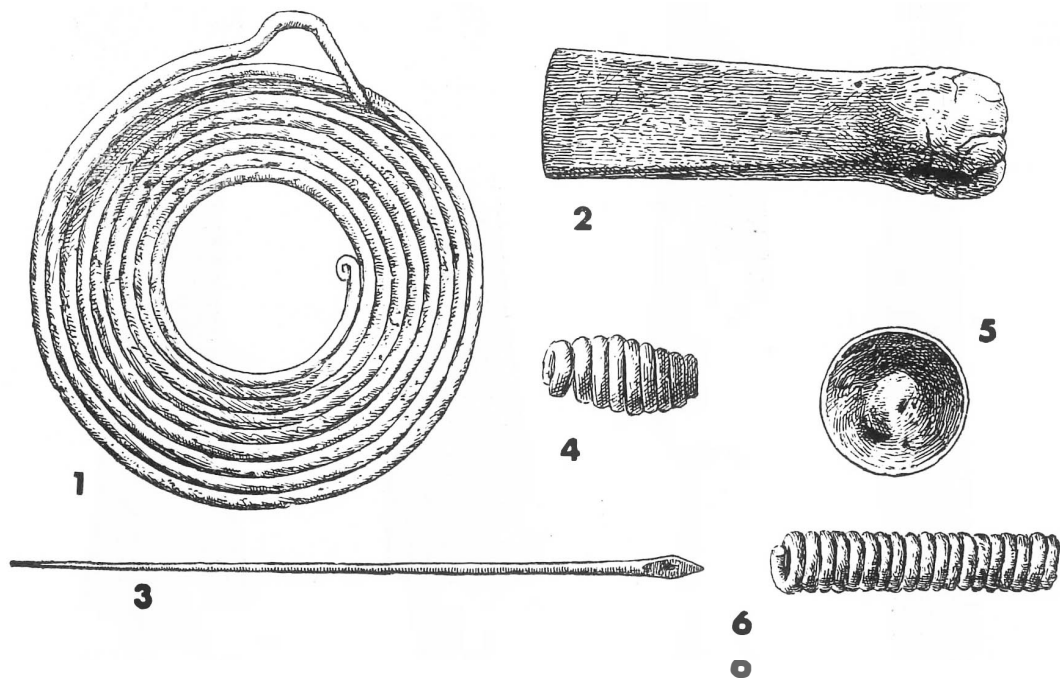


Fig. 28. — Bronces varios de las necrópolis de Pantalica sur (1, 3-6) y del Dessueri (2) (de ORSI, *Monumenti Antichi*, XXI).

tas en el vientre. Aparecen formas nuevas, como la sítula, el vaso cilíndrico con pie alto, etc.

Entre las fíbulas está muy difundida la de arco, pero éste tiende a engrosar y con frecuencia está decorado (fig. 24 7, g); la sección en muchos casos es cuadrangular.

También se difunde mucho un tipo distinto de fíbula: la de arco serpentiforme, acodada, que puede considerarse típica de esta estación, y a la que propiamente puede dársele el nombre de «fíbula de Cassibile» (fig. 24, 5 e). Entre las navajas de Cassibile, mientras que no falta el tipo de Pantalica, aparece con frecuencia otro de hoja fina y cuadrangular o bien ovalada y con codo (fig. 31). Continúan los puñalitos, los cuchillos «de llama», que tienen ahora un pequeño mango con ojos terminales (*Realllex*, XII, lám. 55 f); es interesante la presencia de algunas hachitas de ojo (fig. 28, 2). A la fase de Cassibile pertenecen algunos de los sepulcros del Dessueri, donde se halla la cerámica de decoración plumada (*Realllex*, XII, lám. 48 g), la fíbula de arco engrosado, la del tipo de «Cassibile», el hacha con ojo, etc. En Pantalica esta fase está representada por muy pocas tumbas (sur 55, sur 70, norte 147, etc.). Muy interesante es la necrópolis del Molino della Badia, que puede considerarse situada a caballo entre la primera y la segunda fase. A través de la gran

cantidad de bronce que en ella han aparecido, se puede seguir la evolución de la fíbula de arco simple, a la que tiene un lado recto, la de arco dos veces plegado en ángulo (figura 24, 4ª d) y a la de arpa, y de ésta, con nuevos arrollamientos del ángulo, a la de «Cassibile», al lado de la cual se halla la de arco engrosado, en todas sus variedades. Las navajas cuadrangulares son numerosas como en Cassibile, y también los puñalitos y cuchillos «de llama» con codo para el empuñe o con mango de ojos, si bien aparecen tipos particulares, pequeños cilindros, pequeños tubos huecos, anillos, botones, husos, vasijas minúsculas, colgantes de formas varias.

A la fase de Cassibile pertenecen también las primeras tumbas de San Angelo Muxaro, en el Agrigentino.⁸³ en donde aparecen las características lámparas sobre pie alto,

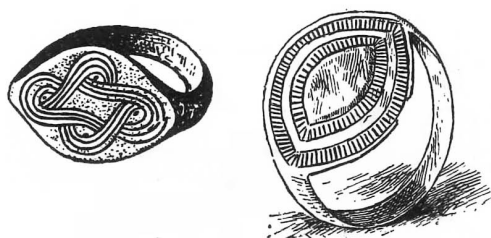


Fig. 29. — Anillos de oro de las necrópolis de Pantalica (de Ausonia, I, 1907, p. 12, y de *Monumenti Lincei*, XXI, lám. VI, 23).

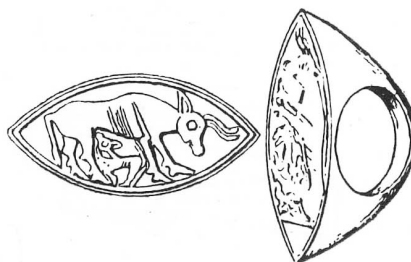


Fig. 30
Gran anillo de oro de S. Angelo Muxaro

la orza bicónica de cuatro asas, etc., pero las navajas conservan aún el tipo de Pantalica.

A la tercera fase pertenece la gran mayoría de las tumbas de la necrópolis sur de Pantalica y todas las de la necrópolis de Filiporto y de la Cavetta, y seguramente algunas de las tumbas más antiguas del Finocchito; en cambio, no parece que esta fase se halle representada en Cassibile ni en el Dessueri. La fíbula de Cassibile, de arco serpentiforme y de codo, da paso a la de arco serpentiforme y de ojo, que podría denominarse propiamente «fíbula de Pantalica», vista la abundancia con que aparece en esta necrópolis (fig. 24). Otro tipo de fíbula, que aparece ahora por primera vez, aunque es muy rara, en este conjunto, es la cruciforme con cuatro espirales (fig. 24, 9ª i). Más corrientes son los grandes discos de espirales, las espirales cilíndricas u ovoidales, los anillos ornamentales de varias formas, las agujas con ojo (fig. 28).

Se hacen frecuentes ahora en las tumbas las fusayolas de arcilla, bicónicas o esféricas, a veces adornadas con incisiones.

En la cerámica fina, en la que continúa con el mismo predicamento la decoración a pluma y con formas que modifican algo las de la fase anterior, se impone ahora la influencia del estilo geométrico griego, del que derivan formas nuevas como el oinochoe de boca trilobulada y las grandes escudillas de borde vertical, en las que, igual que en otras formas cerámicas, se impone una decoración de acanaladuras horizontales, hechas a torno (lám. XVI, 2). Comienza a hacer su aparición una cerámica pintada, bastante gro-

83. Ver cap. 23.

sera, con motivos geométricos muy sencillos, múltiples ángulos, losanjes, etc., en marrón sobre un fondo amarillento (lám. XVI, 3).

La cerámica monocroma más fina, oscura o negruzca, a veces mate, a veces brillante, se decora ahora un poco con incisiones (lám. XVII, 2 a, c, d) o no se decora. El askos en forma de ánser toma cada vez mayor incremento (lám. XVII, 1), junto al que se encuentran a veces ahora «schnabelkann» (lám. XVII, 2 a). A esta fase sobre todo es a la que pertenecen las cabañas encontradas por Orsi en las excavaciones alrededor del Athenaion de Siracusa debajo de los estratos protogriegos. Allí se encuentran numerosos ejemplares, tanto de cerámica plumada o «de hojas de palma» como de cerámica pintada con motivos geometrizzantes.

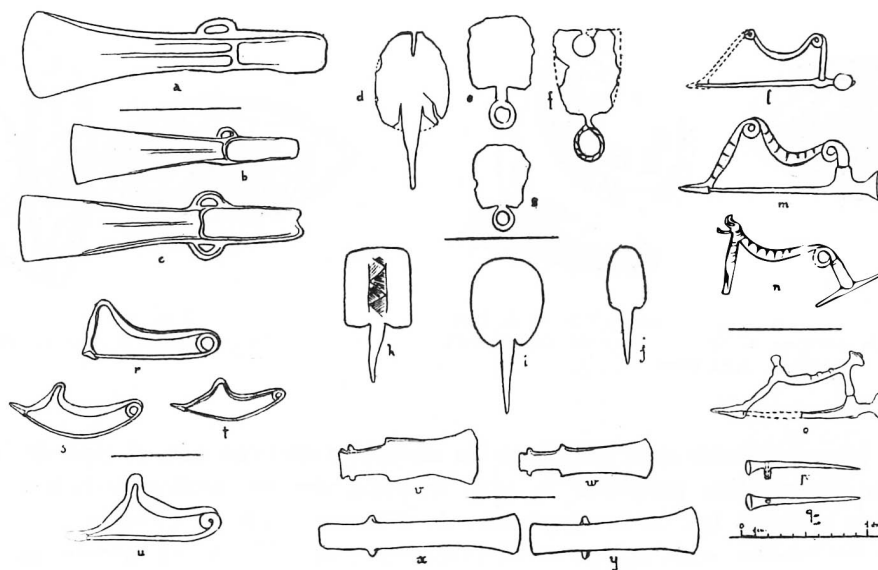


Fig. 31. — Bronces prehistóricos de Sicilia y de la Península Ibérica.

La cuarta fase puede denominarse con propiedad del Finocchito, pues a ella pertenece la gran mayoría de las tumbas de esta necrópolis, incluídas las dos necrópolis vecinas del Giummarito y de Murmure y la de Noto Vecchio y de Tremenzano, todas en el territorio de Noto.

En esta fase vuelven a utilizarse algunas tumbas de la necrópolis de Castelluccio.⁸⁴ En el Siracusano pertenecen a esta cultura los ajuares de algunas tumbas de Melilli, de Belvedere y de Massoliveri, estas dos últimas en los alrededores de Siracusa. Más al norte pertenecen a ella las numerosas y ricas tumbas de Lentini (Cava Ruccia, Cava S. Aloe, Cozzo de la Tignusa) y las de Ossini (Militello). También aparecen vasos de esta fase en algunas tumbas de la necrópolis de Valsavoia;⁸⁵ otros semejantes de Paternó. Pero entre los hallazgos más ricos y significativos de esta cultura deben recordarse las dos tumbas de Via Polara en Modica. De Monte Tabuto hay algún vaso. Pantalica

84. *Bull. Paleon. It.*, XVIII, 1892, láms. III, 1, 2, y IV, 19.

85. *Bull. Paleon. It.*, XXVIII, 1902, lám. II, 12, 13, 20, 24, etc.

mismo debió haber sobrevivido hasta esta fase, como lo demuestran algunas tumbas de la necrópolis sur (tumbas 183, 186, 187, etc.).

En Caltagirone hay algunas tumbas de esta fase, e indicios de habitación se encuentran también en los niveles superiores de San Ippolito y del Monte San Mauro.⁸⁶

El tipo de tumba es siempre el tradicional de cueva artificial, pero la cámara es ahora constantemente de forma rectangular con bóveda plana (*Reallex*, XII, lám. 57 a-c). Los dos tipos de fíbula que dominan ahora son el de arco en forma de losanje y de larga agarradera, que podría denominarse «fíbula del Finocchito», y el de arco serpentiforme, cortísimo, flanqueado con bastoncillos salientes y con aguja larga y arqueada, también con una larga agarradera (lám. XVIII, 4; *Reallex*, XII, lám. 57 g).

Se hacen muy frecuentes los anillos ornamentales simples o dobles (concéntricos) de varias formas y dimensiones, de sección más o menos ancha, cilíndrica o semicircular de cinta, etc., y las perlas ovaladas en bronce o bicónicas más o menos alargadas.

Son muy numerosos en esta fase los adornos, collares, colgantes, etc., con frecuencia unidos a las fíbulas, hechos de cadenilla con malla doble o triple y con colgantes de varias formas (lám. XVIII, 3).

Un elemento completamente nuevo es la aparición del hierro, del que se hacen cuchillos, puntas de lanza y sobre todo fíbulas a veces de grandes dimensiones.

Los tipos de cerámica continúan evolucionados de la fase anterior, de la que en este sentido están menos separados que de los tipos de fíbula de aquélla. Son características de esta fase las vasijas de fondo cónico, de paredes verticales, con tres o cuatro asas de anillos sobre el borde, y siguen por la pared con relieves, como si se tratase de apliques metálicos, enteramente decorados con incisiones entre las que el motivo geométrico de meandro es el más importante. En Pantalica se encontró uno de estos vasos (sur 186), pero en el Finocchito y en las tumbas de Via Polara, en Modica, se hallaron en mayor número (lám. XVIII, 1 a; *Reallex*, XII, lám. 43 b). Estos mismos tipos de decoración aparecen también en el Finocchito, Ossini, Lentini, pero más raramente en ollitas, oinochoes, etc.

Está mucho más difundida la cerámica pintada con motivos geométricos en marrón o rojizo sobre fondo claro, en la que las formas más comunes son las ánforas, los oinochoes, las escudillas con una o dos asas, junto a los cuales aparecen las ollas, pixides Kyathoi (lámina XVII, 3; XVIII, 1 b, 2; *Reallex*, XII, lám. 57 d-f; lám. 59). Es esta una cerámica que muestra la influencia del estilo tardo geométrico griego, tanto en la forma como en los motivos decorativos, en los cuales son muy raras las figuras con algunos pájaros de tipo geométrico.

Pero asociados a esta cerámica local comienzan a aparecer ahora en las tumbas del Finocchito y en las contemporáneas de Ossini, Belvedere, Módica, pequeños vasos protocorintios idénticos a los que caracterizan las tumbas más antiguas de la necrópolis del Fusco (Siracusa) y que se fechan en los últimos decenios del siglo VIII y en los primeros del VII. En el Finocchito con los vasos protocorintios aparecen también fíbulas de marfil del tipo rectangular, como las del Athenaion de Siracusa o del tipo de arco trapezoidal con ánima de hierro, que aparecen con gran frecuencia en la necrópolis del Fusco,

86. ORSI, P., *Mon. Antichi Lincei*, xx, 1911 (Monte San Mauro) y *Bull. Paletn. It.*, XLVIII, 1928, página 82 (S. Ippolito).

en la que además se hallan también fíbulas del tipo del Finocchito con arco en forma de losanje o con bastoncillos laterales.⁸⁷

La cultura del Finocchito florece, pues, contemporáneamente a las primeras fases del desarrollo de la griega Siracusa, alcanzando quizá hasta la mitad del siglo VII a. de J. C.

Si la cultura del Finocchito se halla ya en el umbral de la historia, la cultura de Licodia Eubea,⁸⁸ que es su continuación, entra de lleno en la Historia. Representa la supervivencia de la cultura indígena en la Sicilia del sudeste durante los primeros siglos de vida de las colonias griegas. El tipo de tumbas se transforma. La cueva artificial cuadrangular se convierte en un verdadero hipogeo de mayores dimensiones, en los que con frecuencia se halla en los lados bancos elevados con respecto al centro de la cámara, y en los cuales se tienden los cadáveres (*Reallex*, XII, lám. 58). Las inhumaciones son frecuentes, y los ajuares funerarios son extremadamente abundantes. Casi todos los hipogeos presentan inhumaciones sucesivas que duran desde la mitad del siglo VII a comienzos del V a. de J. C. Aparecen ahora con frecuencia la cerámica griega del protocorintio final al corintio reciente o de fábrica jónica o ática de figuras negras, pero se trata casi siempre de productos decadentes de escaso valor, que demuestran la forma de vida menos elevada de estas gentes indígenas que quizá no pueden permitirse el lujo de comprar a los mercaderes griegos los objetos más ricos y más apreciados. La cerámica local evoluciona groseramente los tipos de la buena cerámica pintada del Finocchito, de Modica, de Lentini. Las escudillas de una asa, raramente de dos, son muy numerosas y también las ánforas, junto a las cuales aparece frecuentemente la hidria.

Hay cráteras del tipo de columnitas, grandes askoi de disco, estos últimos de tipo no decorado por lo general, así como los bocalles con dos asas de arranque vertical colocadas a menos de un cuarto de círculo una de otra.

Los oinochoes son muy numerosos y de forma globular, con boca bastante ancha y el cuello bajo y cilíndrico; en general, más aplastados y abiertos que los del Finocchito.

Se difunde en estas necrópolis una gran cantidad de productos de fábrica locales que imitan las formas tardo protocorintias (kylikes, kotylai, stamnoi y skyphoi), corintias (especialmente kothones y skyphoi) o jónicas (tazas de pie cónico), cuyos tipos se perpetúan hasta época muy avanzada.

En las fíbulas, el tipo de Finocchito con arco en forma de losange sigue sólo en ejemplares minúsculos, mientras que se difunde predominantemente el tipo de arco rebajado con ancha agarradera, que con frecuencia es de hierro, ahora (*Reallex*, XII, lám. 58, 4). Pero entre las fíbulas de hierro es muy común también un tipo con arco acintado y serpentiforme, del cual no conocemos ningún ejemplar entero. Los anillos y las cuentas de collar, ovoides o bicónicas, a veces muy largas y otras anchas y aplastadas, son siempre muy numerosos, igual que los brazaletes acintados de bronce, con varias espirales y los botones semiesféricos. Son típicos de esta fase grandes botones o campanillas cónicas de

87. ORSI, P., *Not. Scavi*, 1895, pág. 165 (Fusco), y *Bull. Paletn. It.*, XXIII 1897, pág. 160.

88. ORSI, P., *La necropoli di Licodia Eubea e i vasi geometrici del quarto periodo siculo*, en *Röm. Mitt.*, XIII, 1898, págs. 305 y ss. (Licodia, Scicli, Poggio dell'Aquila di Grammichele, Vizzini, Conventazzo di Enna, etc.) — *Id.*, *Sepolcri di transizione dalla civiltà sicula alla greca*: I) *Ipogeo siculo grecizzante di Licodia Eubea*, en *Röm. Mitt.*, XXIV, 1909, págs. 59 y ss. — *Id.*, *Notizie Scavi*, 1892, pág. 321 (Ragusa); 1902 (Vizzini, Licodia Eubea); 1908, pág. 402 (Ragusa); 1920, pág. 336 (Grammichele), etc. — *Trattazione di insieme AKERSTROM, A., Der Geom. Stil in Italien*, págs. 21 y ss., y RANDALL MAC IVER, D., *Iron Age in Italy*, págs. 149 y ss.

bronce (*Reallex*, XII, lám. 58, 6). Muchos de estos objetos se encuentran en las necrópolis contemporáneas de las ciudades griegas.

La cultura griega penetra con sus productos más refinados cada vez más en las culturas locales. Pero las ciudades indígenas de esta época, aunque van asimilando cada vez más las nuevas formas de cultura y de organización social, conservan restos evidentes de la lejana influencia micénica, que era la fuente de su cultura, en los grandes palacios de príncipes, que en la tradición del de Pantalica hallamos todavía en pleno florecimiento en el siglo VI a. de J. C., en las anónimas ciudades de Monte San Mauro y de Monte Bubbonia.

La población vive ahora aglomerada en grandes burgos, auténticas ciudades, que siempre toman como lugar de instalación lugares elevados y fáciles de defensa. El centro mejor explorado y que ha dado un mayor número de tumbas de este período es Licodia Eubea, del que toma nombre esta fase cultural, pero los lugares de la Sicilia del interior en que la misma facies se ha localizado e identificado son muy numerosos. En el Caltagirone se han hallado en la misma Caltagirone, en el Monte Bubbonia y en Monte San Mauro, en Terravecchia de Grammichele (sepulcros del Poggiu dell'Aquila y del poblado de Favara), en Mineo, Vizzini y en el Monte San Basile, cerca de Scordia. En la región de Enna en Serra Orlando (Aidone), en la necrópolis de Conventazzo cerca del lago de Pergusa, correspondiente a un poblado situado en el Cozzo Matrice, en la necrópolis de Valle Coniglio, cerca de Calascibetta, en Centuripe; en el Ragusano, en la misma Ragusa (Hybla Heraia), en Modica, Scicli, en la necrópolis de Castiglione cerca de Comiso; en la zona etnea en Paternó, en Mendolito, cerca de Adrano, etc. Podemos decir, en general, que todos los centros del interior de Sicilia del sudeste que hallamos en la época griega arcaica entran en esta facies de cultura, aunque en algunos de ellos no se han hallado aún ejemplos de la cerámica indígena característica, y en otros, como Monte San Mauro, Terravecchia di Grammichele, etc., han dejado antes las tradiciones indígenas para adoptar los tipos griegos en la forma de los sepulcros.

20. EL FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE Y LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LAS ISLAS EOLIAS

El panorama que ofrecen las Islas Eolias al terminar la Edad del Bronce es totalmente distinto al de Sicilia.

A la cultura de Thapsos y del Milazzese sigue en la acrópolis de Lípári una nueva facies de cultura que nada tiene de común con aquélla ni con las culturas contemporáneas de Sicilia. En cambio, las semejanzas más estrechas son con la Italia peninsular, y específicamente con las últimas fases de la cultura apenínica, y con su continuación en la Edad del Hierro.

Mientras la Sicilia oriental y meridional gravita culturalmente en esta época en torno al Egeo, hacia la cultura micénica en decadencia y hacia la naciente cultura geométrica, las Islas Eolias giran en torno a Italia, de nuevo las Islas Eolias no pertenecen a Sicilia, y así como en la Sicilia sudoriental la cultura de Pantalica, Cassibile, Finocchito, constituye una unidad que se desarrolla sin interrupción hasta la helenización de Sicilia

— de la cual podemos fijar algunas etapas a base de algunos puntos fijos —, también la cultura eolia del mismo período continúa uniforme, sufriendo una lenta evolución, hasta que los Cnidios de Pentathlos se sitúan en Lípári (580 a. de J. C.).

Igual que en Sicilia, tampoco es posible fijar en las Islas Eolias una neta separación entre la Edad del Bronce tardía y la primera Edad del Hierro. La división histórica cae en realidad o antes o después, y el paso entre las dos Edades ocurre gradualmente, sin catástrofes. El descubrimiento de estos estratos de cultura tardoapenínica en Lípári ha confirmado la verdad histórica contenida en las antiguas leyendas que se refieren a las islas.

Diodoro Siculo⁸⁹ narra que Liparo, hijo de Auson, rey de los Ausonios, después de la muerte de su padre y en desacuerdo con sus hermanos con respecto a la herencia, se fué con un grupo de los suyos y colonizó las Islas Eolias antes desiertas. Eolo, hijo de Ippotes, llega desde Metaponto a la corte de Liparo, se casa con la hija de aquél, Ciane, y devuelve luego al viejo Lípáro a su país de origen, Sorrento, donde continúa reinando, y después de su muerte se le rinde un culto.

La leyenda nos muestra a Eolo como un rey prudente y hospitalario. Sus seis hijos, casados con sus hermanas, reinan en las islas y en las costas de Sicilia y de Calabria, continuando en la virtud de su padre. Basándonos en esta leyenda, denominaremos *Ausonia* a la cultura eolia de este período.

A pesar de su aparente unidad, podremos dividir desde ahora dos fases principales en esta cultura *ausonia*. Entre los vasos más característicos del ausonio *A* se hallan los tazones y escudillas con relevaciones frecuentes sobre el asa. Las formas más características de las asas son las de cilindro recto (de botones) (lám. XIX, 1), a veces también con doble cilindro, a veces con cuernos, y otros con la chapa taladrada por un agujero circular, con volutas encima (lám. XIX, 4); esta forma de asa recuerda algo las más ricas y complicadas de Santa Paolina de Filottrano, en las Marcas.⁹⁰ El vaso más común de uso doméstico es la situla con cordones entallados colocados bajo el borde, separados por cuatro lengüetas pequeñas (lám. XIX, 9). Las semejanzas con las estaciones de Apulia, de la tardía Edad del Bronce (Leporano, Scoglio del Tonno, Coppa Nevigata, etc.), son muy estrechas. Como elemento típico del Ausonio *B* podemos tomar un fondo de cabaña descubierto en el año 1950 en la vertiente oriental de la acrópolis de Lípári, en el que se han hallado casi cincuenta vasijas entre las enteras y reconstruibles. A eso se han añadido sucesivamente restos de otras cabañas aun más ricas en cerámica, todas ellas destruidas por un incendio que con toda probabilidad fué el que acabó con el poblado pregregio de la Acrópolis. Desaparecen en este momento las asas cilíndricas rectas y de placa con volutas, pero siguen todavía las de cuernos ahora siempre con rostro animal, de las cuales apareció un espléndido ejemplar en la cabaña *D* (lám. XIX, 5).

Aparecen otros tipos de tazas, especialmente unas finas, carenadas, a veces decoradas con acanaladuras concéntricas alrededor de la moldura saliente de la carena y con asas reelevadas con columnitas de acanaladura horizontal y puente horizontal medio (lámina XIX, 6, 7), que son típicos de los conjuntos vilanovinos de la Península, sobre todo de la zona lazia, y que se hallan ampliamente en las necrópolis calabresas de Torre Galli,

89. Diod., v, 7.

90. RELLINI, U., *Le stazioni enee delle Marche di fase seriore e la civiltà Italica*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XXXIV, 1932, fig. 22 y láms. IV, V, VI.

Canale, etc. Es muy frecuente el tazón con el borde entrante y con asa horizontal de cordones, o sea el tazón que casi siempre se encuentra asociado a la orza vilanovina. Continúan todavía las sítulas toscas de cordones (lám. XIX, 9), pero son muy numerosas las orzas bicónicas (lám. XIX, 8) y aparecen los deinoi globulares; en cambio, aparecen en la cabaña de la trinchera D vasos que con toda seguridad han sido importados de Sicilia, los cuales tienen paralelos no tanto en el conjunto de Pantalica como en el de Cassibile o del Dessueri, apareciendo en ellos la típica decoración de «hojas de palma» y otras parecidas; se hallan también fragmentos de vasos con decoración pintada de motivos geométricos, marrón sobre fondo amarillento y que pertenecen a la misma clase de cerámica que aparece raramente en Pantalica y en el Finocchito (cfr. lám. XVI, 3), pero que es muy común en Apulia (Torre Castelluccia, Coppa Navigata, etc.).⁹¹

Semeja, pues, que el Ausonio A llenaría los siglos XII-X, mientras que el Ausonio B correspondería sobre todo a los siglos IX-VIII, perdurando, acaso sin grandes modificaciones, a lo largo del siglo VII a. de J. C.

21. LA NECRÓPOLIS DE MILAZZO

En el lugar de la costa siciliana más cercano a las Islas Eolias, en Milazzo, en el istmo que une la Península rocosa a la tierra firme, es decir, en el área de la actual ciudad, y alrededor de la Plaza de Roma, en la calle XX Settembre, se descubrió recientemente una gran necrópolis de incineración.⁹² Es un verdadero campo de urnas, lo cual es muy particular, porque el rito exclusivo de la Sicilia protohistórica es el tradicional de la inhumación en cueva artificial.

La necrópolis de Milazzo representa en Sicilia un *unicum*, un oasis cultural aislado e independiente por completo, sin conexión de ningún género con la cultura indígena de la isla, de tradición egea; en su fase inicial, es una verdadera necrópolis protovilanoviana del tipo más arcaico, que presenta las más estrechas analogías, tanto en el tipo de sepulcros como en las características de los vasos, con las necrópolis del Pianello de Genga, cerca de Ancona y de Timmari en el Materano.⁹³

No obstante, tiene una larga duración, y en su fase más avanzada asume caracteres particulares que la ligan especialmente a las necrópolis prehelénicas y calcídicas de Cumas.⁹⁴

La mayoría de las tumbas está constituida por urnas vilanovinas (lám. XX, A 1) bicónicas, o cordiformes, a veces muy anchas, a veces sin adornos; otras, decoradas con líneas incisas, con bandas de surcos y con hoyuelos impresos. Cada urna está cubierta por una escudilla de una sola asa, horizontal, inserta en el borde y un poco entrante.

91. Mosso, A., *Stazione preistorica di Coppa Navigata presso Manfredonia*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XIX, 1909.

92. GRIFFO, P., *Una necropoli preistorica a incinerazione nel Nord Est della Sicilia?*, en *Atti Acc. Palermo*, 1942, págs. 487 y ss.

93. COLINI, G. A., *Necropoli del Pianello presso Genga (Ancona) e l'origine della civiltà del Ferro in Italia*, en *Bull. Paleon. It.*, XXXIX, 1913, págs. 19 y ss. — QUAGLIATI, Q., y RIDOLA, D., *Necropoli arcaica ad incinerazione presso Timmari nel Materano*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XVI, 1906.

94. PELLEGRINI, G., *Tombe greco arcaiche e tomba greco-sannitica a Tholos dalla necropoli di Cuma*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XIII, 1903. — GABRICI, E., *Cuma*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XXII, 1913.

A veces, la misma decoración cubre la urna y la escudilla, en cuyo caso no se trata de simples vasos de uso doméstico, sino de un verdadero ajuar funerario. Con frecuencia, las asas de la urna, o una de ellas, o el asa de la escudilla, están rotas. La urna está colocada sobre una piedra irregular, protegida alrededor por otras piedras menores y por fragmentos de cerámica basta. En tal caso se trata de un verdadero pozo excavado en la capa de cascajo marino que constituye el terreno de la necrópolis y relleno, mejor que revestido, de piedra; sin cobertura alguna ni ninguna señal.

Los bronceos son muy raros; las pocas fíbulas recogidas son todas de tipos muy arcaicos, de arco simple, a veces con un lado recto y otras con pequeños abultamientos a los lados, hay también algunas navajas de tipo cuadrangular o redondo.

Pero al lado de estas tumbas del conocido tipo vilanoviano aparecen otras en gran número, que aun conservando el mismo rito, el receptáculo funerario es un vaso griego depuesto horizontalmente, cubierto, por lo general, con un fragmento de otro vaso. También entre los objetos del ajuar funerario predomina, con exclusión de las demás, la cerámica de tipo griego. Los tipos más antiguos son oinochoes y algunos arybaloi protocorintios de tipo globular, análogos a los de Cumas y a los más antiguos de la necrópolis del Fusco de Siracusa, tazas, skyphoi de la misma procedencia, arybaloi cretenses de arcilla no pintadas, etc., que pueden fecharse en el último tercio del siglo VIII y en las primeras décadas del VII a. de J. C. Con ellos se asocian fíbulas de larga abrazadera y de arco de losange del Finocchito. No obstante, aparecen materiales de época más avanzada, que se fechan a lo largo del siglo VII, desde el protocorintio final, el estilo de transición, hasta el corintio antiguo.

Entre los vasos más interesantes usados en sentido funerario hay un grupo de hydriai, de fábrica cicládica (lám. xx, b 2), de un tipo que hasta hora era desconocido en Sicilia, pero cuya influencia reconocemos fácilmente en vasos análogos de producción local del estilo de Licodia Eubea.⁹⁵ En este tipo entran un poco más tarde ánforas jónicas del tipo más arcaico⁹⁶ o del más evolucionado, decorado sólo en el cuello con círculos concéntricos entre zigzags verticales.⁹⁷

No obstante, la mayoría de osarios de esta fase están constituídos por grandes ollas esferoidales con borde bajo, vertical y dos asas, de ancha cinta vertical que recoge desde la boca al lomo, que también son probablemente de factura jónica o insular⁹⁸ (lám. xx, B 3) o imitaciones locales de tipos jónicos, grandes ánforas de cuerpo ovoidal alargado, sin cuello, con una boca pequeña, alrededor de la cual se halla un pequeño borde de cordones; la boca se halla flanqueada por dos pequeñas, pero fuertes asas, (lám. xx, B 1). Entre los vasos del ajuar funerario aparece cerámica local probablemente Naxia que imita tipos protocorintios, jónicos y cicládicos.

Es interesante la asociación de una tacita de importación, que imita los tipos protocorintios más arcaicos, con una urna vilanovina del tipo más evolucionado, con una sola asa vertical y acanalada, asociación que ofrece el punto de relación entre los tipos vilanovinos y los griegos. Ya hemos mencionado anteriormente la necrópolis con inhuma-

95. RANDALL MAC IVER, D., *Iron Age in Italy*, lám. 34, n.º 16-18.

96. Cf. THERA, II, pág. 63, fig. 218.

97. *Ibid.*, pág. 64, fig. 221.

98. Cf. *ibid.*, pág. 36, fig. 112.

ciones en pithoi de la edad de Thapsos, situada al norte del castillo de Milazzo. Restos esporádicos en la zona de la necrópolis grecovilanoviana de la Vía XX de Settembre y otros aparecidos en la zona urbana de la antigua ciudad, atestiguan la presencia de las etapas culturales de Capo Grazziano, de Thapsos y del Ausonio *A*, este último representado por típicas tazas con asa de botón. Milazzo, pues, parece incluida en la esfera de la civilización de las islas Eolias y tener la misma evolución que Lípári, diferenciándose del resto de Sicilia, dentro de la cual constituye un oasis cultural.

Los tipos cerámicos de la necrópolis vilanovina de Milazzo sólo presentan semejanzas con los procedentes de los estratos del Ausonio *B* de Lípári, especialmente las escudillas que tapan las urnas y los vasitos de los ajuares. Entre estos últimos algunos presentan idéntica decoración pintada, de color pardo o rojizo sobre fondo amarillo, que los hallados en Lípári, en Pantalica III y en Apulia. Las tumbas vilanovinas pertenecen, pues, al Ausonio *B*, y debe suponerse que las tumbas del Ausonio *B* de Lípári serán también vilanovinas, al igual que lo son las del mismo período descubiertas en Torre Castelluccia (Tarento) y que corresponden a la misma facies cultural.

Frente a lo que hasta ahora se había pensado, el tipo de tumba postvilanovina tiene más valor religioso y ritual que étnico.

22. CULTURAS INDÍGENAS DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL NORDESTE DE SICILIA

Si la evolución de la cultura a finales de la Edad del Bronce y en la Edad del Hierro puede seguirse con claridad en la Sicilia sudoriental, gracias a las activísimas búsquedas de Orsi, es menos claro el panorama en las otras zonas de Sicilia, donde las excavaciones son menos abundantes, por lo cual a veces faltan casi completamente los datos de la excavación, no obstante, recientes excavaciones en la provincia de Mesina y en la de Enna ofrecen algún rayo de luz. En la costa tirrénica de la provincia de Mesina se conocen, hasta ahora, sólo dos necrópolis bastante parecidas entre ellas. Son la de la Contrada Uliveto, cerca de Pozzo di Gotto,⁹⁹ y la de Rodí, cerca de la antigua Longane (lámina XX, c 3), ambas correspondientes a la fase del Finocchito. Las dos están formadas por cuevas artificiales, redondas o con tendencia a la forma cuadrada, de techo plano, con pequeños bancos en un lado y sin antecámara.

La cerámica es de pasta gris o negruzca, brillante. Las formas son pocas y se repiten con gran monotonía; son muy numerosos los oinochoes de cuerpo globular o bicónico, a veces un poco aplastado, con cuello alto, pequeño, un poco cónico, decorados con acanaladuras horizontales hechas a torno, o con finas incisiones geométricas. Muy semejantes son las anforitas con dos asas. A veces se encuentran ollitas globulares, con dos asitas en el lomo. Son frecuentes las escudillas decoradas también con acanaladuras a torno o con incisiones en las paredes verticales y generalmente con una asa, a veces con dos. Las restantes formas son excepcionales.

Las fíbulas, escasísimas, son casi todas de arco de hierro rodeado de fino hilo de bronce

99. ORSI, P., *Necropoli sicula a Pozzo di Gotto in quel di Castoreale* (Messina), en *Bull. Paletn. It.*, **XLI**, 1915, págs. 71 y ss.

o del tipo de cuatro espirales, o sea de un tipo de influencia griega. Las espiras ornamentales son numerosas, de disco convexo, como también los anillos pesados cilíndricos o aplastados. Se hallan también cadenitas, espiras cilíndricas, pequeñas perlas de bronce, etcétera.

En Rodí, el hierro está representado por una pequeña punta de lanza y un cuchillo.

La separación de la necrópolis de Milazzo, que se desarrolla en la misma época y a no más de 20 Km. de distancia, no puede ser más profunda y radical, e indica claramente cómo Milazzo constituía como un oasis étnico y culturalmente extraño al mundo indígena, al que pertenece, en cambio, el inmediato «hinterland».

En Pozzo di Gotto, en una tumba de cueva artificial, se halló un osario de tipo vilanovino, característico de Milazzo, cubierto con su escudilla y conteniendo los huesos quemados.¹⁰⁰

Tenemos, pues, una intrusión de los tipos vilanovinos milazzianos dentro de la necrópolis indígena, lo cual, si parecía extraño e inexplicable en la época de Orsi, no debe maravillarnos después del descubrimiento de Milazzo. Las afinidades con el horizonte del Finocchito son innegables, pero aun más estrechas en las formas de las vasijas, son las relaciones con las necrópolis calabresas de Torre Galli y del territorio locrés.

Una tercera necrópolis en cuevas artificiales y en la misma provincia, pero en la vertiente del mar Jónico, se encuentra en el Cocolonazzo di Mola, al norte de Taormina.¹⁰¹ Se hallan aquí aún los oinochoes de arcilla de Rodí y Pozzo di Gotto, y las fibulas de cuatro espirales, pero junto a ellos se encuentran vasos pintados de estilo geométrico muy distinto de los de Sicilia sudoriental, y más parecidos a los de las necrópolis calabresas de la zona de Locri (Canale, Ianchina, Patariti, Scorciabove).

Por ello se repite así en la Sicilia nortoriental el mismo fenómeno que Orsi apreció en Calabria;¹⁰² la diferenciación entre las necrópolis de la costa jónica (Locri), más abierta a la influencia griega, y las del interior o de la vertiente tirrénica (Torre Galli), donde no se advierte tal influencia o es menos sensible.

También en esta región, la Edad del Hierro está caracterizada por el fenómeno del urbanismo. La población se aglomera en lugares de gran extensión, situados siempre en las posiciones impenetrables o más fácilmente defendidas por la naturaleza. En la lección del lugar influye ahora, más que el factor económico, el factor militar. Aparecen en posiciones excelentes, en la cima de montes o en mesetas bien aisladas, con los flancos bien escarpados, sobre valles profundos cortados a tajo, las ciudades más antiguas de la zona que sobrevivirán aún en época griega: Longane, Abacaenum, Apollonia, Aluntium, destinadas a ser desplazadas por las ciudades creadas por los griegos en posiciones más favorables y más cercanas a la costa: Alaesa, Calacte, Tyndaris.

No sabemos nada de la marítima Agathyrnum, que pudo ser una colonia de pueblos del otro lado del mar, como Milazzo.

100. Ibid., fig. A a, pág. 74.

101. ORSI, P., *Necropoli sicula al Cocolonazzo di Mola*, en *Not. Scavi*, 1919, págs. 360-69.

102. ORSI, P., *Mon. Antichi Lincei*, xxxi, 1926.

23. EL FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE Y LA EDAD DEL HIERRO EN SICILIA OCCIDENTAL

Hasta ahora conocíamos bien poco del final de la Edad del Bronce en la Sicilia occidental y central, porque los hallazgos de esta época son muy escasos, y por su misma rareza no entran todavía en un conjunto homogéneo.

La rica tumba del Monte San Vincenzo, cerca de Caldare¹⁰³ (lám. XIII, 4), está relacionada aún por los tipos cerámicos, con la cultura de Thapsos. Se encuentran todavía en ella vasos de pie alto y tubular, grandes vasijas de arcilla gris no decorada, que por la forma, más que por la calidad de la cerámica, recuerdan vasos análogos de la propia Thapsos y de Panarea.

Pero los espléndidos bronce que aparecen en esta tumba parecen indicar una fecha relativamente más avanzada que la de la necrópolis de Thapsos y afines de la región Siracusana. Son dos grandes vasijas: una semiesférica y la otra carenada y de paredes casi verticales, de lámina de bronce con asas aplicadas y dos grandes espadas de ancha hoja y de punta redondeada.

Espadas parecidas, pero algo menores, se encuentran en un depósito de bronce de Valledolmo (Caltanissetta), asociadas con fíbulas muy arcaicas de arco de violín y con un puñalito, cuyo mango está fundido con la hoja y cachas de hueso idéntico a un ejemplar de Pantalica, donde las mismas fíbulas tienen importantes paralelos.

También en el Agrigentino, esta época está caracterizada por la formación de grandes núcleos urbanos. Ejemplo de ellos es el gran poblado de Cannatello,¹⁰⁴ donde Mosso excavó restos de calles y plazas pavimentadas y de cabañas, de las cuales procede un importante número de bronce, algunos de los cuales, como las hachas de cañón, son de tipos muy avanzados.

Pero en el paso del primer al segundo milenio se va creando en la Sicilia occidental una cultura con caracteres muy particulares, que sobrevivirá hasta la plena época histórica. Es la cultura de San Angelo Muxaro, que toma el nombre de la gran necrópolis del Agrigentino, de la cual proceden abundantísimos materiales que se hallan en los Museos de Siracusa, Palermo y Agrigento.¹⁰⁵

Las tumbas más antiguas de San Angelo Muxaro, excavadas por Orsi (tumbas 7, II, 15, 17, 16, 13, 19, etc.), encajan todavía en el conjunto de Pantalica y de Cassibile.

Casi en todas ellas se encuentra una navaja del tipo clásico, de Pantalica, mientras que en la cerámica, las grandes lámparas de plato sobre un pie alto y tubular se rela-

103. ORSI, P., *Nuovi materiali siculi del territorio di Girgenti Sepolcro di Caldare*, en *Bull. Paletn. It.*, XXIII, 1897, págs. 8 y ss., y lám. II.

104. Mosso, A., *Villaggi preistorici di Caldare e Cannatello presso Girgenti*, en *Monum. Antichi dei Lincei*, XVIII, 1908. — CAFICI, I. e C., *Cannatella*, en *Reallex d. Vorgesch.*, II.

105. Mosso, A., *Una tomba preistorica a S. Angelo Muxaro nella provincia di Girgenti*, en *Atti Accad. delle Scienze du Torino*, 1908. — GABRICI, E., *Polizello - abitato preistorico presso Mussomeli*, *Memorie Accad. Palermo*, XIV, 1922. — ORSI, P., *Frammenti siculi agrigentini*, en *Bull. Paletn. It.*, XXVII. — Íd., *Sicilia Ignota: S. Angelo Muxaro*, en *Rivista Mensile del Touring Club Italiano*, XXXVIII, 1932, pág. 57. — Íd., *La Necropoli di S. Angelo Muxaro (Agrigento) e cosa essa ci dice di nuovo nella questione sicula*, en *Atti Accad. Palermo*, XVII, 1932. — GREGORIO, A. de, *Iconografia della preistoria sicula*, láms. VIII, IX, X, LVIII-LX, LXV, CLV, CLVIII, etcétera. — MARCONI BOVIO, I., *El problema de los Elinos a la luz de los descubrimientos recientes*, en *Ampurias*, XII, 1950, págs. 79 y ss. — MARCONI, P., *Segesta*, en *Not. Scavi*, 1931, pág. 399.

cionan con los tipos de Cassibile. La navaja de Pantalica parece por ello que perdura en esta cultura después que ha desaparecido en la Sicilia oriental.

Pero poco después se implanta una nueva cerámica de arcilla fina, decorada con finas incisiones que forman motivos geométricos y que cubren como estrigilas toda la superficie del vaso y con circulitos concéntricos u otros motivos estampados. Mientras que los vasitos menores son generalmente de color marrón, los mayores decorados con esta técnica son, por lo general, de color rojo-amarillento (lám. XXI, 2 c, d, y 3).

Se extiende mucho una cerámica roja no decorada, entre cuyas formas son muy numerosos los oinochoes de cuerpo ovoidal, con boca muy grande y vuelta (lám. XXI, 2 a), y las lámparas de pie alto, con frecuencia con pico para sostener la mecha, un poco excéntrico con respecto al disco. No faltan tampoco en esta cerámica cráteras, a veces sobre pie alto, pintado con sencillos motivos negros sobre fondo rojo (lám. XXI, 2 e).

Probablemente aparece en último momento en este horizonte una cerámica pintada con motivos geométricos en negro o marrón sobre fondo blanco, de un estilo muy característico, en la que los oinochoes son las formas predominantes, por no decir las exclusivas (lám. XXI, 1 y 2 b). Las formas de éstos, igual que muchos detalles de la decoración, revelan la imitación de los oinochoes corintios de fines del siglo VII y del VI a. de J. C., y demuestran la perduración de todo este horizonte cultural a lo largo de todo el siglo VI y quizá hasta los inicios del V a. de J. C.

La cultura de San Angelo Muxaro, propia de las gentes indígenas de la Sicilia occidental, se contrapone así, territorialmente, a la de Licodia Eubea, que traen los sículos de la Sicilia oriental.

Ambas representan el patrimonio cultural indígena que perdura hasta plena época histórica frente al avance de la civilización griega. Pero ésta, penetrando cada vez más adentro, terminará poco a poco por imponerse y conseguirá, en el transcurso del siglo V, empapar toda la vida material de las gentes indígenas, arruinando las culturas locales.

La provincia de Enna entra, durante la primera Edad del Hierro, dentro del horizonte cultural de San Angelo Muxaro. Forma parte así de la Sicilia occidental más que de la Sicilia oriental. En las cercanías de Calascibetta se han excavado recientemente dos necrópolis en cuevas artificiales, redondas o cuadradas, de techo plano, sin nichos ni bancos: la de Realmese (lám. XXII) y la de Calcarella. Los tipos cerámicos de las mismas se identifican con los de San Angelo Muxaro. Se hallan los mismos vasitos, predominando pequeños olpes y ollitas decoradas finamente con incisiones, las mismas lámparas de pie alto y un particular tipo de oinochoe de cuerpo ovoidal con cuello alto y cilíndrico, frecuentemente pintado con líneas marrones o también con «hojas de palma», que parecen características del lugar. La variedad de los tipos de fíbulas es mayor que en San Angelo Muxaro, y se relaciona en el fondo con las formas típicas de Pantalica y de Cassibile. La abundancia de cadenas, pendientes, anillos de bronce, como las fíbulas de abrazadera larga, demuestran la perduración de este horizonte durante la fase del Finocchito.

Los mismos tipos de cerámica y de bronce se encuentran también en otras zonas de la provincia, como en Assoro, y sobre todo en Centuripe.¹⁰⁶

106. ORSI, P., *Reliquie di Centuripe Sicula*, en *Rom. Mitt.*, XXIV, 1909, pág. 91; *Not. Scavi*, 1907, página 493; *Bull. Paletn. It.*, XXXIX, 1913, págs. 92 y ss. — LIBERTINI, G., *Not. Scavi*, 1947, pág. 282.

Pero durante el curso del siglo VII, la cultura de Licodia Eubea substituye en esta zona a la cultura de tipo occidental. La provincia de Enna entra culturalmente dentro del área de la Sicilia oriental.

Las tumbas más recientes de Realmese, igual que todas las de la cercana necrópolis de Valle Coniglio, rinden un ajuar igual que el de las tumbas de la misma Licodia. Es la misma cerámica indígena de dibujos geométricos marrones y rojos sobre fondo claro, son los mismos oinochoes de ancha boca, de vientre globular, las mismas fíbulas de arco rebajado y de abrazadera larga, con frecuencia de hierro, etc. Las tumbas son ahora verdaderas cámaras rectangulares con bancos laterales. La presencia de vasos jónicos, corintios y áticos demuestra la continuación de esta facies cultural durante todo el siglo VI o francamente hasta los inicios del siglo V a. de J. C.

El mismo horizonte ofrecen las tumbas del Conventazzo, cerca de Enna¹⁰⁷ — correspondientes éstas a un poblado circundado por grandes muros de piedras en seco que se encontró en el Cozzo Matrice un poco al este de la ciudad — y de Centuripe.¹⁰⁸

24. CONSIDERACIONES RESPECTO A LA EDAD DEL BRONCE Y EDAD DEL HIERRO EN SICILIA

Las culturas de la Edad de los Metales en Sicilia, o cuando menos en Sicilia oriental, se denominan, según la terminología corriente usada por los paletnólogos, con el nombre de «sículos», desde que Orsi, el gran excavador de la Sicilia prehistórica, dividió las diversas fases de la evolución cultural de las islas en cuatro períodos, denominándolos períodos sículo I, II, III y IV.

Pero, ¿quiénes son los sículos? La tradición antigua, transmitida a nosotros, sobre todo por Tucídides (IV, 2) y Dionisio de Halicarnaso (I, 22), está de acuerdo en afirmar que los Sículos eran una población que había llegado a Sicilia procedente de la Península italiana al terminar la Edad del Bronce, tres siglos antes de la fundación de las colonias griegas, o sea, en la segunda mitad del siglo XI a. de J. C., según Tucídides, y tres generaciones, es decir, ochenta años, antes de la guerra de Troya (siglo XIII), según Ellánico y Filisto.

Existe el hecho de que la denominación de «sículos» aplicada a las poblaciones que llevaron la cultura de Castelluccio a la isla antes del siglo XVI a. de J. C., o las de la cultura de Thapsos que habitaron aquí entre el siglo XV y el XIII, está en contraste totalmente con los datos de las tradiciones, y equivaldría a una denominación de Romanos dada a los colonos griegos que fundaron Naxos, Siracusa, Megara Hyblaea, Catana y Leontinoi sólo porque medio milenio después los romanos conquistaron Sicilia.

Los hombres que llevaron la cultura de San Ippolito, de Castelluccio y de Thapsos, no fueron en realidad sículos, y nada puede hacer creer que vinieran de la Península italiana. Antes al contrario, sus ajuares y sus ritos funerarios inducen a buscar en Oriente y en el mundo egeo y anatólico sus orígenes o al menos los orígenes de su cultura.

El comienzo de la Edad de los Metales en Sicilia está marcado por la llegada de gentes egeas, y la evolución cultural de la isla sigue, aunque con carácter local, la

107. BERNABÓ BREA, L., *Not. Scavi*, 1947, pág. 243.

108. LIBERTINI, G., *Not. Scavi*, 1952, pág. 332.

de Grecia. La tumba de cueva artificial que se difunde en Sicilia desde esta época, bajo la influencia egeocicládica, no es, pues, una tumba «sícula», como se ha acostumbrado a decir, sino que es una tumba de tipo oriental.

Sólo podremos hablar de sículos en los primeros albores de la Historia, acaso cuando comienza la cultura de Pantalica. Pero aun sobre ello hay que hacer algunas consideraciones. Si los sículos llegaron de la Península, hemos de creer que poseerían una cultura material del tipo que florecía en ella en la época del bronce. Por lo tanto, debieron traer la cultura «apenínica», aquella cultura que quizá durante medio milenio constituye una facies uniforme desde el Arno y el Reno hasta el mar Jónico; o, mejor acaso, si queremos aceptar la fecha más baja indicada por Tucídides, traerían la cultura de los protovilanovianos incineradores, como la de los de Timmari y de Milazzo.

Pero las gentes de Pantalica viven según unas formas tradicionales, continuando la inhumación de sus muertos en las cuevas artificiales de tipo egeo, y su cerámica, sus armas y sus ajuares revelan una íntima conexión con el mundo submicénico decadente y con la naciente civilización geométrica de Grecia. Los hallazgos de la necrópolis de Pantalica se ligan más estrechamente con los de las tumbas más antiguas del Cerámico de Atenas que con los hallazgos apenínicos o protovilanovianos. La misma estructura social de la ciudad, reunida en torno al anaktoron, es de tipo tardomicénico.

Así, pues, en los sículos no podemos ver más que conquistadores, que acaso imponen su yugo político, igual que harán los mamertinos y los propios romanos, pero sin transformar ni la facies material de la cultura ni los ritos funerarios, y posiblemente menos aún la composición étnica de las poblaciones sometidas, que continúan desarrollando su cultura propia, sin modificar nada al contacto con los conquistadores, sin adoptar los usos ni las modas de éstos, sino que, al contrario, impondrán los suyos propios más refinados a aquéllos. En ningún lugar de Sicilia, exceptuando el oasis cultural de Milazzo, hallamos la impronta de una cultura peninsular a fines de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro.

Lo que ocurre en las Islas Eolias y en Milazzo es muy distinto. Los Ausonios de Lípari hallan las islas desiertas o dan cuenta con facilidad de sus habitantes y se establecen en los nuevos lugares, conservando todo su patrimonio propio cultural, que es el tardo apenínico, los mismos ritos, los mismos ajuares, a pesar de los contactos o de la parcial fusión con elementos griegos, que parecen encontrarse en la leyenda de Eolo.

Se sabe que al terminarse la Edad del Bronce, alrededor del siglo XII a. de J. C., Sicilia es asaltada por mar o a través del estrecho por oleadas de gentes que proceden de la Península y que arrasan a sangre y fuego los poblados y modifican profundamente su estructura social, obligando a las poblaciones a abandonar los fáciles poblados costeros y las fértiles llanuras, para buscar refugio en lugares fortificados de la montaña, en busca de requisitos de defensa militar, para reunirse en grandes comunidades capaces de ofrecer un núcleo de ejército tal, que pudiera oponerse a los agresores.

La leyenda conserva un recuerdo de estas invasiones de los ausonios, de los morgetes y de los sículos, de los cuales estos últimos consiguen imponer su dominio por toda Sicilia oriental, siendo no obstante absorbidos a su vez por la superioridad de la cultura indígena.

Recordemos, además, que desde el punto de vista arqueológico, sería imposible, a

través de la excavación de las habitaciones y necrópolis de las ciudades de la Sicilia, del III y II siglos a. de J. C., reconocer que hubiera acaecido un hecho histórico de tanta importancia como fué la conquista romana de Sicilia.

La Sicilia oriental y la occidental presentan siempre, tanto en la Edad del Bronce como en la del Hierro, una notable diferencia de facies culturales. En general, la Sicilia occidental es más retardada, conserva durante más tiempo aspectos de cultura, que evolucionan rápidamente en Oriente.

Ello se comprende por la posición geográfica de la costa oriental, abierta a los contactos y al comercio con el mundo egeo, más civilizado, del cual proceden todos los impulsos de progreso.

En la época protohistórica, cuando los griegos inician su colonización y cada vez más toman contacto con los indígenas, éstos se les aparecen divididos en dos grandes grupos culturales : los sícanos al oeste, los sículos al este, mientras que los elimios serían los mismos sícanos o un grupo de ellos a los que se habrían unido elementos étnicos procedentes de Troya y de la Fócida. A estos dos grandes grupos culturales, sícanos y sículos, atestiguados por los historiadores griegos, corresponden las dos facies de cultura identificadas a base de la arqueología : la cultura de San Angelo Muxaro, al oeste, y la cultura de Finocchito y de Licodoea Eubea, al este. Tan sólo por estas dos culturas, que entran ahora dentro de la luz de la Historia, podemos con fundamento hablar de sícanos y de sículos.

Las excavaciones de Calascibetta han demostrado, además, que el límite geográfico entre estas dos áreas culturales no es fijo, sino que la región de Enna pasó a lo largo del siglo VII de la órbita occidental, sicana, a la oriental, sícula. Lo cual está de acuerdo con la tradición cuando refiere una progresiva expansión de los sículos hacia Occidente. Las dos culturas, no obstante, están fuertemente impregnadas de elementos de derivación micénica. La diferenciación se halla, más que en otra causa, en el substrato sobre el cual se han implantado las influencias micénicas. Las dos culturas a la vez, muy emparentadas entre ellas, sufren una evolución paralela y, poco a poco, llegan a asimilarse a la cultura griega y terminan perdiendo totalmente su individualidad y su carácter en el transcurso del siglo V a. de J. C.

25. RELACIONES ENTRE SICILIA Y ESPAÑA EN LA EDAD DEL BRONCE TARDÍO Y EN LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

No faltan huellas de relaciones entre Sicilia y España cuando en Sicilia florece la cultura de Matrensa, Cozzo del Pantano y Thapsos, y en España la de El Argar.

Y, sin embargo, tampoco faltan contactos de España con el Oriente mediterráneo, en esta época. Las perlas segmentadas de Fuente Álamo demuestran que España fué el elemento intermediario de un movimiento comercial que desde el río Nilo alcanzaba las Islas Británicas.¹⁰⁹

A través de España alcanzaban la costa atlántica los preciosos objetos de adorno

109. PERROT y CHAPIEZ, *Histoire de l'art dans l'antiquité*, VI, en *La Grèce primitive*, pág. 940, n.º 5.

de Oriente, a cambio de los cuales quizá llegaba al Mediterráneo el estaño de Cornualles.

No existe, empero, ninguna prueba segura hasta ahora de que el comercio micénico que llevaba a Sicilia la cerámica, los bronce, las pastas vítreas, los marfiles, haya alcanzado las costas ibéricas. Uno de los elementos que Sicilia y España tienen comunes en ese período es el tipo de la tumba de *enchytrismós* de esqueleto acurrucado dentro de un jarrón puesto horizontalmente en el suelo y encerrado con una gran losa.

Este tipo sepulcral, presente en Milazzo y en caso único en Molino de la Badia, se encuentra en efecto también en El Argar. En la cerámica resulta evidente lo parecido entre las copas de alto pie de Thapsos y las de El Argar.

Menos evidente resulta la afinidad para otra forma de vaso que se encuentra en España y Sicilia, es decir, para el vaso de asa de pico.

En España, esta extraña forma cerámica parece que se encuentra en época muy antigua. Lo tenemos en la Cueva de los Murciélagos y en la Cueva de la Sarsa, y al menos en esta última semejaría, asociado con la cerámica impresa.

En Sicilia lo encontramos, en cambio, en la avanzada Edad del Bronce en las necrópolis de Cozzo del Pantano de Thapsos y de Milazzo.

Pero es bastante frecuente en la Península italiana en la cultura de la Edad del Bronce llamada apenínica desde Tarento, Terlizzi, la Cueva de Latronico, etc., hasta las estaciones de las Marcas (Santa Paolina de Filottrano) y se encuentra también en las estaciones de la Edad del Bronce de la provincia de Bolonia (Toscanello Imolese),¹¹⁰

Es muy difícil, por ahora, comprender el significado de la extensión de este singular elemento, de origen oriental seguro, en tiempos y lugares tan diversos. Desde hace mucho tiempo se han notado las analogías que caben entre las espadas de Sicilia, de punta redondeada (Caldare, lám. XIV, 4; Pantalica, fig. 26, 2), y las de El Argar.

Más importantes y numerosos aparecen los elementos de contacto entre Sicilia y la Península Ibérica en el período siguiente.

En el hallazgo de bronce de Huelva¹¹¹ aparecieron fibulas de arco serpentiforme acodadas, de tipo estrechamente análogo al que aparece sólo esporádicamente en Pantalica y que domina en Cassibile, en el Mulino della Badia, etc. Si no parecen contemporáneos a la primera introducción de la fibula en Sicilia, ejercen, en cambio, su difusión en un momento algo más tardío, y no pueden por ello hacerse anteriores al siglo IX a. de J. C.

Asimismo se ha observado la aparición en España, y especialmente en el sudeste, en Guadix, en Campotéjar (Granada), pero también en Plasencia (Badajoz), en Coruña de Conde (Burgos), en Maella (Teruel),¹¹² del hacha plana con apéndices laterales que en Sicilia se encuentra en los hallazgos de bronce de Santa María de Niscemi (Caltanissetta)

110. RELLINI, U., *La caverna di Latronico*, en *Monum. Antichi Lincei*, XXIV, 1916, col. 501, fig. 25. — *Id.*, *Le stazioni enee delle Marche*, etc.; *Ibid.*, XXXIV, 1932, col. 193, fig. 19, y col. 233. — GERVASIO, M., *I dolmen e la civiltà del bronzo nelle Puglie*, Bari, 1913, pág. 98, figs. 55-56. — PETTAZZONI, R., *Stazioni preistoriche nella provincia di Bologna*, en *Monumenti Antichi Lincei*, XXIV, 1916, col. 243, figs. 10-11. — ORSI, P., *Necropoli sicula presso Siracusa*, en *Monum. Ant. Lincei*, II, 1893, lám. II, 22. — *Id.*, *Thapsos*, *Ibid.*, VI, 1895, lámina IV, 17.

111. DE MATA CARRIAZO, *La Edad del Bronce*, en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, I, págs. 797 y ss. Cfr. ALBELDA, *Rev. Archeol.*, XVIII, 1923, pág. 222. — ALMAGRO, *Ampurias*, II, 1940. — BOSCH-GIMPERA, *Reallex*, V, pág. 395, lám. 130.

112. PERICOT GARCÍA, L., *Historia de España*, Instituto Gallach, Barcelona, 1942, vol. I, *Epocas Primitiva y Romana*, pág. 230.

y de Modica,¹¹³ asociada con fíbulas de arco simple semejantes a las de Pantalica, pero de mayores dimensiones. La difusión de este tipo de hacha en toda la cuenca mediterránea ha sido puesta de relieve por Pericot. Procedente de Siracusa se conserva en el Museo de Palermo una hacha de bronce de talón (paalstab), con nervadura central y dos laterales en el filo y con anillitas laterales para la fijación del mango de un tipo que, bastante frecuente en España¹¹⁴ y en toda la Europa atlántica hasta Escocia y Alemania septentrional, es por lo menos excepcional en Italia, mientras que aparece en Cerdeña acaso por influencia ibérica. En Sicilia, este ejemplar parece hasta ahora único. Lo cual encaja en el complejo de los bronce fabricados que revelan relaciones entre Sicilia y la Península Ibérica.

Hawkes ha notado la semejanza con tipos sicilianos de dos hachas de bronce de cañón hallados en el Jardín des Plantes de Nantes y en Southbourne (Inglaterra). Faltan, en cambio, hasta hoy, elementos de la Península Ibérica que pueden ofrecer alguna relación.

En Cassibile, y también en el Molino della Badia, tienen paralelos las navajas del conjunto de Huerta de Arriba (Burgos), con ancha hoja oval o rectangular y larga lámina de enmangue con pequeñas y profundas entalladuras en la hoja a los lados de ésta.

Se diferencian del tipo alargado y de bordes un poco cóncavos de Pantalica y de San Angelo Muxaro, de los que son evidentemente algo más tardíos. No sabemos si en los dos grandes vasos de bronce formados de láminas soldadas mediante clavitos se podría ver una derivación de prototipos micénicos, por medio de la tradición, cuyos testimonios en Sicilia son dos vasos de la tumba de Caldare y de los fragmentos del gran conjunto de Adrano (inédito en el Museo de Siracusa).

También las fíbulas de dos piezas de que habla Martínez Santa Olalla¹¹⁵ (una de ellas fragmentada, de la provincia de Castellón, otras del castro de Castillejos, Sanchorega, Avila, y del Molá (Tarragona), tienen paralelos en Sicilia, más directos que en la Italia septentrional, y en particular en un ejemplar siciliano del Museo de Palermo, cuyo lugar de hallazgo se desconoce, publicado por Montelius,¹¹⁶ en un ejemplar de Priolo,¹¹⁷ al que parece corresponder otro más fragmentario de la necrópolis de Cassibile, y en un último ejemplar que forma parte del gran conjunto de la Montagna di Noto.¹¹⁸

La aparición de una fíbula de tipo análogo, en forma de caballo en Creta, ha sido considerada por Blinkenberg como un indicio de relaciones entre las dos mayores islas mediterráneas, a cuyo testimonio podría añadirse el de las fíbulas de tipo «de arpa».

Así, pues, en el período que antecede a la colonización griega, o sea en el lapso entre el siglo IX y el VIII a. de J. C., parece que entre Sicilia y España existieron relaciones lo suficiente intensas para permitir una difusión en ambos países de un notable número de tipos industriales idénticos.

Parece muy probable que, en el fondo, todos estos hechos influyeron las navegaciones y el comercio de los fenicios que, precisamente en esta época, establecían su hegemonía marítima en el Mediterráneo occidental.

113. ORSI, *Bull. Paletn. It.*, XLVII, 1927, pág. 43 (Niscemi) y XXVI, 1900, pág. 166 (Modica).

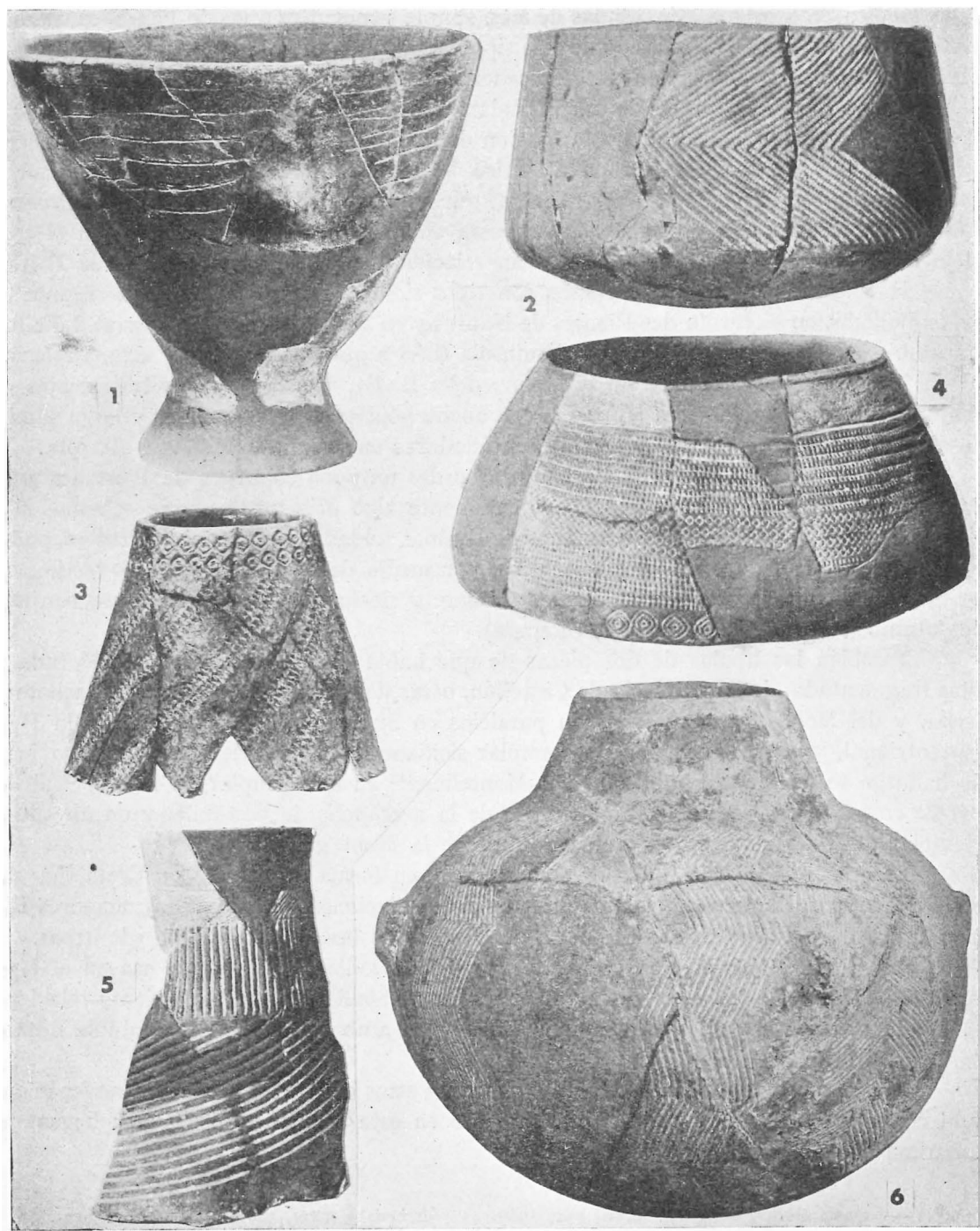
114. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., *Escondrijo de la Edad del Bronce atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)*, en *Actas y Memorias de la Soc. Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII, 1942, pág. 127.

115. *Ibid.*, figs. 6 y 7, en págs. 160-161.

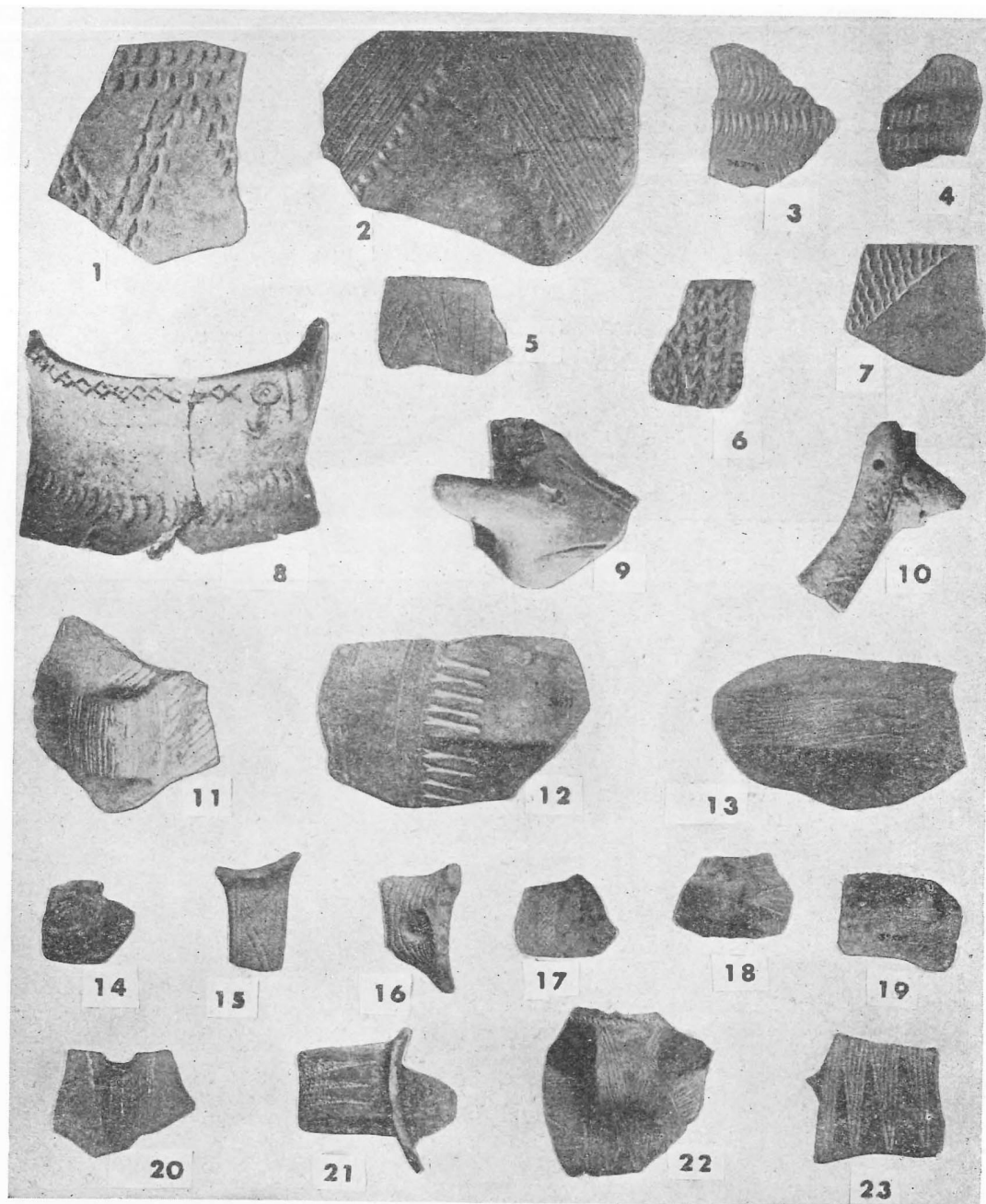
116. MONTELIUS, *Civilisation primitive en Italie : I, Italie Septentrionale*, lám. xvi, n.º 233.

117. BLINKENBERG, *Fibules grecques et orientales*, Kobenhavn, 1926, págs. 44 y 57.

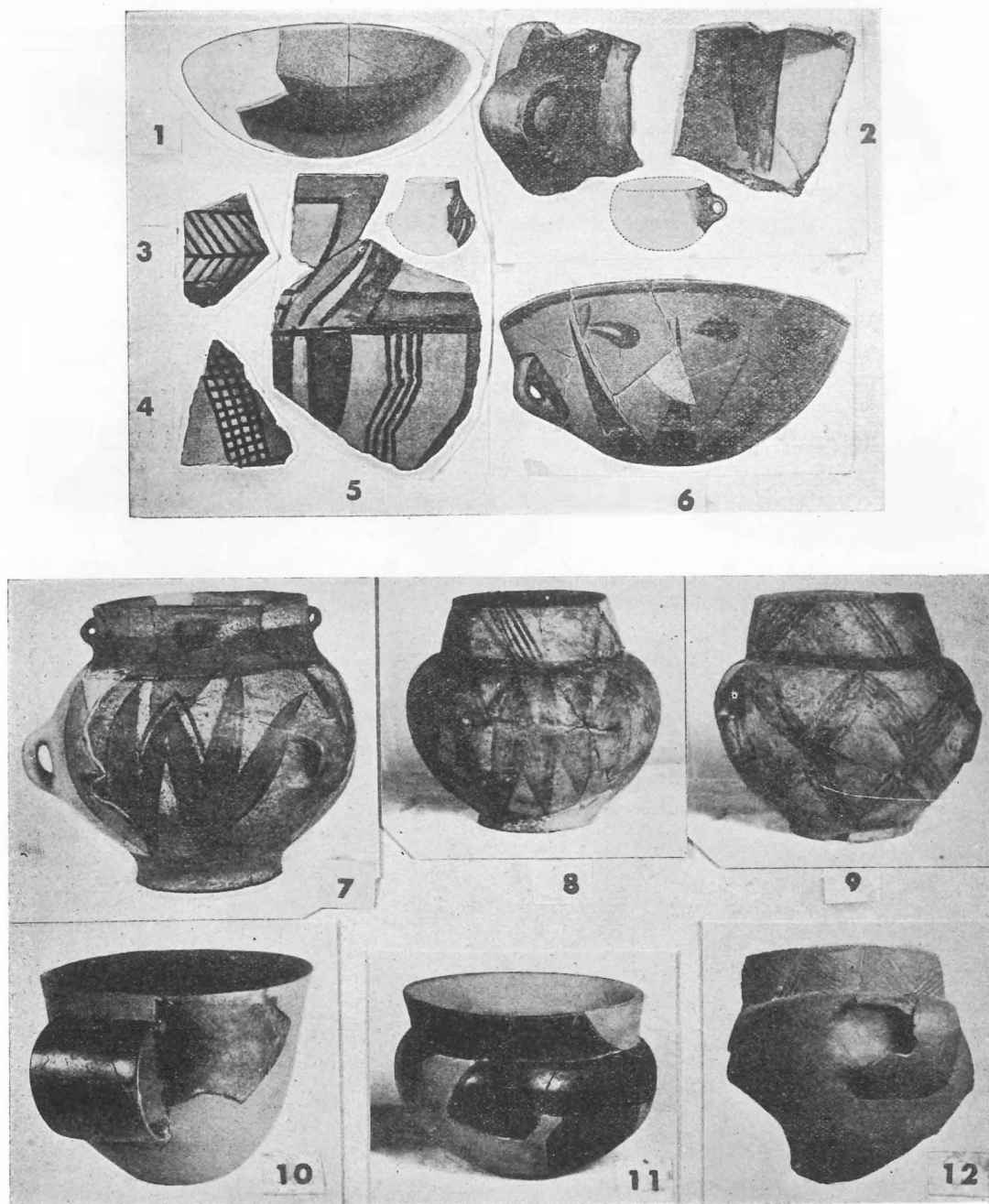
118. Inédito en el Museo de Siracusa.



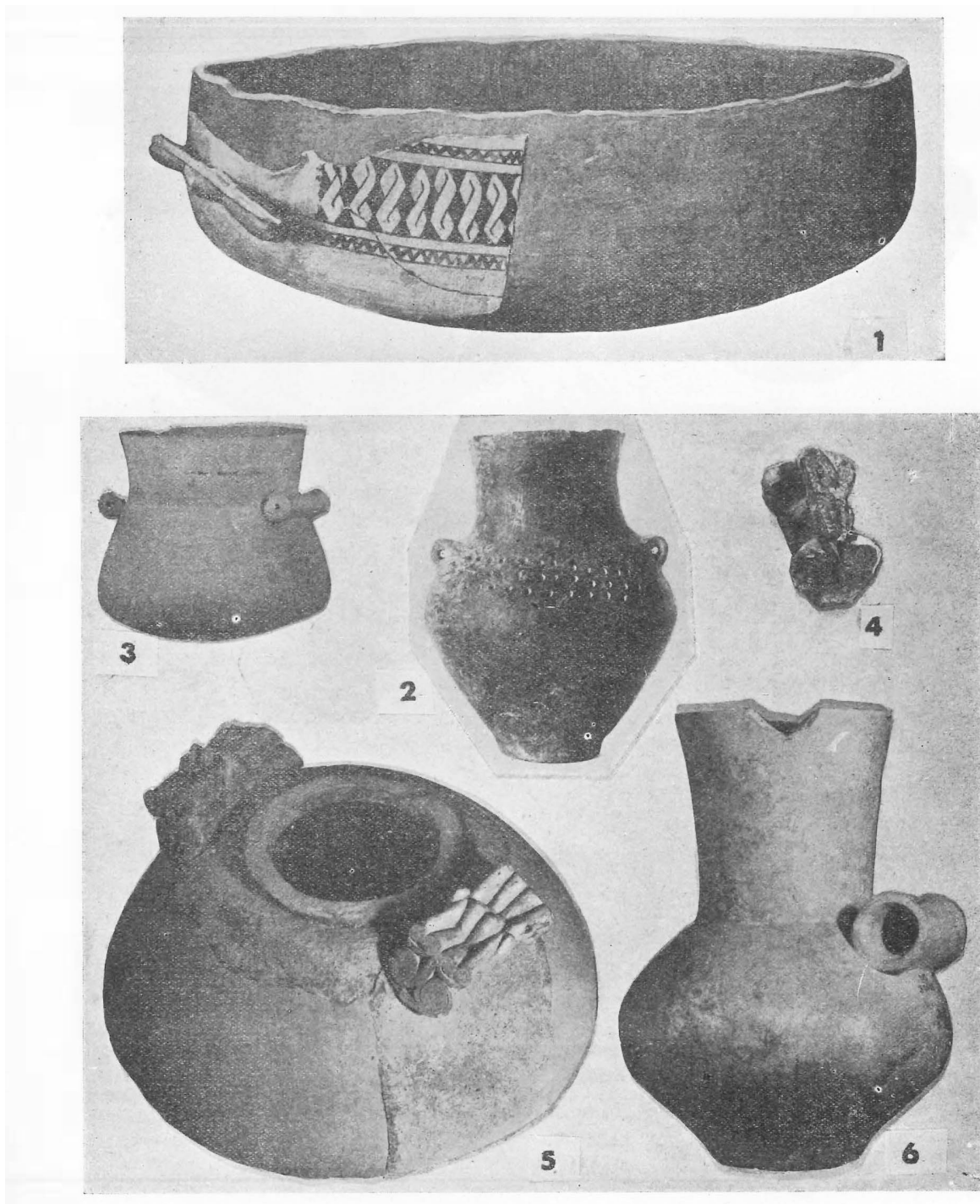
Vasos del poblado de Matrensa (1, 2, 3 y 6); y de Stentinello (4 y 5).



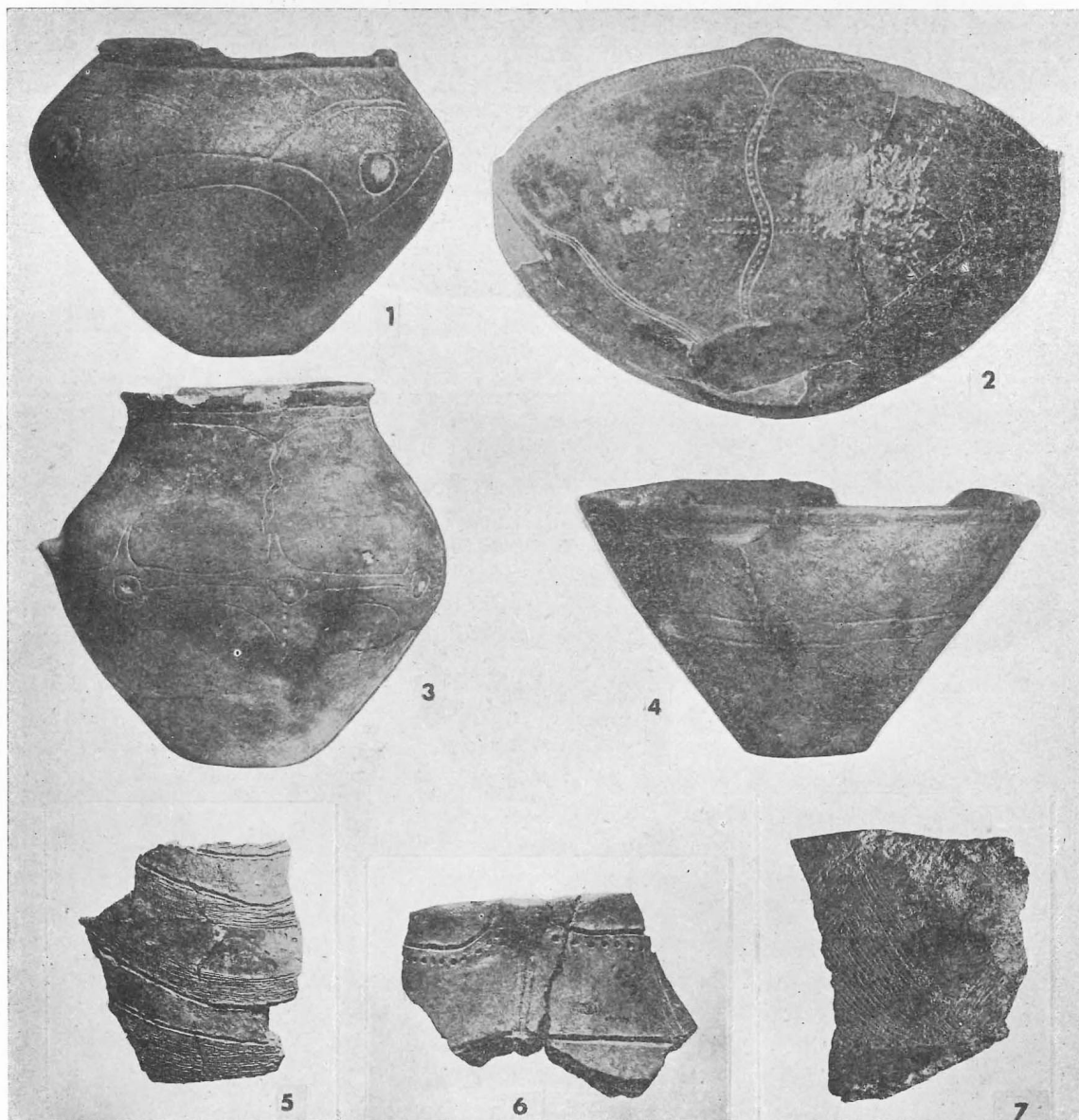
Cultura de Stentinello. — 1-7, Fragmentos de vasos decorados de la clase más tosca (1, 2, 5 y 6, Matrensa; 3, 4, 7, Stentinello). — 8, Cuello de vaso con estilizaciones de figura humana, de Trefontane. — 9, 10, Pico de vaso con forma de protome de caballo y cabeza de perro, de Stentinello. — 11-23, tipos varios de asas (11, 23, Matrensa; 17, 19, 21, 22, Megara Hyblaea; los demás, de Stentinello).



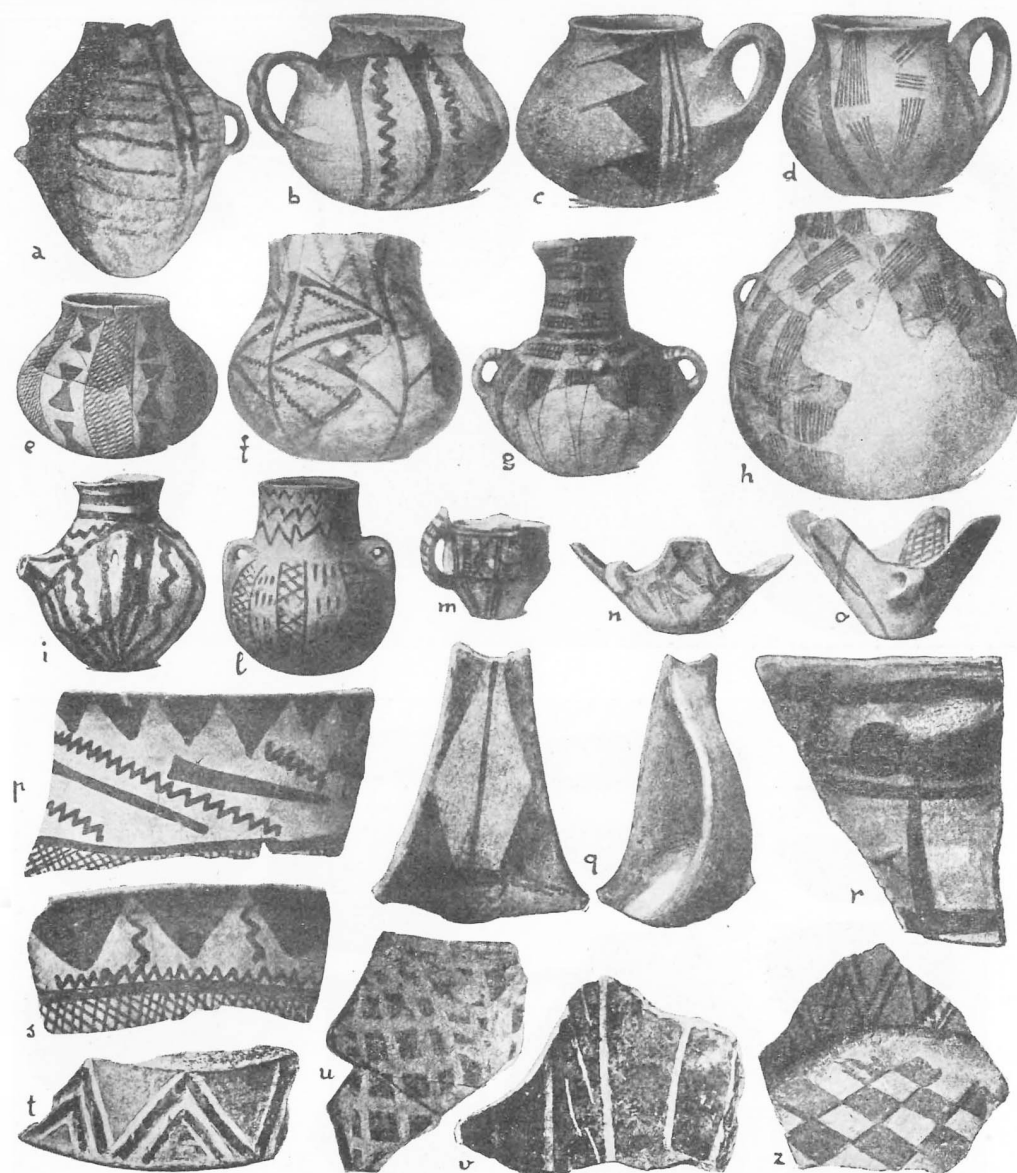
Cultura de Stentinello. — 1-6, Cerámica pintada del poblado de Megara Hyblaea (de ORSI, *Mont. Antichi Lincei*, vol. XXVII) (Museo de Siracusa). — 7-9, Vasos pintados del estilo de Capri, de la Acrópolis de Lípári (Museo de Lípári). — 10-12, Cerámicas de engobe negro brillante, algunas (11-12) con decoración de grafito de la Acrópolis de Lípári, estratos de cerámica pintada del estilo de Capri (Museo Lípári).



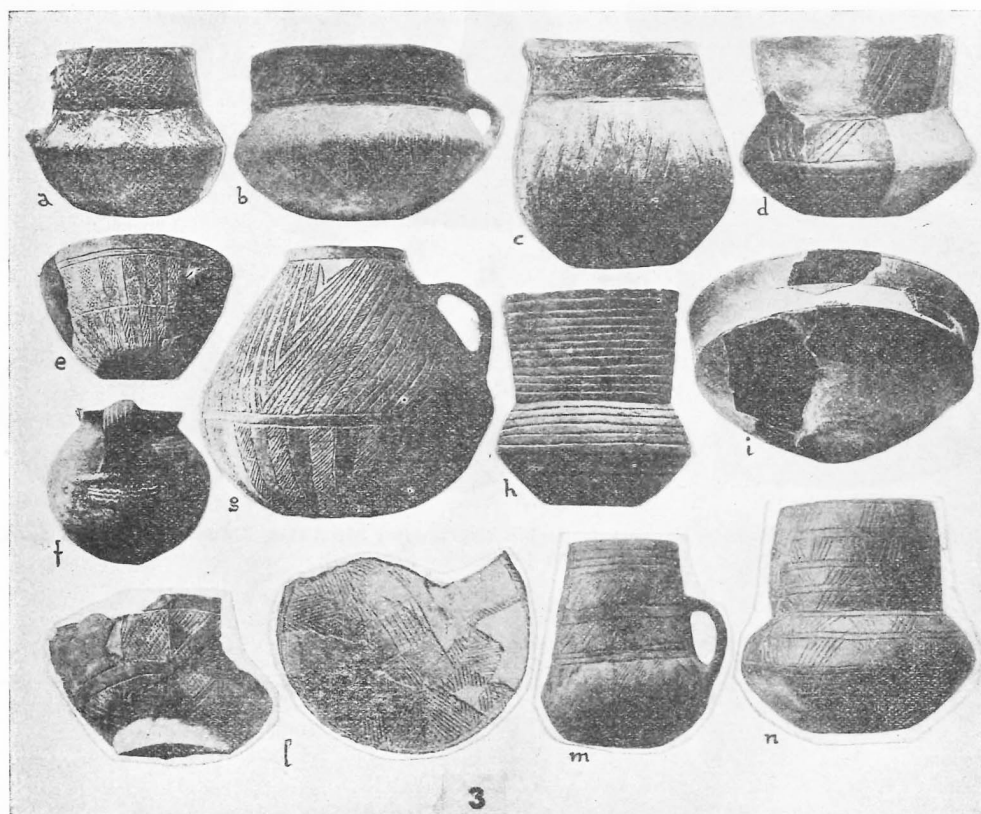
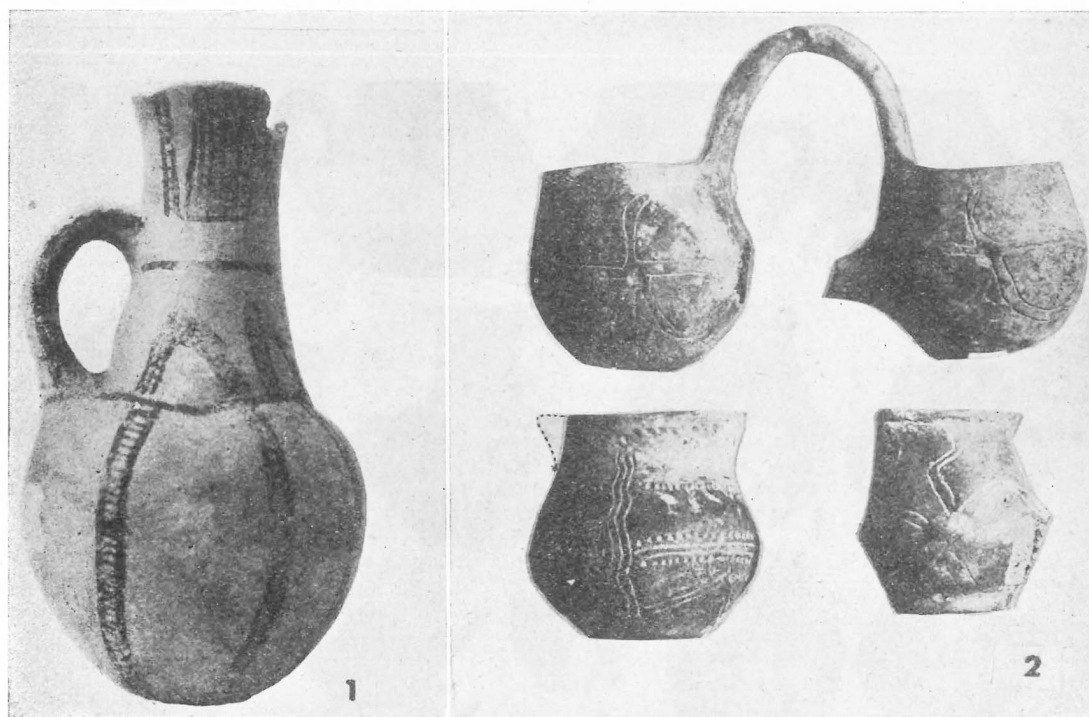
1, Vaso pintado del estilo de Serra d'Alto, de la Acrópolis de Lípári (Museo de Lípári). — 2, Urnita con decoración de puntos incisos, de una tumba de la isla de Panarea. — 3-6, Cerámica del estilo de Serra d'Alto de Paternó (Museo de Siracusa).



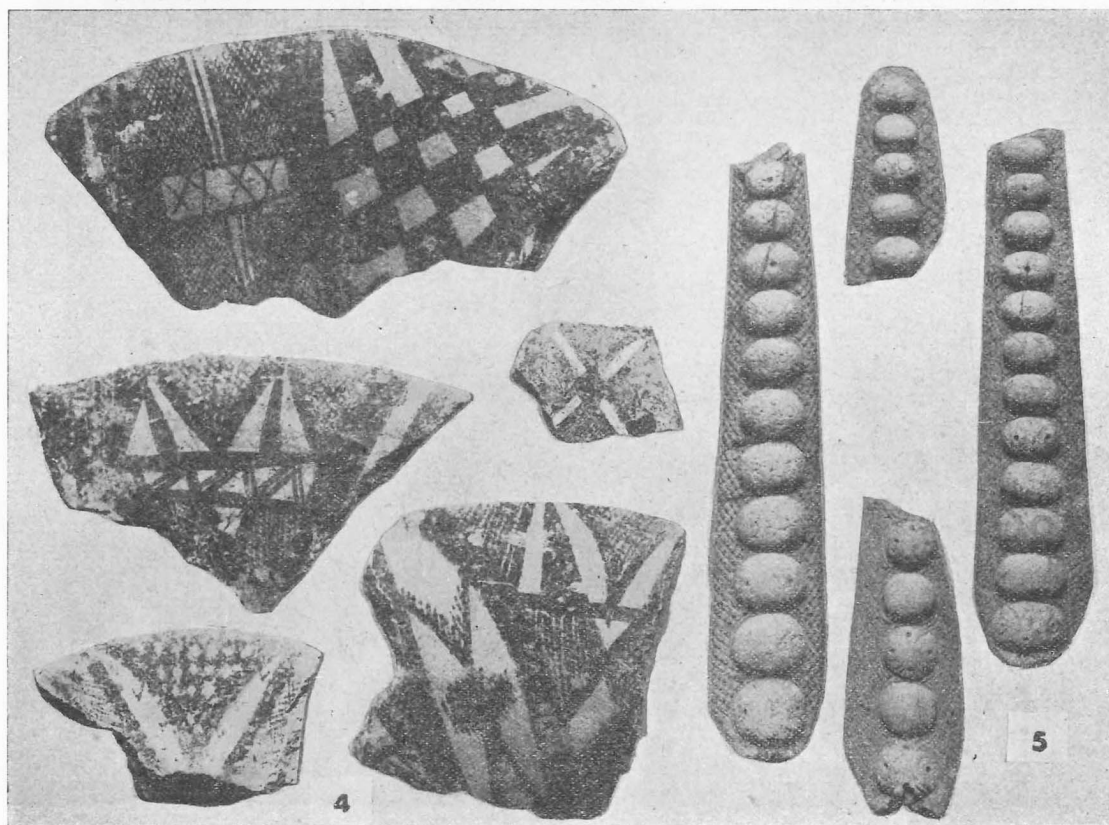
Cultura de S. Cono-Piano Notaro. — 1-4, Vasos de las tumbas del predio Iozza, en Piano Notaro (Gela). — 5-6, Fragmentos de vasos de la Cueva de Calafarina (Pachino). — 7, Fragmento de vaso de la Cueva Corruggi (Pachino) (Museo de Siracusa).



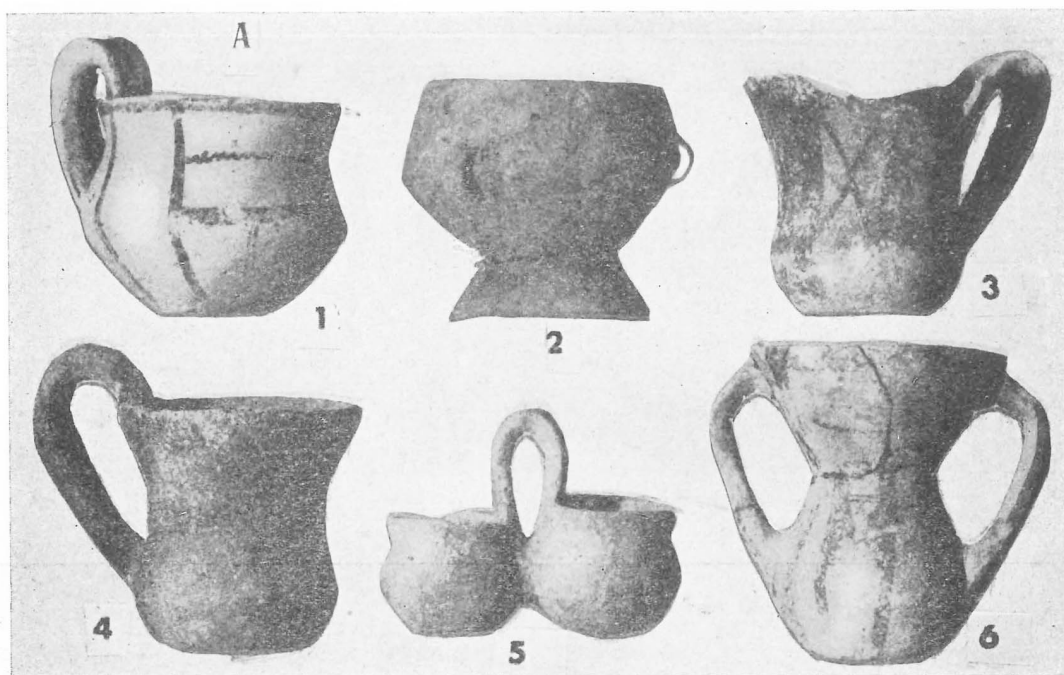
Cerámica pintada de la estación de Serraferlicchio (Agrigento) (de ARIAS, *Monumenti antichi dei Lincei*, vol. XXXVI (Museo de Siracusa).



1, Frasco del estilo de S. Ippolito de Villafrati (Museo de Palermo). — 2, Cerámica decorada del estilo de la Conca d'Oro, de una tumba de Carini (Museo de Siracusa). — 3, (a-e, g-n), Cerámica decorada del estilo de la Conca d'Oro, de una tumba de Carini (Museo de Siracusa); d, i, Isnello, Cueva de la Chiusilla; e, g, Moarda; h, Torregigini; l-n, Segesta. — 3 f, Vasito del estilo eoliano de Capo Graziano, de la Moarda (Museo



1, 2, 3, Vasos pintados del estilo castellucciense, de las Cuevas-canteras de Monte Tabuto. — 4, Fragmentos de tazas de alto pie de Castelluccio (Noto). — 5, Objetos de hueso con decoración de glóbulos, de Castelluccio (Museo de Siracusa).



A) Vasitos pintados del estilo de Castelluccio, de la necrópolis de Monte Sallia y Monte Racello (Comiso).
 — 1-5, Monte Sallia, sep. 1. — 2-3-4, Monte Sallia, sep. 9. — 6, Monte Racello, sep. 1.
 B) Cerámica pintada del estilo de Castelluccio (acuarela de R. Carta; de PACE, *Arte e Civiltà della Sicilia antica*, vol. 1). — 1, Castelluccio. — 2-5, Monte Sallia, sep. 9. — 3, Monte Tabuto.



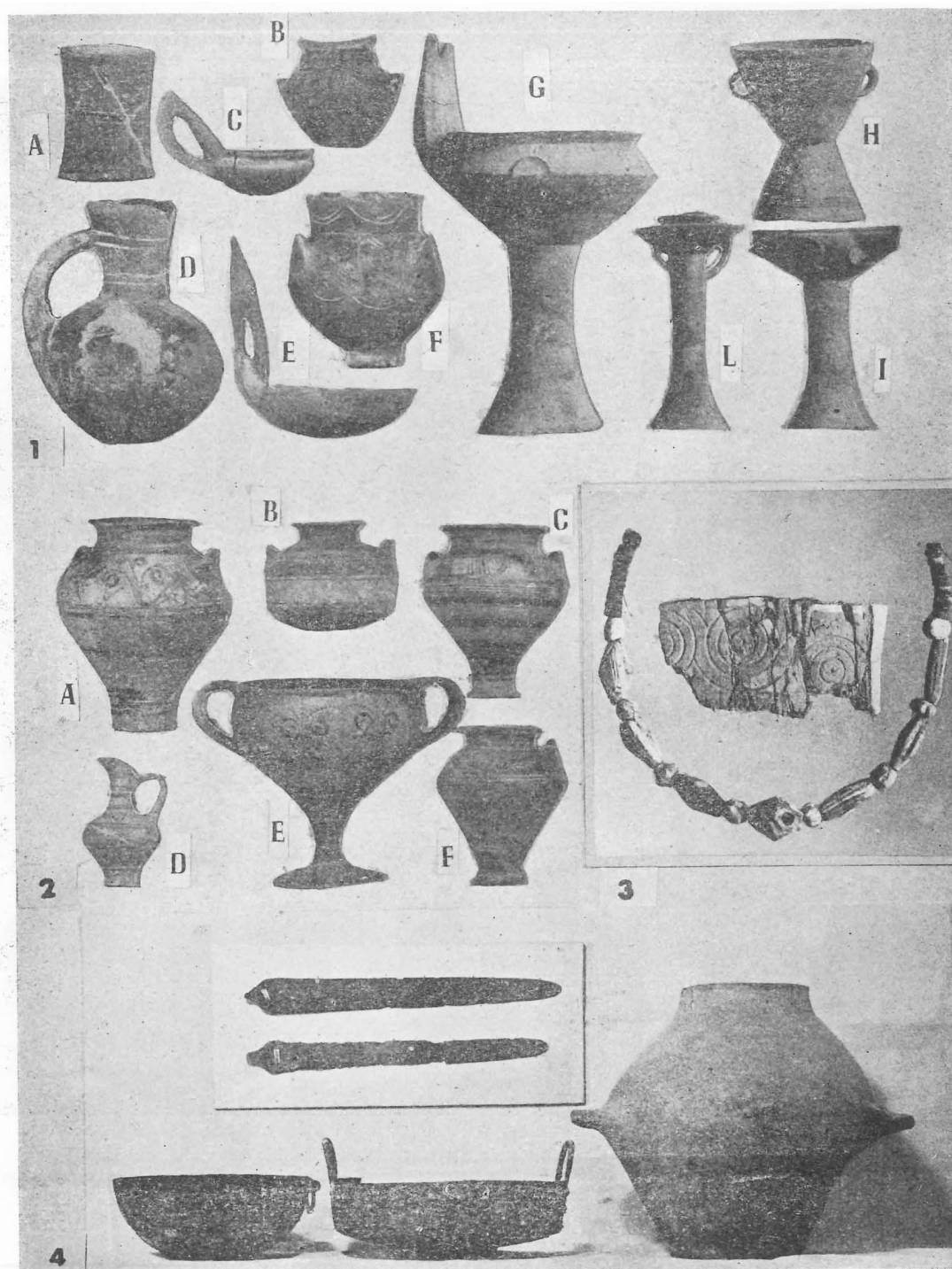
Cerámica pintada del estilo castellucciano occidental de la provincia de Agrigento. —
1-3, 5-8, Monte Aperto. — 4, Cannatello (Museo de Siracusa).



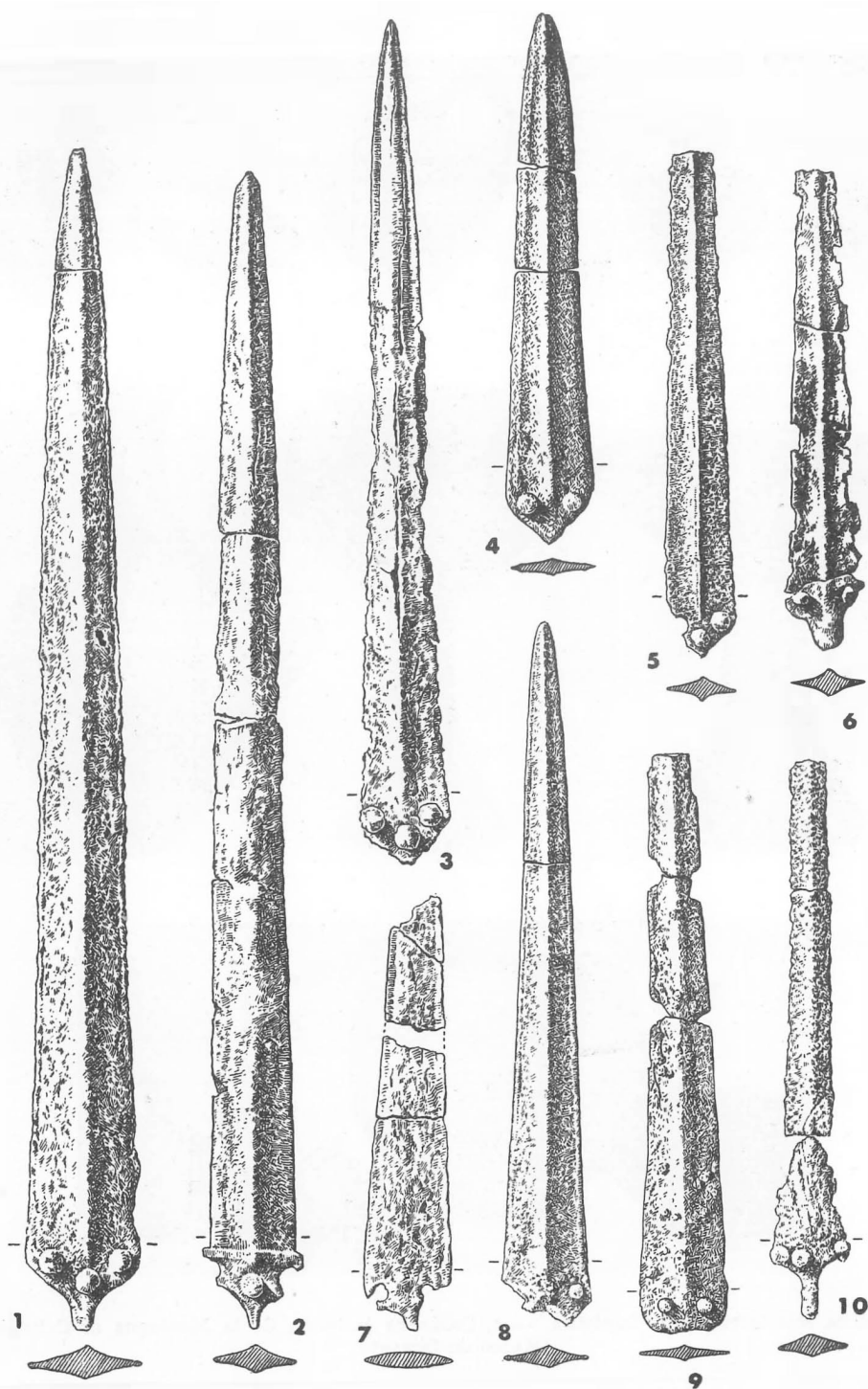
Ajuar de una tumba de Vallelunga (Caltanissetta) (según acuarelas y dibujos de R. Carta). 1, Cerámica pintada del estilo de Castelluccio. — 2, Cerámica amarillenta sin pintar. — 3, Cerámica gris buccherioide (Museo de Siracusa).



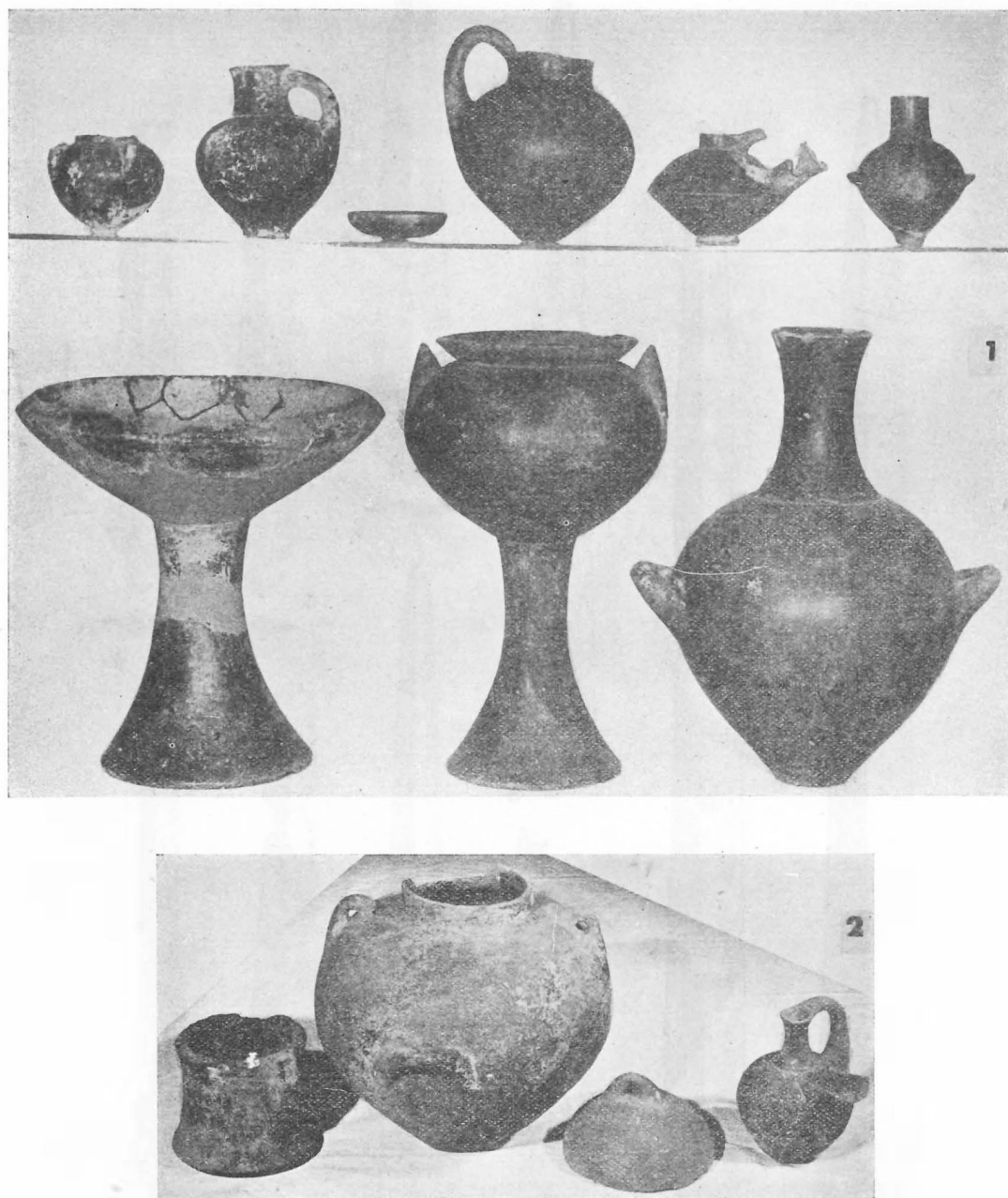
1-7, 9-11, Cerámica de los estratos de la cultura de Capo Graziano de la Acrópolis de Lípári. — 8, Fragmentos de cerámica micénica (LH I) (1550-1450 a. de J. C. de los estratos de la cultura de Capo Graziano, de la acrópolis de Lípári (Museo de Lípári).



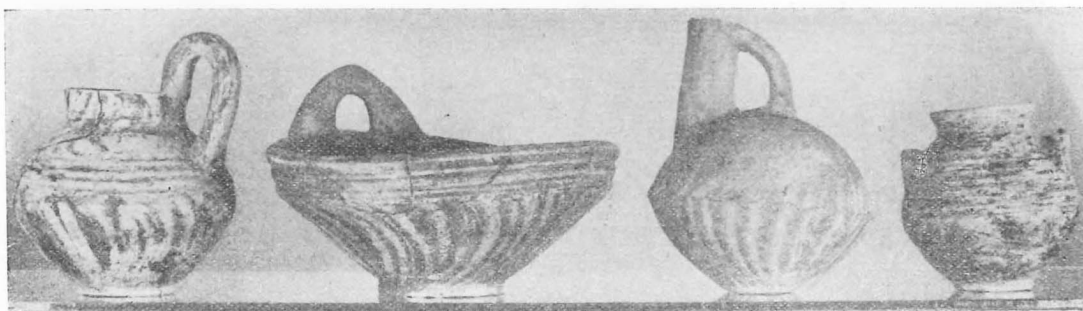
1, Cerámicas del estilo de Thapsos: a) Thapsos, sep. 2; b) Cozzo Pantano, sep. 23; c-e) Plemyrion, sep. 48; f) Molinello, sep. A; g-l) grandes vasos de Matrensa. — 2, Cerámica micénica (LH III A 2) de la necrópolis de Matrensa (a, f), Thapsos (d), Cozzo del Pantano (e), Floridia (b) y de Agrigento (c). — 3, Peine de marfil y collar de cuentas de pasta de vidrio, de importación micénica, procedentes de la necrópolis del Plemyrion. — 4, Ajuar de una tumba de Caldare (Agrigento) (Museo de Siracusa).



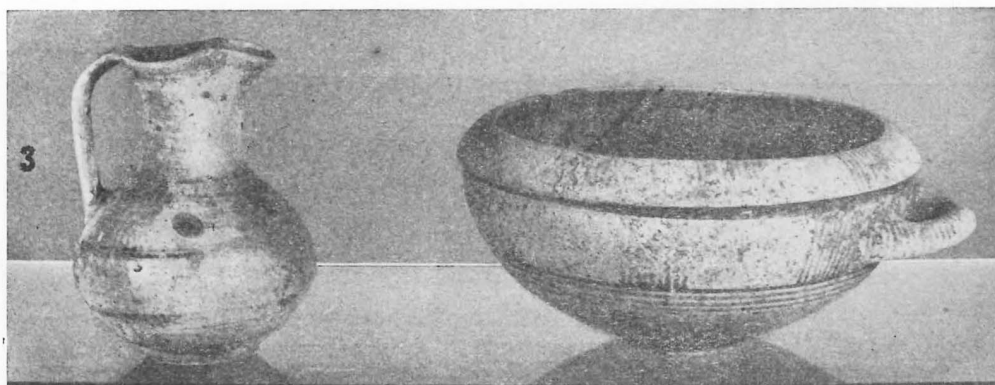
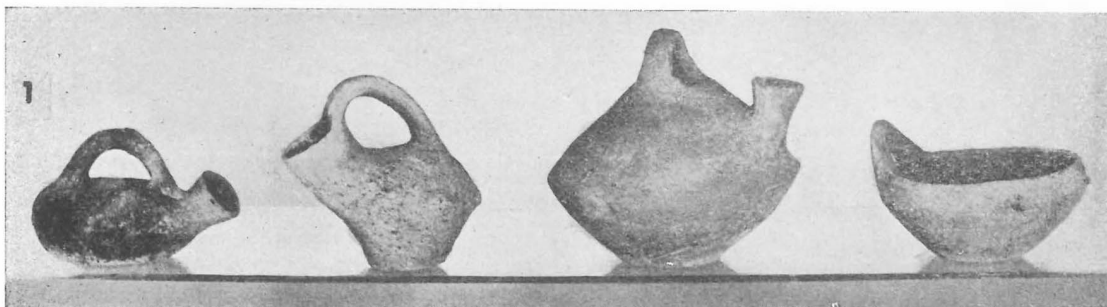
Espadas de bronce de las necrópolis de la Edad del Bronce, del Siracusano. — 1, de Matrensa, sep. 1. — 2, de Plemyrion, sep. 20. — 3, de Plemyrion, sep. 12. — 4, de Thapsos, sep. 41. — 5, de Matrensa, sep. 4. — 6, de Thapsos, sep. 37. — 7, de Cozzo del Pantano, sep. 29. — 8, de Cozzo del Pantano, sep. 33. — 9, de Thapsos, sep. 39. — 10, de Cozzo del Pantano, sep. 31.
(Dibujos de Oreste Puzzo, Museo de Siracusa.)



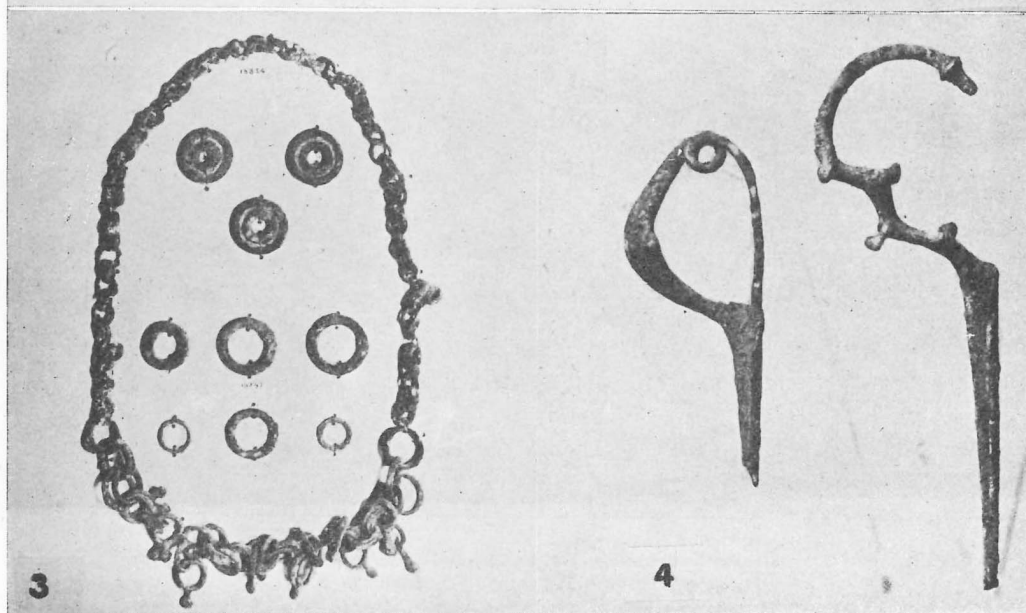
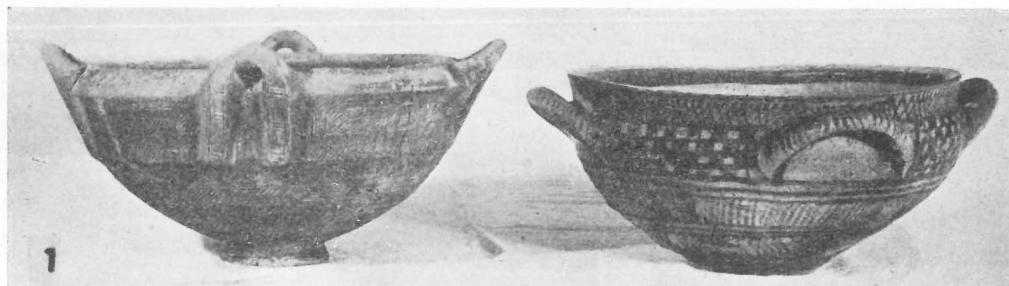
1, Cerámica roja lustrada, de Pantalica. — 2, Cerámica lustrada, de la Montagna di Caltagirone (Museo de Siracusa)



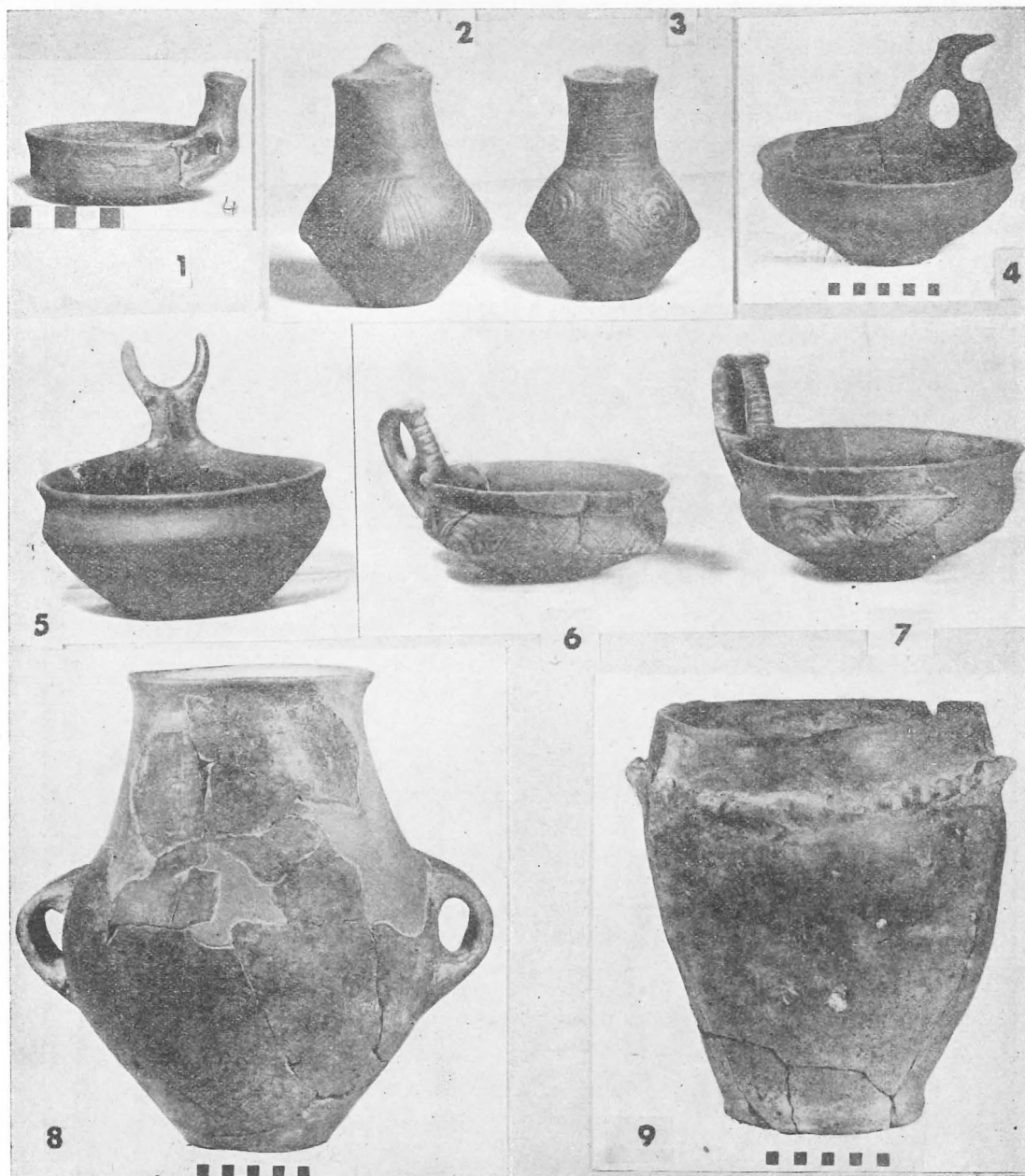
1, Cerámica pintada a pluma, de Cassibile. — 2, Cerámica pintada a pluma, de la necrópolis Sur de Pantalica. — 3, Cerámica pintada con motivos geométricos de la necrópolis de Pantalica (Museo de Siracusa).



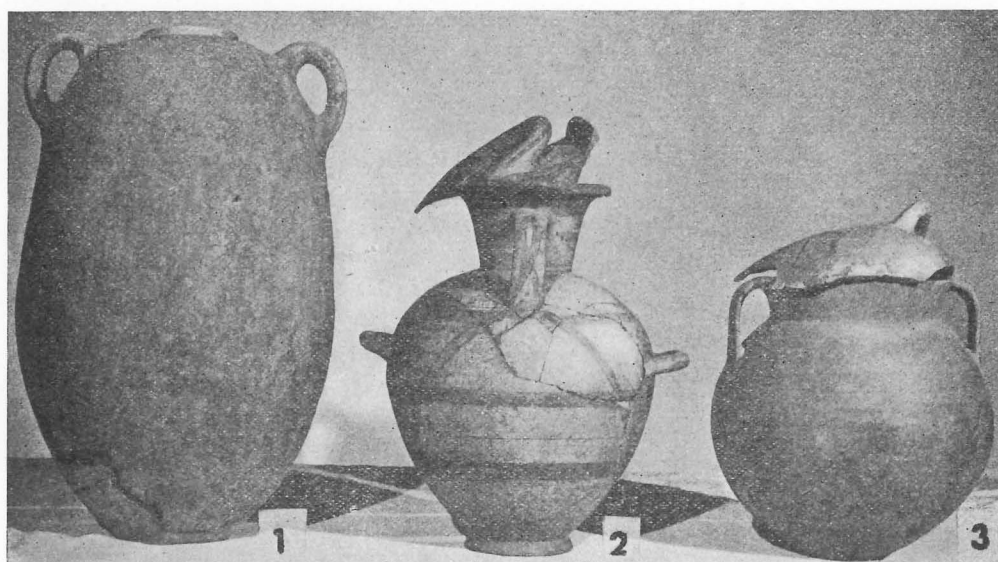
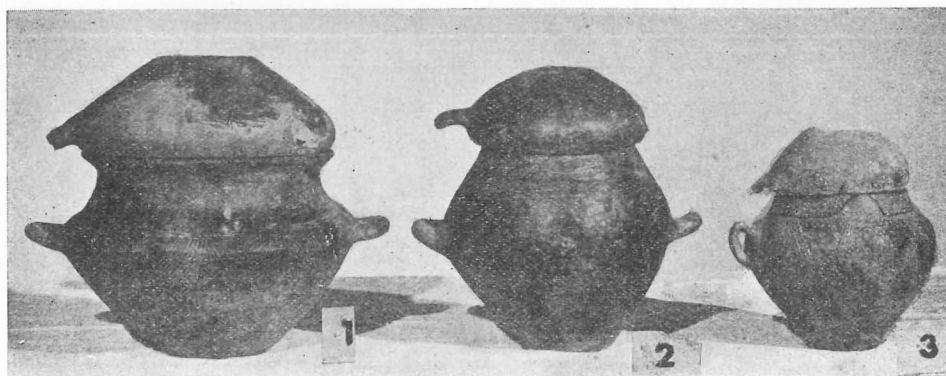
1, Askoi y escudilla de barro tosco, de Pantalica, necrópolis Sur. — 2, Vasos con superficie negra brillante, y decoraciones incisas, de Pantalica Sur. — 3, Oinoche y escudilla pintada, de Pantalica Sur. Sep. 186. (Museo de Siracusa).



1 y 2, Cerámica con decoración incisa o pintada, de las tumbas de Via Polara, en Modica. — 3, Collar y anillos de bronce de la necrópolis del Finocchito. — 4, Fíbula con arco en losange, y con arco de botones laterales y abrazadera larga, de Finocchito, sep. N. O. 29, y Lentini Cozzo Tignusa, sep. III.



Cerámica de los estratos «ausonios», de la acrópolis de Lípári (Museo de Lípári).
 (1, 4, 9, Ausonio A; 2, 3, 5-8, Ausonio B.)



A) Urnas de tipo proto-villanoviano, de la necrópolis sur de Milazzo. — B) Vasos de importación, usados como urnas cinerarias en la necrópolis sur de Milazzo (1, Anfora; 2, Hydria cicládica; 3, olla cubierta con un fragmento de hidrya). — C) Vasos de la necrópolis de Rodí, cerca de la antigua Longane.



1, Oinochoes pintados, del territorio de Agrigento. — 2, Oinochoe rojo, copas y lámparas de pie alto con decoración estampillada o pintada, de San Angelo Muxaro. — 3, Vasos con decoración estampillada, de Polizello (a-c) y de San Angelo Muxaro (d) (Museo de Siracusa).



Necrópolis de covachas artificiales, de Realmese (Calascibetta. Prov. de Enna).

F E D E R R A T A S

Página	Línea	Dice	Debe decir
8	última	1890, ²	1890, ³
9	penúltima	avanzadas. ³	avanzadas. ⁴
10	3	presente. ⁴	presente
17	23	(lám. IV, I, 1)	(lám. IV, I). ²⁰
17	última	acrópolis. ¹⁹	acrópolis.
18	5	apulias. ²⁰	apulias. ¹⁹
27	16	campiñense	campiñense. ⁴²
31	3	en cueva, ⁴²	en cueva, ⁴³
32	34	de Serraferlicchio	de Serraferlicchio. ⁴⁴
32	35	de Palma Montechiaro. ⁴³	de Palma Montechiaro.
32	37	las asas. ⁴⁴	las asas. ⁴⁵
34	2	de Caltagirone ⁴⁵	de Caltagirone ⁴⁶
34	5	tapaderas, etc. ⁴⁶	tapaderas, etc.
45	10	del borde, ⁶⁰	del borde,
48	30	perforación en V. ⁷³	perforación en V.
49	16	de Panarea.	de Panarea. ⁷³
50	7	ovales. ⁷⁴	ovales.

Para intercambios, suscripciones y correspondencia
de esta Serie Arqueológica dirigirse a :

ESCUELA ESPAÑOLA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
Vía de Villa Albani 16,
R O M A

C.S.I.C.

Luigi Bernabó Brea. LA SICILIA PREHISTÓRICA Y SUS RELACIONES CON ORIENTE Y CON LA PENÍNSULA IBÉRICA

1964

